

**LA TERRITORIALIDAD CONTRAINSURGENTE. UN ANÁLISIS SOBRE LA  
CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PARAMILITARISMO EN EL ÁREA  
METROPOLITANA DE BOGOTÁ (2009-2016)**

**CARLOS ANDRÉS ESCOBAR MOYANO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**MAESTRÍA EN GEOGRAFÍA**

**BOGOTÁ**

**2018**

**LA TERRITORIALIDAD CONTRAINSURGENTE. UN ANÁLISIS SOBRE LA  
CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PARAMILITARISMO EN EL ÁREA  
METROPOLITANA DE BOGOTÁ (2009-2016)**

**CARLOS ANDRES ESCOBAR MOYANO**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de:**

**MAGISTER EN GEOGRAFÍA**

**Directora**

**Ph. D Alice Beuf**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**MAESTRÍA EN GEOGRAFÍA**

**BOGOTA**

**2018**

*A mi familia y al amor por ser un motor en  
mi vida y un faro de esperanza.*

## **AGRADECIMIENTOS**

A la población entrevistada y a las organizaciones sociales que tomaron el reto de hablar sobre asuntos incómodos. A ellos, por su paciencia, valentía y fortaleza, por enseñarme más de lo que jamás hubiera podido aprender en el aula, por ayudarme a ser un sujeto más reflexivo y propositivo con esta realidad que nos duele.

Al Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, y en especial a la profesora Alice Beuf por contribuir a mi proceso académico, por motivar excelentes reflexiones y por apoyarme en cada momento durante el desarrollo de esta investigación.

A mis padres y mi hermano, por cada momento de apoyo y de reflexión. Por aportar con su amor al sujeto que soy, por creer en mi educación y en mi vocación. Por su amor infinito.

Un especial agradecimiento a Alejandra Parra que con su apoyo y solidaridad en cada momento de esta investigación ayudó a mejorarla considerablemente. Gracias a ella, por sus revisiones, por sus comentarios, pero sobre todo por su amor que contribuyó a materializar este proyecto.

## RESUMEN

Esta investigación busca caracterizar la territorialidad ejercida por los grupos paramilitares pos-desmovilización en el periodo 2009-2016 en el área metropolitana de Bogotá en el marco de la asimetrización de la guerra en Colombia. A partir de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el año 2006, nuevos actores armados de la misma naturaleza hicieron presencia en las principales regiones y ciudades de país modificando las relaciones sociales de producción del territorio. La incursión de estos actores estuvo determinada por la definición de objetivos y mecanismos de control territorial en zonas geoestratégicas para la expansión del proyecto paramilitar. En este sentido, el área metropolitana de Bogotá por su carácter céntrico y estratégico para el flujo de mercancías y población se convierte en escenario codiciado por estas organizaciones paramilitares. Dentro de esta investigación se identifican las principales estrategias de control paramilitar y las implicaciones de la territorialidad paramilitar, sumado a ello, se cartografían los procesos geo-históricos de la consolidación paramilitar en la ciudad y su área circundante.

**Palabras Clave:** territorialidad, paramilitar, contrainsurgencia, guerra asimétrica, área metropolitana de Bogotá.

## ABSTRACT

This research aims to characterize the power exercised by paramilitary groups after the demobilization period 2009 – 2016 across the metropolitan area of Bogotá, framed in the Colombian war asymmetries. Since the Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) demobilization during 2006, new armed actors of the same nature started to appear along the main regions and cities of the country, modifying the productive social relationships of the territory. The incursion of this actors was determined by the definition of the objectives and territorial control mechanisms in geostrategic regions for the expansion of the paramilitary project. In that sense the metropolitan area of Bogotá, due to its centralized and strategic role inside the flow of goods and people, appears as a coveted scenario for paramilitary organizations. Within this research the main strategies of paramilitary control are analyzed and the implications of the power they exercised over the territory. Additional to that, the geo-historic processes of the paramilitary consolidation in the city and its surroundings were mapped.

**Key words:** territoriality, paramilitary, counterinsurgency, asymmetric war, metropolitan area of Bogotá.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
<b>1. CAPÍTULO 1. TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN EL MARCO DE LA GUERRA ASIMÉTRICA.....</b>	<b>7</b>
<b>1.1 Consideraciones contextuales: Guerra simétrica y Guerra asimétrica .....</b>	<b>8</b>
<b>1.1.1 Guerra simétrica.....</b>	<b>8</b>
<b>1.1.2 Guerra Asimétrica.....</b>	<b>11</b>
<b>1.1.2.1 Control sobre población: Orden biopolítico y necropolítico .....</b>	<b>14</b>
<b>1.1.2.2 Desregulación de la guerra: Hacia un estado de excepción .....</b>	<b>16</b>
<b>1.1.2.3 Tercerización de la guerra. Mercenarios corporativos contrainsurgentes .....</b>	<b>18</b>
<b>1.2 Consideraciones conceptuales: territorio y territorialidad .....</b>	<b>24</b>
<b>1.2.1 Debates sobre el territorio.....</b>	<b>24</b>
<b>1.2.2 Debates en torno a la territorialidad .....</b>	<b>27</b>
<b>1.3 Territorio y territorialidad en el marco de la guerra asimétrica .....</b>	<b>31</b>
<b>2. CAPÍTULO 2. CONTEXTO GEO-HISTÓRICO DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA Y BOGOTÁ EN EL MARCO DE LA GUERRA ASIMÉTRICA.....</b>	<b>36</b>
<b>2.1 Sobre el paramilitarismo en Colombia .....</b>	<b>36</b>
<b>2.1.1 Génesis de las ideas paramilitares en Colombia (1961-1981). Primera oleada paramilitar.....</b>	<b>36</b>
<b>2.1.2 Surgimiento del MAS y consolidación del paramilitarismo en Colombia (1981-1993). Segunda Oleada paramilitar .....</b>	<b>40</b>
<b>2.1.3 Surgimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el fortalecimiento político y territorial del proyecto paramilitar (1994-2002). Tercera Oleada paramilitar .....</b>	<b>43</b>
<b>2.1.4 Desmovilización de las AUC (2003-2006).....</b>	<b>46</b>
<b>2.1.5 El desarrollo de la cuarta oleada paramilitar en el país (2007-2016).....</b>	<b>48</b>
<b>2.2 Paramilitarismo en Bogotá. Configuración geo-histórica de las AUC y expresiones recientes de las estructuras paramilitares. ....</b>	<b>53</b>
<b>2.2.1 Historia de las AUC en Bogotá (1981-2002).....</b>	<b>53</b>
<b>2.2.2 Expresiones recientes del paramilitarismo .....</b>	<b>57</b>
<b>2.3 La territorialidad paramilitar en Bogotá. Una interpretación desde el análisis geográfico.....</b>	<b>60</b>

<b>3. CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA</b> .....	66
<b>3.1 Análisis de las fuentes de información sobre el conflicto armado en Bogotá y muestreo espacial.</b> .....	69
<b>3.2 Variables de análisis de la territorialidad paramilitar</b> .....	74
<b>3.3 Mapeo de la territorialidad paramilitar: Instrumentos y técnicas de recolección de información.</b> .....	81
<b>4. CAPÍTULO 4. CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PARAMILITARISMO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BOGOTÁ (2009-2016)</b> .....	90
<b>4.1 Constantes estructurales del paramilitarismo en el área metropolitana de Bogotá</b> ..	91
<b>4.1.1 Constante N° 1: La territorialización paramilitar está determinada por el uso racionalizado de medios coercitivos.</b> .....	92
<b>4.1.2 Constante N°2: Las transformaciones de los grupos pos-desmovilización repercuten de manera directa territorialidad ejercida.</b> .....	99
<b>4.1.3 Constante N° 3. A mayor coaptación de los conflictos estructurales de las comunidades se garantiza un ejercicio territorial paramilitar más efectivo.</b> .....	106
<b>4.2 La construcción social de la territorialidad paramilitar en el área metropolitana de Bogotá.</b> .....	108
<b>4.3 Los objetivos de control territorial paramilitar. El caso del Norte y Sur del área metropolitana de Bogotá.</b> .....	121
<b>4.3.1 El carácter político de la territorialización paramilitar. El caso del Norte de área metropolitana de Bogotá.</b> .....	122
<b>4.3.2 El carácter económico de la territorialización paramilitar. El caso del Sur del área metropolitana de Bogotá</b> .....	138
<b>4.4 Mecanismos de control territorial paramilitar: El caso del Suroccidente de Bogotá</b> 152	
<b>CONCLUSIONES</b> .....	168
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	174



## TABLA DE MAPAS

<b>Mapa 1: Cambios en la territorialidad paramilitar 1987-1992.....</b>	<b>42</b>
<b>Mapa 2: Cambios en la territorialidad paramilitar 1997-2002.....</b>	<b>45</b>
<b>Mapa 3: Comparación de la territorialidad paramilitar del intervalo (1997-2002) según presencia histórica .....</b>	<b>49</b>
<b>Mapa 4: Territorialidad de las bandas emergentes del paramilitarismo 2007- 2011 ..</b>	<b>51</b>
<b>Mapa 5: Presencia de Bandas Criminales Pos-desmovilización al 2017 .....</b>	<b>52</b>
<b>Mapa 6: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá 2009-2012 .....</b>	<b>96</b>
<b>Mapa 7: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá 2013-2016 .....</b>	<b>98</b>
<b>Mapa 8: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del Norte de Bogotá 2009-2012.....</b>	<b>130</b>
<b>Mapa 9: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del Norte de Bogotá. 2013-2016.....</b>	<b>137</b>
<b>Mapa 10: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del sur de Bogotá 2009-2012.....</b>	<b>146</b>
<b>Mapa 11: La territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del sur de Bogotá 2013-2016.....</b>	<b>151</b>
<b>Mapa 12: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del suroccidente de Bogotá. 2009-2012.....</b>	<b>162</b>
<b>Mapa 13: Territorialidad contrainsurgente en área metropolitana del suroccidente de Bogotá. 2013-2016.....</b>	<b>165</b>

## **TABLA DE TABLAS**

<b>Tabla 1: Muestreo Espacial. Zonas de trabajo de campo y aplicación de instrumentos de investigación según criterios .....</b>	<b>72</b>
<b>Tabla 2. Esquema Metodológico. Primera variable de análisis. Objetivos de control territorial .....</b>	<b>78</b>
<b>Tabla 3: Esquema Metodológico Segunda variable de Análisis. Mecanismo de control territorial .....</b>	<b>79</b>
<b>Tabla 4: Lista de personas entrevistadas en las zonas del muestreo espacial .....</b>	<b>83</b>
<b>Tabla 5: Resumen de un ejercicio de mapeo de la territorialidad paramilitar .....</b>	<b>89</b>
<b>Tabla 6: Territorialidad paramilitar por localidad, unidad de planeación zonal (UPZ) y número de barrios según fuentes oficiales.....</b>	<b>109</b>
<b>Tabla 7: Territorialidad paramilitar por localidad, unidad de planeación zonal (UPZ) y barrios según resultados de entrevistas y cartografía social. ....</b>	<b>111</b>
<b>Tabla 8: Centro de mando paramilitar. ....</b>	<b>114</b>

## TABLA DE GRAFICAS

<b>Gráfica 1: Guerra Asimétrica .....</b>	<b>32</b>
<b>Gráfica 2: Construcción social sobre la territorialidad paramilitar .....</b>	<b>76</b>
<b>Gráfica 3: Control territorial según intensidad de confrontación .....</b>	<b>93</b>
<b>Gráfica 4: Proceso espacio-temporal de la territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá .....</b>	<b>120</b>

## INTRODUCCIÓN

Frente a los interrogantes que genera el fenómeno paramilitar en Colombia como uno de los principales responsables del aumento de la violencia o como una estrategia estatal ante el débil control territorial, este trabajo de investigación intenta explicar al paramilitarismo como un producto de la asimetrización de la guerra en Colombia y uno de los principales actores armados responsables del control territorial a nivel local. Así, los procesos de territorialización de los grupos pos-desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) son el resultado del escalonamiento de la guerra y de la transformación de la misma. De este modo, el territorio toma un valor central en la reproducción de la guerra y en los intereses geoestratégicos de los grupos en conflicto, en el marco de la guerra asimétrica, lo que está en juego en términos territoriales, más allá, de entender el territorio como un recurso, es la capacidad de los paramilitares por controlar las relaciones semánticas de producción territorial y el mundo de significado compartido.

El punto de partida del análisis, es que Colombia desde las últimas década ha sufrido como resultado de la transformación del conflicto una asimetrización de la guerra, que se entiende como la ruptura de la lógica tradicional de confrontación caracterizada por un aparato militar regulado por interés estatales y no privados; por las distinciones entre combatientes y civiles; por la duración de la guerra y por el empleo reglamentado de los medios de coerción. Ante este panorama, la guerra tendió a tercerizarse (surgimiento y fortalecimiento de grupos paramilitares de naturaleza contrainsurgente), a desregularse (flexibilizar la normatividad de la guerra y garantizar la perpetuación del estado de excepción) y a tener como finalidad el control poblacional y territorial.

El paramilitarismo como resultado de la asimetrización de la guerra, ha hecho presencia de forma continua en Bogotá y su área metropolitana, transformando la realidad social, política y territorial de la ciudad en las últimas décadas. Por su importancia geoestratégica, el área metropolitana de Bogotá ha experimentado desde los años 80 diferentes manifestaciones de control paramilitar orientadas hacia el dominio de rentas ilícitas y el debilitamiento de la insurgencia. Sin embargo, este actor armado no se ha expresado de forma visible y sistemática, relacionándolo con expresiones de control territorial de menor escala, lo que ha reducido su protagonismo como factor explicativo de la violencia urbana y del

escalonamiento de la guerra en la ciudad. El vacío de información sobre las acciones de los actores paramilitares en contextos locales, no ha permitido identificar las dinámicas de control territorial y poblacional que se han ejercido de manera continua.

Sin embargo, se han realizado investigaciones desde entes no gubernamentales y oficiales sobre la existencia del paramilitarismo en Bogotá y su área circundante. Como las aproximaciones desde campo que realiza el Sistema de Alertas Temprana de la Defensoría del Pueblo; o el balance histórico de las AUC en la capital de la ciudad desde el Centro Nacional de Memoria Histórica; o, por otro lado, desde la investigación geográfica los trabajos de Luis Bernet Peña (2015), Amy Ritterbush (2011) y Johan Avendaño (2017, donde no analizan el fenómeno paramilitar de manera directa pero lo reconocen como un factor explicativo de las dinámicas analizadas: securización, marginalidad espacial y representaciones territoriales de la inseguridad. La novedad que plantea este trabajo está en ampliar la visión sobre incidencia del paramilitarismo en Bogotá y su área metropolitana desde una lectura territorial. Se busca reflexionar desde una perspectiva de la geografía política sobre los objetivos territoriales, los mecanismos de control territorial y la construcción social de la territorialidad paramilitar. Para comprender las repercusiones locales del conflicto armado en el área metropolitana de la ciudad entre el 2009 a 2016, reconociendo la continuidad y discontinuidad del control territorial de los grupos paramilitares.

En los lugares del área metropolitana de Bogotá donde hay registros de presencia paramilitar, se reconoce el carácter geoestratégico en términos políticos y económicos por ser pasos fronterizos y retaguardias históricas, lo que traduce un control sobre los corredores, así como una infiltración en la ciudad como ofensiva a la guerrilla de las FARC y el control de las rentas ilegales (extorsión, microtráfico, entre otros). Estos lugares también se caracterizan por presentar los mayores niveles de pobreza, deserción escolar, baja presencia estatal y mayores niveles de violencia, contexto que hace posible mayor infiltración de las estructuras paramilitares. Con base en el estado del arte para esta investigación como punto de partida se sostiene que el proceso de territorialización paramilitar está asociado a la infiltración social para monopolizar problemas estructurales y ofrecer soluciones parciales a las necesidades básicas. Situación similar se presentó en la ciudad de Medellín, donde las

investigaciones de Elsa Blair, Marisol Grisales, Ana Muñoz (Blair, Grisales, & Muñoz, 2009) y las de Vilma Liliana Franco (Franco, 2003b) sugieren que el escalonamiento de la guerra y la naturalización de la misma se da por las posibilidades que tienen los actores armados de proporcionar soluciones a los problemas estructurales de la población.

En cuanto a lo anterior, es posible afirmar que las posibilidades de infiltración de las organizaciones paramilitares como resultado del escalonamiento de la guerra en contextos locales y urbanos, responde a la posibilidad de proporcionar soluciones las necesidades básicas y problemas estructurales, los cuales deberían ser resueltas y satisfechos por el Estado. Problemas de déficit de acceso al suelo urbano, falta de incorporación al mercado laboral y la no participación política, generan las condiciones de precariedad favorables para la infiltración y dominio paramilitar. En este contexto, debe entenderse que la literatura especializada en el conflicto armado sugiere que el Estado colombiano es débil, ausente o hasta fallido, aunque paralelamente los ejercicios democráticos enmarcados en las instituciones nacionales realizan funciones que generan normalización política, ante esta situación los grupos paramilitares han logrado suplir la función estatal y monopolizar los problemas de las comunidades.

La pregunta central de esta investigación es ¿Cómo se configuró la territorialidad de las estructuras paramilitares pos-desmovilización en el área metropolitana de Bogotá entre los años 2009 a 2016 como producto de la guerra asimétrica en Colombia? Secundariamente, resultan otras preguntas claves como ¿Cuáles son las estrategias y mecanismo de control territorial desarrollado por los grupos paramilitares hacia las comunidades? ¿cuál es la construcción social que las comunidades tienen sobre la presencia paramilitar en sus territorios?

Los paramilitares son entendidos en esta investigación como **mercenarios corporativos contrainsurgentes** que responden a intereses de los sectores corporativos privados legales e ilegales (narcotráfico) de orden nacional o local, así como, también respaldan un proyecto político de derecha promovido por el establecimiento. El mercenarismo corporativo contrainsurgente es una estructura paramilitar que responde a la descentralización del monopolio de la fuerza, que obedece a la lógica contrainsurgente de carácter estatal y que

cuyos modos de financiación provienen de sectores privados y de economías ilegales (Franco, 2003a).

Como resultado de las dinámicas nacionales de la guerra en contextos locales, para la realidad del área metropolitana de Bogotá se han hecho visibles nuevas manifestaciones de control paramilitar que sugieren no solo una continuidad del fenómeno sino un aumento de su intensidad y repercusión territorial infiltrándose en las esferas cotidianas de la comunidad. Respecto a lo anterior, el objetivo principal de esta investigación consiste en explicar la territorialidad que se construye como producto de las acciones y mecanismos ejercidos por las estructuras paramilitares pos-desmovilización en el área metropolitana de Bogotá durante el periodo 2009 a 2016 como producto de la asimetrización de la guerra en Colombia. Aunque la territorialidad como categoría es profundamente amplia, se busca en la siguiente investigación una interpretación orientada hacia los procesos espaciales que han generado las estructuras paramilitares. Se propone la noción de “territorialidad contrainsurgente” para comprender la particularidad de estos actores en su dominio territorial. Adicionalmente se describe espacial y temporalmente los cambios de las organizaciones paramilitares, haciendo hincapié en la identificación de los mecanismos territoriales y sociales de control y construcción territorial. Sumado a ello, se construyó una tipología de las territorialidades paramilitares ejercidas en el área metropolitana de Bogotá.

La mayoría de estudios sobre la violencia y el conflicto en Colombia no han incorporado de forma eficiente la perspectiva geográfica en sus análisis y asimismo, carecen de representaciones cartográficas que permitan una reflexión sobre los fenómenos territoriales y las expresiones que el conflicto armado inscribe en el espacio (Salas Salazar, 2014). La motivación de la investigación es aportar desde una perspectiva geográfica a la comprensión del paramilitarismo urbano y sus repercusiones a nivel local desde una lectura territorial.

Con el fin de cumplir con los objetivos planteados, la tesis se estructura en cuatro capítulos. El primer capítulo aborda las aproximaciones teóricas que son el sustento de la investigación; en esa sección se discute la noción de territorio y territorialidad enmarcadas en los procesos de transformación de la guerra, proponiendo un marco de interpretación territorial desde los procesos de asimetrización de la guerra. Este capítulo, propone con base en las categorías territorio, territorialidad y guerra asimétrica, elementos para comprender las

transformaciones y las implicaciones territoriales del paramilitarismo. Para ello, se discuten y se relacionan los principales debates teóricos y metodológicos de los cambios territoriales en cuanto a la transformación de la guerra.

En el segundo capítulo se hace un balance geo-histórico del paramilitarismo en el contexto nacional y en el área metropolitana de Bogotá en el marco de la guerra asimétrica. En un primer momento se genera una periodización del paramilitarismo haciendo hincapié en las regiones de afectación y en las implicaciones territoriales y poblaciones que este generó. En el segundo momento, se genera un balance histórico y geográfico sobre el accionar paramilitar en Bogotá, haciendo énfasis en las zonas de mayor control y los hechos históricos más relevantes. En la última sección de este capítulo, se propone una reflexión sobre el paramilitarismo desde la lectura geográfica, reflexionando sobre las interpretaciones que ha generado esta ciencia en cuanto al fenómeno de paramilitar.

En el tercer capítulo, se explica la metodología empleada y construida para comprender este fenómeno. La investigación fue desarrollada a partir de la teoría fundamentada, que interpreta los fenómenos desde la investigación empírica a partir de la etnografía multisituada, donde las categorías de interpretación se refuerzan y se nutren de los hallazgos de campo, de las interacciones del investigador con la población, de sus concepciones teóricas y de sus prenociones. Este capítulo propone el diseño del muestreo espacial que permitió la elección de las zonas para la realización del trabajo de campo, al igual, que explica las maneras como se operacionalizó la territorialidad. Sumado a ello, se diseñó una herramienta denominada “Mapeo de la territorialidad” que sirvió para el análisis e interpretación de la información. A su vez, en este capítulo se explican las técnicas e instrumentos de recolección de información primaria y secundaria como las entrevistas, las cartografías, revisión de bases de datos sobre la violencia, entre otros.

En el último capítulo, se explican los resultados del trabajo de campo. En él se exploran, en un primer momento, tres constantes estructurales sobre el paramilitarismo en contextos urbanos que fueron identificadas y propuestas como resultado de la investigación. En los siguientes segmentos se busca evidenciar los hallazgos de campo en relación con la manera en que fue operacionalizado el concepto de territorialidad. En este capítulo, se propone el



concepto de “territorialidad contrainsurgente” para sustentar la manera como el ejercicio territorial paramilitar es capaz de modelar la realidad territorial de la población

## **1. CAPÍTULO 1. TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN EL MARCO DE LA GUERRA ASIMÉTRICA**

Tras la culminación de los conflictos entre la Unión Soviética y Estados Unidos (EE. UU) en 1989, caracterizados por bloques militares estructurados y de acciones directas, la lógica de la guerra y de los conflictos militares se transformó radicalmente. La dinámica de confrontación simétrica entre Estados se fue transformando y fue sustituida por conflictos asimétricos, de naturaleza difusa, espacialmente frágiles y temporalmente indefinidos. En consecuencia, los analistas mundiales empezaron a trabajar los conceptos de “guerra simétrica” y “guerra asimétrica” para interpretar las transformaciones de los conflictos a nivel mundial y local comprendiendo los impactos de la desregulación estatal de la violencia, el débil papel que desempeñaban los Estados para controlar la producción de ésta y la aparición de nuevos actores en el control de los mecanismos de coerción. La regulación sobre la guerra ya no reposaba únicamente en el ejercicio estatal pues la pérdida del monopolio del uso de la violencia generó nuevos discursos para explicar las dinámicas de confrontación interestatales e intraestatales.

El objetivo del presente capítulo es comprender la noción de territorio y territorialidad en el marco de las profundas transformaciones de la guerra, dirigiendo la atención al ejercicio paramilitar en la ciudad de Bogotá como resultado de la asimetrización de la guerra. Se trata de proponer una conceptualización que permita acercarse a las implicaciones territoriales de la guerra; el territorio y la territorialidad como conceptos fundamentales para analizar las dinámicas del paramilitarismo a nivel local.

Se buscará comprender las nociones clásicas de la guerra y su cambio epistemológico hacia las “guerras asimétricas” como resultado de la privatización de los medios de coerción y las recientes reconfiguraciones estatales, haciendo énfasis en las implicaciones territoriales de las recientes formas de violencia y los diversos escenarios de conflictos que se manifiestan a nivel mundial y local. En el primer apartado, se conceptualizará la noción de “guerras simétricas y asimétricas” como producto de la necesidad de interpretar las continuidades y discontinuidades de las confrontaciones. Desde este marco de referencia, la categoría “*guerra asimétrica*”, se propone para comprender las dinámicas del paramilitarismo colombiano como resultado de los procesos globales con expresiones locales de una nueva

geografía de los conflictos, como síntesis de la consolidación de la privatización de la violencia y el surgimiento de nuevos paradigmas de gobierno frente a la desregulación de la guerra.

La noción de “*Guerra Asimétrica*” permite comprender, primero, la reorganización de la estrategia militar hacia el control social y territorial, entendido como un ejercicio biopolítico y necropolítico; segundo, la desregulación de la violencia como resultado del estado de excepción y tercero, los procesos de contratación y existencia de actores irregulares como resultado de la privatización de la violencia, entre ellos, los paramilitares. (Zelik, 2011)

En un segundo apartado, se expondrán los principales debates desde la geografía humana y política sobre los conceptos de *territorio* y *territorialidad*, permitiendo acercarse y comprender las diferentes nociones que se han desarrollado a lo largo de la historia. La última sección, buscará evidenciar la postura epistemológica que se va a mantener en este proceso de investigación, se expondrá la manera en que se conceptualiza el territorio y la territorialidad en el marco de la guerra asimétrica.

## **1.1 Consideraciones contextuales: Guerra simétrica y Guerra asimétrica**

### **1.1.1 Guerra simétrica**

Para entender las nociones clásicas sobre la guerra es fundamental adentrarse en la obra del oficial prusiano Carl von Clausewitz, titulada *Sobre la guerra* (Clausewitz, 1978). Este autor define el concepto de guerra como un recurso de la racionalidad política a la cual los Estados acceden para garantizar la obtención de beneficios que por otros medios no se lograrían, donde la finalización de la misma depende del éxito que tenga su maquinaria militar. La lógica de la violencia y la posibilidad de confrontación reposan en un profundo cálculo económico y político. La guerra se entiende como un recurso estratégico y racionalizado que depende de un aparato militar exclusivo del ejercicio estatal. Según Clausewitz, al someter la guerra solo al control y cálculo del Estado, se regula el ejercicio desmesurado de la violencia (Clausewitz, 1978).

Sin embargo, si solo se entiende la guerra como el producto de un procedimiento racional y no como el resultado conflictivo del accionar humano, la guerra en sí misma estaría

totalmente descontrolada al ser un recurso del “gabinete” o gobierno de turno. La guerra, según Clausewitz, se convirtió en un negocio de gobierno, donde los Estados más allá de controlar y determinar los límites de la violencia y su accionar, configuraron la realidad social, económica y política para garantizar la desregulación de la guerra (Zelik, 2015). Si bien, Clausewitz, sostiene que la guerra se libra entre Estados, después de la Primera Guerra Mundial, se pudo comprender cómo se desvanecía la narrativa clásica sobre las guerras, donde, fue simétrica e interestatal; el despliegue de nuevos recursos de violencia como las armas de destrucción masiva determinó la reconceptualización de la misma (Clausewitz, 1978).

No solo las transformaciones de los medios de la violencia determinaron la ruptura con la narrativa clásica sobre la guerra. En el marco de la Revolución Rusa y el desarrollo de movimientos de insurgencia en Europa, se generaron otras formas de accionar militar y nuevas lógicas conflictivas. Las resistencias partisanas durante la Segunda Guerra Mundial obligaron a pensar la guerra por fuera de los marcos estatales (Zelik, 2015). Al complejizarse las relaciones armamentísticas de los diferentes Estados y el desarrollo tecnológico de las armas de destrucción masiva, los conflictos de carácter interestatal se fueron reduciendo considerablemente y en la escena mundial aparecieron guerras civiles y de otras índoles que no se enmarcaban en la lógica interestatal simétrica.

En su ensayo, *“La teoría del partisano”*, Carl Schmitt sostiene que tradicionalmente la guerra era interestatal, pero tras las configuraciones bélicas y políticas de la mitad del siglo XX se habían transformado en guerras partidistas de carácter revolucionario (Schmitt, 1984). Para Schmitt, la guerra tradicional era el resultado del duelo entre estructuras macro de poder que estaban reguladas por el Derecho Internacional Europeo. Tras la ruptura de estas grandes narrativas sobre la guerra, ésta se desarrolla según Schmitt, bajo una enemistad absoluta que ya no reconoce límites, ni tratados, ni regulaciones en su desarrollo. Para Schmitt, la enemistad es un elemento fundamental del pensamiento político y la guerra es una práctica inherente del sistema capitalista, *“el recrudecimiento de la violencia es una consecuencia lógica de esta politización por enemistad”* (Zelik, 2015. pp. 38). La enemistad absoluta es el resultado de la pérdida relativa del monopolio estatal sobre la violencia y el desarrollo de nuevos actores que no se encuentran identificados dentro de los límites tradicionales de la

guerra. El partisano se convierte en el producto y productor de lógicas de terror que escapan a los marcos de referencia tradicionales de confrontación.

Siguiendo el planteamiento de Schmitt y de Clausewitz, Sebastián Haffner (1966) sostiene que las guerras interestatales del siglo XX fragmentaron los principios tradicionales de la guerra simétrica, los cuales se pueden resumir en: primero, el aparato militar se movilizaba bajo intereses colectivos del Estado y no por intereses privados; segundo, había una distinción contundente entre combatientes y población civil; tercero, los conflictos se desarrollaban en los territorios enemigos y no en los propios; cuarto, la guerra era de corta duración por un balance entre objetivos y costos; y por último, en la guerra no se debían emplear todos los medios de destrucción del enemigo, debían existir unos mínimos políticos y diplomáticos que garantizarán un reconocimiento parcial del otro (Zelik citando a Haffner, 2015). Para Haffner, los marcos de referencia de las guerras simétricas se han vuelto obsoletos para entender la dinámica conflictiva de los procesos actuales de violencia y confrontación.

Tras la imposibilidad de los organismos políticos y militares de contener los ejercicios de la violencia y el surgimiento de nuevos actores en la producción de la misma, el aparato militar del Estado no desapareció, sino que se adaptó a las nuevas formas de confrontación y lucha. En el marco de la postguerra y en el desarrollo de la guerra fría, el Estado para contrarrestar las manifestaciones insurgentes, optó por ajustarse a nuevas dinámicas de la guerra. El oficial francés Roger Trinquier, en los años cincuenta para combatir las insurgencias de Indochina y Argelia, sostuvo que era fundamental ajustarse a los medios y mecanismos de carácter irregular e ilegal, para exterminar al enemigo por la utilización de los medios necesarios (Zelik, 2015).

En este sentido, la lógica de la guerra de baja intensidad desarrollada por Estados Unidos y Francia, en el marco de las doctrinas de Seguridad Nacional buscaban detener la expansión del comunismo y los movimientos de liberación nacional a nivel mundial, este modelo de confrontación fue la respuesta militar al desarrollo de grupos insurgentes. Sin embargo, dado que el enemigo era difícil de reconocer la violencia militar se dirigió especialmente hacia la población civil. Los diferentes estamentos militares empezaron a centrar su atención en el control poblacional, de esa manera las dimensiones sociales y políticas dentro de los

conflictos armados fueron tomando mayor relevancia, el trabajo social de los militares, la propaganda y la guerra integral permitieron ganar lealtades en un contexto de confrontación difusa (Zelik, 2015). Poco a poco fue tomando mayor importancia las estrategias militares de carácter sicosocial que las intervenciones violentas de las fuerzas armadas.

### **1.1.2 Guerra Asimétrica**

La nueva coyuntura mundial que se ha configurado a partir de la culminación de la guerra fría y los procesos violentos que ha generado ésta, han sido el objeto de reinterpretaciones y reconceptualizaciones en el marco de una globalización que ha modificado la misma naturaleza de la guerra (Kaldor, 2001). La globalización como un proceso flexible y cambiante redefinió las relaciones espaciales y sociales, desarrollando un orden mundial donde la violencia y los conflictos han sido objeto de cambio y transformación; el control imperativo e impositivo de las relaciones económicas sobre el accionar político de los Estados ha determinado nuevos patrones de lucha (Brenner, 1999a).

Mary Kaldor (2001), investigó a fondo las transformaciones de las guerras, a partir de sus interpretaciones sobre la violencia civil en Yugoslavia, en la década de los 90, destacando nuevas formas de confrontación. Sostiene que las antiguas narrativas sobre los procesos de lucha ya no representan un marco interpretativo para comprender los cambios en la guerra. Según ella, la noción de guerra de baja intensidad, no logra describir a fondo los fenómenos, simplemente dan cuenta del desarrollo de la guerra de guerrillas revolucionarias y las estrategias de los aparatos estatales, pero no determinan los profundos vínculos y la complejidad de las relaciones entre la violencia estatal y la no estatal. Kaldor propone interpretar las guerras como “*la condensación de vínculos recíprocos*” que son el resultado de “*integración y fragmentación, homogenización y diversificación, globalización y localización, a la vez*” (Kaldor, 2001.p. 4), de un conjunto de variables que se explican a continuación.

La primera variable de las guerras asimétricas es el debilitamiento estatal y su imposibilidad de ejercer poder y mantener legitimidad en sus territorios, dada la pérdida del monopolio del uso de la fuerza (Kaldor, 2001). En este sentido, se desarrollan nuevos actores armados y políticos que han sido producto de la desestructuración del Estado contemporáneo

y su incapacidad parcial o total de ejercer el control territorial. Si bien las violencias organizadas tienen un proyecto económico también es cierto afirmar que subyacen en éstas un proyecto político a menor escala, como producto de una revolución de las relaciones sociales de la guerra y de nuevas lógicas tecnocráticas de poder (Kaldor, 2001).

La segunda variable, según Kaldor, en las “*guerras asimétricas*” se desarrollan entramados sociales y económicos donde se privatiza la política y se da el surgimiento de territorialidades emergentes. La visión particularista del territorio genera reivindicaciones étnicas, raciales o económicas sin precedentes (Kaldor, 2001). Los móviles de las guerras ya no son de carácter ideológico entre Estados sino de naturaleza local implicando profundas transformaciones en las relaciones territoriales.

La nueva economía de la guerra, sería la tercera variable, que como afirma Kaldor, determina las dinámicas del mercado mundial y es el resultado de los bajos niveles de productividad, desempleo y alta dependencia al exterior que sufren los países enmarcados en estas guerras. La nueva economía, configura un circuito comercial de materias primarias y bienes ilícitos, que, dada la complejidad política, social y económica de los lugares en guerra, se convierten en territorios estratégicos para el desarrollo de actividades de esta naturaleza. Las *guerras asimétricas* si bien reivindican algunas particularidades políticas, están íntimamente asociadas a un proyecto económico global de explotación y flujo de mercancías (Kaldor, 2001).

La transformación en los objetivos de la guerra también implican un cambio en los medios militares y las estrategias utilizadas, donde se mezclan elementos de la lucha guerrillera, la lucha contrainsurgente, entre otros (Kaldor, 2001). En este sentido, las distinciones clásicas entre privado y público, entre lo civil y lo militar, entre interior y exterior desaparecen, las narrativas clásicas de la guerra se vuelven obsoletas y la posibilidad de determinar enemistades y amistades es cada vez más compleja.

Otro autor, que ha trabajado la categoría de “*guerra asimétrica*” es Münkler (2005) cuyas tesis al igual que Kaldor ha tenido gran relevancia para interpretar las dinámicas de confrontación a nivel mundial. Münkler sostiene, que, primero, la guerra es el resultado de otras formas de violencia y delincuencia, donde hay oferta y demanda de recursos y actores

armados; segundo, existen circuitos económicos de carácter cada vez más difusos que permiten el sostenimiento de los actores armados y tercero, que la configuración territorial de la guerra es cada vez más local articulándose a manifestaciones étnicas, identitarias y religiosas (Zelik, 2015). En este sentido, Münkler afirma que la guerra asimétrica, está determinadas por tres grandes características; primero, la “desestatización” o privatización de la violencia; segundo, la independización o autonomización de la violencia y tercero, la asimetrización, que sugiere las condiciones desiguales de confrontación entre actores.

Si bien el carácter económico de la guerra es fundamental, cabe mencionar como plantea Münkler, que el carácter político de la misma y la violencia no desaparecen. Es importante entender que los factores políticos e ideológicos son instrumentalizados en función de la movilización y cooptación del apoyo de sectores de la población (Münkler, 2005). Münkler reevalúa la hipótesis que la guerra asimétrica es una desestructuración del Estado y se pregunta si ésta más allá del ser una desintegración pueden ser entendidas como una reconfiguración de los Estados.

Siguiendo las interpretaciones de Mary Kaldor sobre la guerra asimétrica, caracterizada por las reivindicaciones étnicas e identitarias, puede ser confuso para el análisis del paramilitarismo colombiano. Por ello, desde la visión de Herfried Münkler sobre la autonomización, la desestatización y asimetrización de la guerra, es más pertinente para entender las nuevas manifestaciones de confrontación en el contexto colombiano, tal como afirma el politólogo y analista Raúl Zelik<sup>1</sup> (Zelik, 2015).

Ahora bien, la noción de *guerra asimétrica* es un marco de referencia fundamental para comprender la guerra como un fenómeno social y territorial de larga duración, reconociendo tendencias, patrones y continuidades de los procesos de violencia (Zelik, 2011); que en el caso colombiano permite interpretar las configuraciones históricas, geográficas y sociales del paramilitarismo.

---

<sup>1</sup> Dr. Phil. de la Universidad Libre de Berlín, profesor que estuvo asociado de la Universidad Nacional, Sede Medellín en Ciencias Políticas. Integrante de los grupos: "Alternativas al Desarrollo" de Quito, y "Trabajo, desarrollo, mundialización", Colombia. Línea: "Emancipaciones // Contrainsurgencias". Se ha desempeñado en realizar análisis políticos, sociológicos y económicos del fenómeno paramilitar en Colombia, ha buscado dar explicaciones rigurosas sobre el surgimiento e impacto del paramilitarismo en el país.



En este sentido, la guerra asimétrica se caracteriza por, primero, un cambio estratégico del accionar militar hacia el control de la población en escenarios locales; segundo, la irregularización de la violencia que traduce las configuraciones de la normatividad de la guerra y la perpetuación del estado de excepción y tercero, el surgimiento de nuevos actores armados capaces de vender su “fuerza de trabajo”. Las siguientes páginas tienen la intención de adentrarse en las variables que determinan la configuración de la guerra asimétrica y reconocer en detalle los elementos constitutivos de esta categoría para interpretar el paramilitarismo colombiano.

### **1.1.2.1 Control sobre población: Orden biopolítico y necropolítico**

Como se ha mencionado anteriormente en el marco de las confrontaciones asimétricas y la dificultad para precisar enemigo y amigo, la primera estrategia militar en territorios de difícil diferenciación era optar por el control social de la población desde una postura integral que garantizara lealtades, confianza y poderes locales. Trinquier (1963) sostenía que era fundamental irregularizar la guerra para adentrarse en las dinámicas de las poblaciones, donde éstas eran un recurso más que estaba en juego en la dinámica de la guerra y la única manera de llegar a controlarlas era a partir de estrategias psicológicas, económicas y políticas. Como sostiene Zelik al afirmar que *“la conquista de la mente del hombre, el control de sus actividades, el mejoramiento de su nivel de vida y su organización para defenderse contra amenazas, son respectivamente los objetivos de las operaciones psicológicas, de control, de acción cívica y de organización que se desarrollan a través de todas las fases de contraguerrilla”*(Zelik, 2011. p. 5) , parafraseando un manual del ejército colombiano en 1987.

En este sentido, las prácticas contrainsurgentes buscaban; primero, adentrarse en las dinámicas cotidianas de la población, lo cual traduce tareas de control y regulación; segundo, que las fuerzas militares y paramilitares fueran cuerpos de inteligencia y configurarían un control permanente; tercero, las estructuras militares y paramilitares determinarían toda la realidad social, creando las condiciones de la vida cotidiana configurando flujos, entradas y salidas, tanto de mercancías como de personas; y por último, la plena intención del accionar paramilitar era penetrar las configuraciones básicas de la comunidad y del individuo, se busca adentrarse en su mente y su habitus. *“El objetivo consiste en “influir en las opiniones,*

*emociones, actitudes y comportamientos de los grupos (...)*” (Zelik, 2011.p. 6). La organización paramilitar configura el ejercicio biopolítico y necropolítico en los territorios de control. Esta guerra integral contrainsurgente busca generar unas condiciones para concretar la producción de un cierto tipo de sujeto, con unas dinámicas particulares y unas formas de sentir determinadas.

Desde este punto de vista, el accionar militar en el marco de la guerra asimétrica es un profundo ejercicio biopolítico. Según Michel Foucault los ejercicios soberanos de la actualidad están determinados por el poder de dar vida o muerte del que disponen las élites locales o los que poseen los medios de coerción (Foucault, 2003). Además, sostiene que la característica esencial del ejercicio biopolítico es una economía de la vida, es decir, el cálculo entre la producción de la misma y su control y regulación. Las élites o los gobernantes a partir del uso de la violencia reciben el derecho sobre la vida de las comunidades a partir de dispositivos de seguridad y mecanismos disciplinarios (Foucault, 2006)

Lo que permite interpretar que el ejercicio biopolítico es el resultado de la cosificación de la vida humana en relación con las dinámicas del capital global, mediante las cuales la mercantilización de la misma y la reificación del cuerpo garantizan los procesos de producción y el desarrollo de escenarios políticos desiguales. Desde esta misma perspectiva, el concepto de necropolítica desarrollado por Achille Mbembe, busca transformar las interpretaciones y las relaciones que usualmente se tejen entre los aparatos militares y la ciudadanía. Mbembe en lugar de seguir con la noción de biopoder<sup>2</sup> y biopolítica<sup>3</sup> de Michel Foucault, buscar crear otro marco de referencia sin alejarse totalmente de la teoría foucaultiana, el necropoder revela nuevas formas de dominación, control social y, relaciones con la vida y la muerte en las sociedades postcoloniales caracterizadas por las transformaciones de los aparatos militares (Mbembe, 2006).

---

<sup>2</sup> Este concepto desarrollado por Michel Foucault hace referencia a las relaciones de poder cuyo objetivo y pretensión es el control sobre la población, determinando la regulación corporal de los gobernados. Los ejercicios de control de los Estados modernos desde el siglo XIX han sido la gestión de la población como recurso y su control total en términos biológicos y demográficos.

<sup>3</sup> La noción de biopolítica en Michel Foucault sostiene que la vida humana es una variable fundamental en los procesos políticos contemporáneos, la vida entra en un control científico y se regula estadísticamente.

Mbembe afirma, interpretando a Foucault, que el derecho soberano de dar muerte es la variable determinante de los ejercicios militares modernos, la definición de lo político como una condición de violencia por otros medios en los cuales se expone constantemente el poder sobre la vida de la población. El orden necropolítico moderno reposa en profundos procesos de *deshumanización e industrialización de la muerte* (Mbembe, 2006.p. 25) Donde la racionalidad instrumental determina las lógicas de producción y de control poblacional.

En términos territoriales la configuración necropolítica de la guerra asimétrica, convierte al terror en un mecanismo de control social. Se trata de imponer tanto poblacional como espacialmente la soberanía sobre la muerte y vida, se trata de imprimir en los territorios nuevas dinámicas sociales y espaciales. Los procesos de territorialización en el orden necropolítico y biopolítico consisten en configurar líneas de demarcación y relaciones de poder, organizar zonas y espacios en función de nuevas lógicas de propiedad, clasificar a la población, la configuración geopolítica de territorios, pero sobre todo, imponer diversos ejercicios de territorialidad como mecanismo de sustitución de imaginarios anteriores (Mbembe, 2006).

Estas territorialidades, buscan establecer ejercicios diferenciales sobre el control de la vida y la muerte, es un ejercicio soberano que busca categorizar y gestionar diferentes tipos de espacios y personas en función de intereses económicos y políticos particulares. Se trata de fragmentar el espacio, configurando nuevos límites y fronteras, controlando a la población a partir del uso de la violencia tanto simbólica como física, en general, se trata de controlar los territorios en función de interés privados despojando a los pobladores de sus relaciones tradicionales (Mbembe, 2006). Afirma Mbembe, que esta dominación, es la dominación absoluta y la muerte social en la guerra asimétrica.

### **1.1.2.2 Desregulación de la guerra: Hacia un estado de excepción**

La segunda característica de la guerra asimétrica es la creación de estructuras y medios irregulares como resultado de la modificación de la normatividad estatal. Desde el exceso del uso de fuerza hasta la aplicación de métodos no convencionales o prohibidos en la guerra por la complejidad de las dinámicas de confrontación y la imposibilidad de reconocer al enemigo,

se desplegaron todos los medios para contener la insurgencia. La tortura, el desplazamiento y los asesinatos selectivos son algunos de los métodos aplicados bajo este modelo.

Si bien es importante reconocer que los métodos de la guerra cambiaron considerablemente y tienen un impacto atroz en la población civil, lo que está en el fondo de esta dinámica, es una transformación de los paradigmas de gobierno que promueven la victoria militar por todos los medios necesarios. Desde la postura de Giorgio Agamben, (2005), Hard y Negri (2006) lo que hay de fondo en la guerra asimétrica y en su irregularización es un estado de excepción imperial, que se puede entender en un primer acercamiento como el momento en el cual el derecho se suspende para permitir el mantenimiento del Estado y del ejercicio soberano, es decir, garantizar la continuidad de las estructuras de poder (Agamben, 2005). Esta reinterpretación parte de la obra de Carl Schmitt, que entiende el estado de excepción, como una crisis existencial en la que el Estado puede suspender legalmente la ley para salvarse a sí mismo. Es el marco de la guerra asimétrica, donde se desarrollan nuevas reglamentaciones y se suspenden otras, para garantizar la excepcionalidad en las confrontaciones donde no hay marco de referencia, ni límites, ni reglas.

No obstante, Agamben no concibe el estado de excepción solo como un momento coyuntural. Según él, el estado de excepción es el nuevo paradigma de gobierno que se ha ejercido permanentemente en las últimas décadas. Bajo esta configuración estatal determinada por la inestabilidad política y el poder autoritario constante, Agamben sostiene, que la realidad global está determinada por una “*guerra civil legal*”(Agamben, 2005). Asociado a ello, Hard y Negri sostienen que en el marco de la guerra se normaliza la excepción penetrando y determinando la dinámica global y local. (Hardt & Negri, 2006)

Agamben al igual que Hard y Negri articulan la noción estado de excepción con la construcción foucaultiana de biopolítica, que dado lo anteriormente expuesto, también está relacionado con la construcción teórica de necropolítica. El estado de excepción crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en cuanto a *nuda vida*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La noción de *nuda vida*, desarrollada por Agamben hace referencia a la construcción biopolítica del sujeto moderno, una construcción objetiva que intenta abolir la subjetividad. Siendo una construcción particular de poder y no un hecho natural.

Para Hard y Negri, las guerras asimétricas generan intervenciones militares y policiales sin ningún tipo de límite ni control; segundo, se cruzan un conjunto de discursos entre enemigos externos e internos que generan un especial interés de control y dominio sobre las “clases sociales más peligrosas” (Zelik, 2015) y en tercer lugar, la justificación de la guerra reposa en argumentos generales y superficiales (Hardt & Negri, 2006). Según ellos, la excepción determina el umbral entre vidas dignas para el ejercicio político y los seres que no tienen ningún protagonismo en la escena política, donde los primeros tienen los mecanismos tanto jurídicos como coercitivos de generar una realidad de segregación e injusticia. Dicha lógica reposa, en la perpetuación de la suspensión del orden jurídico generando contextos de inestabilidad política y social. Bajo un contexto anómico, el derecho se interrumpe permanentemente (Agamben, 2005) y, esa es la base para garantizar el ejercicio asimétrico de la guerra.

La guerra asimétrica como nueva representación totalitaria, se puede entender como expresión política y militar que impone a través del estado de excepción, la lógica de la guerra civil legal, configurando la legitimidad de la eliminación física y simbólica no solo de enemigos sino de ciudadanos que por cualquier razón no se integran al sistema político (Agamben, 2005).

Parafraseando a Agamben se puede comprender que las guerras asimétricas responden a una estructura doble, por un lado, a un orden jurídico y normativo y por otro, a uno anómico y caótico. Es por ello, que cuando el estado de excepción se convierte en la regla cotidiana, los *sistemas jurídicos-políticos se transforman en máquinas letales* (Agamben, 2005. p. 155). Lo que Agamben sostiene es que, en los estados de excepción, no está en juego la suspensión del derecho o la norma sino la suspensión de la vida.

### **1.1.2.3 Tercerización de la guerra. Mercenarios corporativos contrainsurgentes**

Una tercera característica de la guerra asimétrica son los procesos de subcontratación o tercerización de actores armados, capaces de ofrecer sus servicios militares y de contrainteligencia, como resultado de la privatización de la violencia y de la demanda y oferta de servicios bélicos fuera del marco institucional. La privatización de los medios de coerción y violencia genera nuevos procesos de estructuración social (Mbembe, 1999). Estas formas

de guerra surgen en un contexto mundial determinado por una creciente ola de (1) desinstitucionalización que es producto de diferentes lógicas de organización territorial y nuevas formas de acción política y económica; (2) de fragmentaciones territoriales locales como resultado de la violencia generalizada y (3) de procesos de desterritorialización y reterritorialización selectiva en función de intereses particulares. Lo que ha generado transformaciones territoriales profundas, la aparición de actores políticos con racionalidades imprevistas y el desarrollo de dispositivos cuya finalidad es determinar y controlar la conducta de los individuos permitiendo diferentes formas de propiedad privada y de desigualdad social (Mbembe, 1999).

La tercerización de la guerra es el resultado de la reconfiguración estatal y la pérdida de legitimidad para regular la economía interna y el monopolio del uso de la violencia (Weber, 1979), donde la fragmentación territorial y la globalización económica (Harvey, 1989), genera procesos de reorganización y transformación de las escalas de control territorial por parte de los gobiernos (Brenner, 1999b), permitiendo la aparición de nuevos actores económicos y políticos. En este sentido, la complejidad de las dinámicas sociopolíticas permite la aparición de diversos agentes que regulan las realidades económicas en la cotidianidad, reproduciendo nuevas territorialidades o subdivisiones territoriales (Vanier, 1999) (Mbembe, 1999). Lo que indica la transferencia parcial o total de la regulación estatal a actores privados.

En general la subcontratación en la guerra se caracteriza por la privatización de la coerción y los medios que permiten su realización. La transferencia del monopolio de los mecanismos de control social, por la prevalencia de interés particulares de naturaleza económica y política genera que predominen las relaciones mercantiles en los conflictos locales. Se da un aumento de la violencia generalizada y el desarrollo de organizaciones paramilitares, en este sentido, estas estructuras pueden entenderse como una consecuencia de la tercerización de e la guerra.

En este sentido, la tercerización de la guerra representa a las estructuras estatales de un escaso poder y legitimidad para organizar la realidad política y económica, que acceden a estrategias para-legales para mantener el poder, tal como se ve en la privatización de la autoridad y el desarrollo de organizaciones paramilitares (Mbembe, 1999). O como lo plantea

Münkler, puede ser interpretado como una reestructuración del poder estatal, y la privatización de la guerra estaría evidenciando la verdadera naturaleza del poder estatal (Münkler, 2005).

Si bien la tercerización de la guerra, resulta de una transformación profunda en las realidades locales como expresión de la dinámica mundial del capital, esto no sugiere que el Estado<sup>5</sup> como tecnología de dominación desaparezca, sino que pierde su valor como estructura de poder colectiva bajo intereses comunes. En este contexto, aparecen nuevas jerarquías formales y paralelas, redes de poder ocultas y públicas (Mbembe, 1999). Lo que prevalece ante este fenómeno es una privatización de la soberanía<sup>6</sup>, que traduce disputas por la concentración de los medios del poder; es decir, las funciones públicas y el ejercicio de la soberanía son realizadas cada vez más por actores privados y bajo intereses particulares.

En síntesis, la tercerización de la guerra responde a diversos fenómenos sociales y territoriales que se expresan multiescalarmente. Son el resultado de dinámicas mundiales del capital, de las pretensiones de poder de las élites locales y del debilitamiento o de la reconfiguración estatal. Si bien, la guerra asimétrica ha configurado la realidad mundial y local, es fundamental, como afirma Mbembe<sup>7</sup>, rastrear e identificar las condiciones que los poderes privados están poniendo en marcha: un conjunto de prácticas y dispositivos de autoridad coercitiva que permite la acumulación de riqueza, la construcción de patrimonios, el control sobre derechos individuales y colectivos, mecanismos de dominación y vigilancia social (Mbembe, 1999).

En consecuencia, el paramilitarismo como estrategia y expresión más evidente de la tercerización de la guerra en Colombia, ha prevalecido por dos motivos. Primero, por ser una

---

<sup>5</sup> La noción de Estado que será abordada en esta tesis partirá de la postura de Michel Foucault, el cual sostiene que es una tecnología de dominación donde se institucionalizan las relaciones de poder que prevalecen en una sociedad bajo un ejercicio de gubernamentalidad y biopolítica, como producto histórico de diferentes dispositivos de poder (Foucault, 2006).

<sup>6</sup> La soberanía en esta tesis se entenderá como una potencia paradójica en el dominio del poder que permite la suspensión legítima del orden social y en el poder de determinar la vida y la muerte de sus dominados. Esta visión reposa en la idea Carl Schmitt que es posteriormente trabajada por Giorgio Agamben para configurar la noción de *Estado de Excepción* (Barkan, 2015) y sobre la concepción de Necropolítica de Achille Mbembe. (Mbembe, 2006)

<sup>7</sup> Filósofo y politólogo camerunés reconocido por sus trabajos sobre la historia africana, los estudios postcoloniales y sus análisis políticos. También por el desarrollo conceptual de su categoría *necropolítica* y por su teoría sobre los *gobiernos privados indirectos*.

fuerza complementaria al uso de la violencia y la coerción estatal y segundo, apoyar al Estado ante la insurgencia en momentos donde éste no puede ejercer el control social y militar. Desde este punto de vista el fenómeno paramilitar como estructura de apoyo, sólo existe como consecuencia de una amenaza al orden dominante, sin embargo, otra explicación de su existencia sugiere que es una política de Estado para mantener por los medios necesarios el monopolio de la fuerza (Franco, 2002).

Una de las explicaciones a la génesis del fenómeno paramilitar a lo largo de la historia en Colombia ha sido su profunda oposición a la insurgencia. Lo que indica que la única razón de la existencia paramilitar y su relación contrainsurgente es la permanencia de una disidencia capaz de alterar el orden existente. Sin embargo, el desarrollo de estructuras de naturaleza contrainsurgente trasciende esta explicación, lo que complejiza aún más su interpretación y establece que es un proyecto de Estado que garantiza el dominio político y social por otros medios. La existencia de movimientos insurgentes es solo una causa del desarrollo de estructuras contrainsurgentes, estos últimos tienen otras motivaciones de orden político-administrativo como social y económico, lo que garantiza su existencia después de la desaparición de las disidencias. (Franco, 2002).

En el contexto mundial las estructuras paramilitares se desarrollan después de la guerra fría por dos grandes razones. Primero, por el surgimiento de estructuras armadas comunitarias que buscaban independencia territorial y segundo, por el desarrollo de insurgencias que se oponían al monopolio de la fuerza ejercida por los Estados. En este sentido las estructuras contrainsurgentes promovían la necesidad de salvaguardar el orden existente por los medios necesarios haciendo una defensa al orden estatal y a la hegemonía de la elite política.

Por esta razón, el desarrollo de un orden contrainsurgente en Latinoamérica y en Colombia se enmarca en la Doctrina de Seguridad Nacional. Según Franco (2002), esta doctrina genera una estructura dual. Por un lado, promueve una orden político administrativo propio capaz de auto-justificarse y segundo, apunta al desarrollo de un conjunto de prácticas ilegales que en lugar de ser condenadas son legitimadas para preservar el aparato estatal, dentro de ellas, el desarrollo de estructuras paramilitares (Franco, 2002). En este sentido, se justifica desde el aparato estatal la acción de grupos que benefician a la elite política y segundo, garantizan



los medios legales para el mantenimiento de la hegemonía. La Doctrina de Seguridad Nacional, genera un marco para-legal capaz de mantener el poder estatal bajo una constante crisis política y un estado de represión constante (Agamben, 2005).

Cuando el Estado no posee el monopolio de la fuerza y le es difícil contener la amenaza insurgente, dispone de otros medios fuera de la ley para aumentar los medios coercitivos. Según Franco (2002) la razón de Estado está determinada por dos elementos: el rendimiento funcional y la legitimidad. El primero, hace referencia a la eficacia que el aparato estatal tiene para contrarrestar amenazas porque según la lógica militar no se puede contener un movimiento irregular sin utilizar también medios irregulares. Y, por otro lado, no se puede hacer uso desmedido de la fuerza porque atenta contra el mantenimiento de ciertos niveles de legitimidad. En este sentido, *“el mecanismo armado privilegiado dentro del nivel ilegal-paralegal del sistema contrainsurgente es el paramilitarismo”*(Franco, 2002.p. 66). La noción de paramilitarismo sugiere una condición de apoyo a las fuerzas estatales operando por fuera del derecho. Comprenderlo de esta manera, sugiere una profunda relación de subordinación al aparato estatal y propone que es una política estatal para el mantenimiento del poder coercitivo.

Desde esta lógica, Tron Ljodal (2002) sostiene que el paramilitarismo tiene cinco características. Primero, el proyecto paramilitar supone la existencia y reconocimiento de un Estado; segundo, reconoce que hay un tipo de amenaza percibida o real ante el Estado, donde el grupo paramilitar busca defender de maneras irregulares el statu quo legitimado por éste; tercero, el accionar paramilitar tiene mayores grados de visibilidad e incidencia cuando el Estado carece de habilidades para mantener el orden coercitivo; cuarto, que este tipo de organizaciones siempre poseen características de orden asimétrico que las separa del ejercicio regular de las instituciones estatales y quinto, los grupos paramilitares, según el autor, deben tener cierto grado de independencia respecto al Estado (Ljodal, 2002). En general el autor sostiene la siguiente premisa:

*“Por paramilitar se entiende cualquier grupo u organización armada de carácter irregular que aparece al margen del Estado, pero no opuesto a él, que reivindica un derecho privado a defender alguna definición del statu quo, pero con un mínimo de autonomía e independencia frente al Estado”*(Ljodal, 2002: 300). Siguiendo las ideas de Ljodal, los

autores Stathis Kalyvas y Ana Arjona (2005), definen a los grupos paramilitares como “(...) *grupos armados que están directa o indirectamente con el Estado y sus agentes locales, conformados por el Estado o tolerados por éste, pero que se encuentran fuera de su estructura formal*” (Kalyvas & Arjona, 2005:29).

Por otro lado, las fuentes de financiación y las relaciones de poder a las cuales están sujetos los paramilitares para el caso colombiano, no siempre respondieron únicamente al orden estatal. Para el caso colombiano, tal como lo sostienen Carlos Medina Gallego, Mireya Téllez Ardila (1994) y Fernando Cubides (2005), el fenómeno paramilitar estuvo fuertemente influenciado por las económicas ilegales (Cubides, 2005) y por los intereses de sectores económicos y sociales como los ganaderos, los terratenientes y los sectores emergentes asociados al narcotráfico. Para Medina y Ardila el paramilitarismo “(...) *surgió de la alianza entre terratenientes, ganaderos, comerciantes, gamonales políticos y fuerzas militares, con el principal objetivo de combatir la subversión comunista y detener el crecimiento del movimiento social de protesta*” (Medina & Téllez, 1994.p. 50). Los dos autores plantean, en la tercera tesis sobre el fenómeno parainstitucional que “*el narco-paramilitarismo es una derivación del fenómeno paramilitar*” (Medina & Téllez, 1994.p. 53).

Al respecto, hay una profunda diferencia entre un movimiento paramilitar que responde a una estrategia estatal por mantener el monopolio de la fuerza y una organización paramilitar cuyos intereses y medios de financiación no depende únicamente de la estructura estatal; es por ello, que en el primer caso al responder a la razón de Estado y presentar un alto nivel de dependencia a éste, se debe seguir hablando de un fenómeno paramilitar; no obstante, en el segundo caso, tal como lo plantea Franco (2002) debe entenderse como ***mercenarios corporativos contrainsurgentes***, ya que “(...) *involucra además la participación activa de sectores corporativos privados que pueden ser de orden nacional y/o transnacional, lo cual asigna como función a tales cuerpos, además de la preservación del poder estatal, el resguardo de intereses de actividades económicas como extracción de recursos, instalaciones, zonas de interés económico o actividades de carácter ilegal*” (Franco, 2002.p. 68). El mercenarismo corporativo contrainsurgente es una estructura paramilitar que responde a la descentralización del monopolio de la fuerza, que obedece a la lógica

contrainsurgente de carácter estatal y que cuyos modos de financiación provienen de sectores privados y de economías ilegales (Franco, 2003a).

El mercenarismo corporativo según Franco (2002) se funda a partir de dos grandes criterios. Primero, promover y garantizar la hegemonía de clase. Dada la configuración clasista a lo largo de la historia de Colombia, el mercenarismo corporativo pretende mantener el poder de la “*sociedad de los propietarios y el capital*” (Franco, 2002, p. 71). Ya que los intereses hegemónicos de las clases dominantes responden a las posibilidades de controlar y monopolizar el mercado. Segundo, la razón del mercado. El mercenario no solo combate contra organizaciones de carácter insurgente sino que también con cualquier tipo de **democratización** que atente contra los intereses económicos de los actores para los cuales combate.

Cabe resaltar que aunque el fenómeno paramilitar responde a unas dinámicas profundamente estatales, éste se cataloga como un tipo de mercenarismo corporativo ya que es resultado de los intereses de clase que controlan el aparato estatal y buscan garantizar el control sobre sectores económicos legales e ilegales. Es por ello que cuando se habla en esta investigación de paramilitar, hace referencia principalmente a las características del mercenarismo corporativo contrainsurgente.

## **1.2 Consideraciones conceptuales: territorio y territorialidad**

### **1.2.1 Debates sobre el territorio.**

La geografía humana y política desde sus inicios se ha preocupado por entender las complejas relaciones que se tejen entre las sociedades y sus espacios; uno de los esfuerzos más importantes de los geógrafos(as) ha sido conceptualizar precisamente la categoría *territorio*. Abundan definiciones y formas de entender la noción que responden tanto a dinámicas locales como globales, a posturas epistemológicas y a intereses particulares. Existe una gran variedad de literatura sobre esta categoría, entre algunos de los exponentes más importantes se encuentran Beuf (2017), Elden (2011; 2010), Levy (2011), Paasi (2003), Di Méo (1998), Del Biaggio (2015) entre otros. Los cuales fueron un insumo fundamental para el desarrollo de esta sección.

Como plantea Alice Beuf, el territorio ha sido utilizado arbitrariamente para indicar cualquier tipo de relación socio-espacial, lo cual ha hecho que pierda su carga semántica y haya tendido a una creciente banalización por la academia, movimientos sociales y las políticas públicas. Como sugiere Beuf, este concepto en las lenguas romances abarca diferentes facetas del espacio social, lo que ha dificultado su precisión a la hora de utilizarlo (Beuf, 2017). En este sentido, Jacques Levy afirma que no existe una definición particular del término, según él, puede haber varias definiciones que responden a diferentes contextos y procesos históricos (Levy, 2011).

Las primeras interpretaciones que trabaja Levy sobre este concepto hacen alusión al territorio como un sinónimo de espacio, donde algunos desarrollos intelectuales desde diferentes áreas no reconocen el valor conceptual y el proceso histórico de la formación del territorio (Levy, 2011). Por otro lado, también se ha configurado como sinónimo de “espacio local” para representar la especificidad de varios elementos espaciales que pueden contribuir hacia el desarrollo económico local. Según Levy, un territorio puede entenderse como un espacio cuyos elementos históricos e identitarios pueden movilizarse para el desarrollo endógeno. (Levy, 2011).

El territorio también ha sido conceptualizado como un sinónimo del “espacio habitado”, el territorio como espacio socializado o socialmente construido, así como una construcción intelectual y simbólica compartida que permite reconocer en este espacio el conjunto de relaciones que cotidianamente se tejen (Levy, 2011). Algunos exponentes de esta visión son Claude Raffestin, el cual define *el territorio como un espacio informado de la semiosfera*, el territorio como resultado del proceso de semantización del espacio (Raffestin, 1986a). En este mismo sentido, desde la geografía política, Cristina Del Biaggio sostiene que el territorio es una construcción social que conecta la base material de un espacio geográfico a un conjunto de prácticas y sistemas de valores que permite la configuración de significados en cada componente de estos espacios y las discontinuidades que éste abarca (Del Biaggio, 2015). Otro exponente de esta lectura desde la geografía cultural es Bonnemaïson quien afirma, *que es a través del territorio donde se materializa la relación simbólica entre la cultura y el espacio* (Beuf citando a Bonnemaïson, 2017)

La lectura sobre el territorio más frecuente en la geografía parte de su relación a la idea del poder Estatal, entendiendo el territorio como un espacio controlado y delimitado, exclusivo del ejercicio soberano. Este ejercicio reposa en el ejercicio coercitivo estatal y en la visión del Estado como contenedor y creador del orden social; y es resultado de la construcción histórica de la formación de éste como producto de los tratados de Westfalia (Beuf, 2017). Dichos tratados son la base para la definición del territorio. Esta noción, está asociada al concepto de soberanía, que según Paasi, significa que hay una autoridad espacial en una comunidad política, que regula el espacio creando límites y racionalidades espaciales (Paasi, 2003). Esta articulación entre territorio y Estado también demarca la necesidad de construir procesos de identidad, en la configuración de comunidades imaginadas e identidades colectivas que reposan en una espacialidad concreta, es decir, el desarrollo de los diversos imaginarios colectivos. Autores como Kevin Cox (1991) y John Agnew (2015), sostienen que es fundamental reinterpretar esa visión dominante en la que el territorio es una extensión del poder soberano del Estado. Hay que escapar de la “trampa territorial”, que ha monopolizado solo una forma de la noción territorial y de los mecanismos de territorialidad (Agnew, 2015) (Cox, 1991).

El territorio en general, por diversos grupos o actores ha estado relacionado con la idea de recurso natural (Elden, 2010), también con la de escenario de control (Paasi, 2003) y un campo de representaciones (Raffestin, 1986a). Si bien este concepto reposa en las anteriores premisas, la idea de “espacio apropiado” y propiedad privada atraviesa las mismas (Beuf, 2017). El territorio abarca mucho más que la condición material, al poseer diferentes dimensiones tales como las afectivas, simbólicas, existenciales, entre otras. (Elden, 2010).

La noción de territorio más integral es quizás la de Guy Di Méo (1998), quien afirma que el territorio es un conjunto heterogéneo de dinámicas y dimensiones, que solo en sus interacciones permiten conocer el significado profundo del concepto. Por ello, puede plantearse que el territorio está compuesto por diferentes campos: espacio social (lugares de relaciones sociales y espaciales), espacio vivido (relación existencial), ideas de pertenencia (configuración identidad colectiva), modalidades de partición y control (permanencia y reproducción del grupo social), formas de ordenamiento (niveles simbólicos y materiales de representación), (Di Méo, 1998) y un conjunto de trayectorias (movilidad) (Haesbaert, 2013).

El territorio debe entenderse, como el resultado de un proceso de larga duración, desde una perspectiva multiescalar y multidimensional. Por ello, se puede entender el territorio, “(...) como la expresión global de lo espacial, lo social y lo vivido, como una temporalidad más o menos frágil, como el encuentro del significativo y del significado, de lo material y lo inmaterial” (Beuf citando Di Méo, 2017: 4)

La idea de territorio se relaciona a un espacio transformado a través de unos sistemas sociales que atribuyen un significado (Raffestin, 1986a), pero también, es preciso señalar que cualquier intencionalidad de conceptualizar está determinada por unas relaciones de poder que buscan crear unas condiciones específicas de control o dominación (Fernandes, 2012). Cualquier forma de conceptualizar el territorio está revestida de intereses políticos y sociales dependiendo del lugar de enunciación. En términos generales, la idea de territorio siempre ha estado asociada a relaciones de poder asimétricas (Raffestin, 2011).

### **1.2.2 Debates en torno a la territorialidad**

Al igual que el territorio, la noción de territorialidad ha sido ampliamente discutida y reevaluada en la geografía política, humana y cultural. La idea de territorialidad es profundamente polisémica desde diferentes aspectos y ámbitos y, cualquier ejercicio de territorialización presupone relaciones sociales dentro de un espacio geográfico; que es dividido, reducido y esencialmente un producto histórico (Johnston, 1995). Es por ello que a continuación se propone una revisión teórica del concepto y la definición que será trabajada y discutida a lo largo de esta investigación.

La primera noción sobre la territorialidad parte de un sentido biológico, y se entiende ésta como una transposición de las relaciones etológicas del comportamiento animal en el espacio a las relaciones humanas. Desde esta visión la territorialidad es profundamente instintiva y sugiere que todo animal tiene la posibilidad de ejercer control sobre un espacio concreto, lo que garantiza la adaptación y constituye la posibilidad de defender un territorio particular. Estas nociones parten de los trabajos pioneros de Kloper (1969) y Stokes (1974), que demuestran las formas de territorialización de varias especies. Esta conceptualización ha sido adaptada a la geografía humana para explicar que la relación de los seres humanos con el territorio responde a un instinto natural de protección y defensa tanto individual como

colectiva. Algunos autores que han trabajado esta noción son John B. Calhoun, Karl von Frisch, H. Hedigery Konrad Lorenz (Raffestin, 2011)

Ahora bien, la territorialidad como variable exclusiva del ejercicio soberano del Estado es otra de las interpretaciones más comunes. La territorialidad como mecanismo de autoridad política estatal, es una estrategia espacial que parte del impacto e influencia en la población y en los recursos dentro del territorio estatal (Berg, 2006). La función de los procesos de territorialización es garantizar el ejercicio pleno de la soberanía, la integración simbólica y cultural, la delimitación espacial (fronteras) y desarrollar los mecanismos de seguridad en el territorio; según Behr, la articulación de estas variables permite el ejercicio pleno de la territorialidad estatal (Behr, 2007). En este sentido, es una estrategia espacial que reposa en la idea westfaliana de territorio y frontera, lo cual permite clasificar y garantizar ejercicios de soberanía transmitiendo unos mínimos para la interacción y la comunicación.

La territorialidad es un ejercicio soberano, es la característica del sistema moderno inter-estatal (Brenner, 1999b), la territorialización es el esfuerzo por ejercer la soberanía de maneja autónoma, donde exista la posibilidad del control total de las relaciones sociales y de las dinámicas espaciales (Brenner, 1999b). Según Michael Mann (2006), la territorialidad es una estrategia crucial que es la base del poder infraestructural del Estado, es decir, la capacidad de penetrar la vida cotidiana; a mayor territorialización mayor grado de control sobre la vida, afirma Mann (Mann, 2006). Según él, es la base para garantizar y perpetuar el poder autónomo del Estado dentro de las dinámicas del capitalismo global. Articulada a esta idea, la noción de Estado de Giddens (1985) sostiene “*que es una organización cuya regla es ordenar territorialmente y que es capaz de movilizar recursos o medios de violencia para sostener la regla*”(Giddens, 1985. p. 20). El Estado desde estas lecturas, es el responsable de ordenar los territorios, de regular la propiedad privada, de ejercer los medios de violencia, de movilizar recursos, de controlar la vida cotidiana, de generar consensos, de gestionar inversión pública, de garantizar el bienestar y los medios de supervivencia (Johnston, 1995). Según esto, desde las lecturas de Mann (2006), Giddens (1985), Behr (2007), Berg (2006) y Jhonston (1995), todas estas variables son el resultado de un ejercicio de territorialización, es por ello, que se puede afirmar que la territorialidad estatal es el producto y el productor de las variables anteriormente mencionadas.

Ahora bien, la visión de la territorialidad que ha predominado en las ciencias sociales es la postura de Robert Sack (1986), quien en el año de 1986 desarrolló su teoría de la territorialidad humana. Para el autor este concepto es una *“estrategia por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica. Esta zona se llama el territorio”*(Sack, 1986a. p. 13). Si se hace un balance entre las visiones anteriormente expuestas, están íntimamente relacionadas a las posturas de Sack, pues responde a una necesidad de delimitar, controlar y administrar personas y recursos dentro de un espacio concreto, lo cual se asemeja a la postura de la territorialidad estatal. En realidad, la teoría de Sack sobre la territorialidad, es utilizada a menudo para explicar los ejercicios soberanos internacionales y el instinto de control territorial inherente a la condición humana. Es por ello, que es el referente más utilizado cuando se habla de territorialidad.

Sack identifica diez funciones de la territorialidad y aproximadamente veinticuatro consecuencias de la misma. No obstante, afirma, que no son una certeza total y que la agencia del individuo es un elemento fundamental para conocer las variaciones territoriales en el ejercicio de la territorialización. Algunas de las funciones más importantes son: la clasificación espacial y poblacional; la comunicación en la medida de transmitir redes de significados; estrategias de control población y espacial; determinar las relaciones de poder entre dominados y dominantes; reproducir la idea de territorio como contenedor legalmente constituido a partir de fronteras; entre otras (Sack, 1983).

Esta noción entiende a la territorialidad como un ejercicio que se expresa a partir de estrategias de tipo exclusivo y de coerción a partir de la configuración de límites. Siguiendo la visión de Sack, autores como Gustavo Montañez y Ovidio Delgado, afirman que es *“(…) el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de Estados”*(Montañez & Delgado, 1998).

Por otro lado, Claude Raffestin (2013) y Paul Claval (1995), entienden la territorialidad como producto de unas relaciones de poder. Para Raffestin la territorialidad *“puede definirse como un conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo, con miras a alcanzar la más grande autonomía posible que sea compatible con los*



*recursos del sistema*”(Raffestin, 2011. p. 113). La territorialidad es dinámica, relacional, varía en el tiempo y está determinada por relaciones de poder simétricas o asimétricas, las cuales se exteriorizan multiescalar y multidimensionalmente (Raffestin, 2011), y según Raffestin *“la territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones; se podría decir que es la “cara real” de la “máscara” del poder*”(Raffestin, 2011.p. 114). La territorialidad no es comprensible en abstracto, afirma Raffestin; es necesario reconocer su contexto histórico y socio-temporal, es decir, no hay un solo tipo de territorialidad, debe entenderse que hay múltiples territorialidades en un mismo entorno que responden a procesos particulares de formación.

Raffestin afirma, que la territorialidad es un conjunto de intersecciones que se manifiestan solo a través de mediadores o instrumentos en la medida que se hace parte de un grupo, se reconoce una alteridad y una exterioridad, (Raffestin, 1986a). La territorialidad para Raffestin no son las disposiciones de los sujetos sobre los territorios sino los procesos de construcción de: disposiciones, de comportamientos, de actitudes y de las prácticas de los hombres en relación con sus contemporáneos, con el entorno físico y con su propio reconocimiento como agentes dentro de un territorio. (Dematteis & Governa, 2005). Para Raffestin, la territorialidad no es solo un concepto secundario de la geografía, sino que representa el mismo paradigma de esta ciencia: él habla de la geografía de la territorialidad. (Raffestin, 1986b)

En general, todos los procesos de identificación social producto de la territorialidad son también procesos de relaciones de poder, que desembocan en momentos de conflicto o negociación respecto a las dinámicas sociales que se enmarcan en el territorio. (Rincón, 2012). La territorialidad no es solo un medio para regular ciertas relaciones de poder y control, es en general *“(…) una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico a través del cual nosotros experimentamos el mundo y lo dotamos de sentido*”(Haesbaert citando a Raffestin, 2013. p. 33).

Siguiendo esta lectura, Paul Claval (1995), afirma que la territorialidad puede ser entendida *“como la pertenencia de un individuo o comunidad a un territorio por medio de un proceso de identificación y representación*”(Claval, 1995.p. 4). La territorialidad se relaciona con los procesos identitarios y representativos del territorio, determinando la

dinámica simbólica y cultural de las comunidades y trasciende las conceptualizaciones clásicas. Por medio de la territorialidad se conoce e interpreta la semantización del espacio, es decir, las cargas simbólicas y culturales que atribuyen los seres humanos al territorio por medio de su presencia y actividad en él, donde se refleja en actividades productivas, la guerra, la política, entre otros. (Raffestin, 1986a).

### **1.3 Territorio y territorialidad en el marco de la guerra asimétrica**

En general se puede entender que las guerras asimétricas responden a una configuración mundial de diversos ejercicios y dinámicas de guerra, donde prevalece la privatización de la violencia y los medios de coerción, en la cual las estructuras estatales se están desmoronando o reconfigurando a través de nuevos ejercicios soberanos bélicos. Esta realidad se puede interpretar desde las recientes configuraciones necropolíticas, de los ejercicios soberanos sobre la muerte y la vida humana como resultado de las dinámicas capitalistas y del desarrollo de mercenarios corporativos contrainsurgentes. La lucha por los medios de coerción y las ventajas estatales, han desarrollado normas de exclusión e injusticia que se traducen en órdenes jurídicos y normativos que reproducen el estado de excepción constante el cual determina la realidad contemporánea.

La guerra asimétrica es producto del desarrollo histórico de las élites que buscan concentrar el poder político y abolir las estructuras democráticas. Según Mbembe, se busca destruir todo ejercicio de territorialidad de las comunidades, afectando todo recurso de identidad y solidaridad tanto simbólico como material. Esto se logra a partir de la concentración de capital y la destrucción de todo orden democrático local. Este movimiento de élite reposa tanto en la concentración de medios de violencia como en otros recursos para reproducir la acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Hay una correlación en el aumento de la propiedad privada y el uso de los medios de militarización para garantizar dicha acumulación (Mbembe, 1999).

La configuración biopolítica y necropolítica, responde a las transformaciones del capital global y a la paulatina pérdida de la soberanía del Estado sobre el monopolio de la violencia y la coerción territorial. En general, la coerción como variable fundacional del Estado moderno, está en juego en tanto, es un nuevo producto del mercado. En estos mercados de

coerción, se desarrollan lo que Mbembe denomina máquinas de guerra parafraseando a Gilles Deleuze y Félix Guattari, que traducen estructuras armadas difusas y polimorfos, con gran capacidad móvil, que pueden estar articuladas o no al Estado y que, tienen características de organizaciones políticas y una sociedad mercantil (Mbembe, 2006).

**Gráfica 1: Guerra Asimétrica**



Como se mencionó anteriormente las guerras asimétricas son la síntesis de las expresiones mundiales del capital, la privatización de los mecanismos de coerción y la reconfiguración estatal a partir de ejercicios de violencia y la creación de regímenes de excepcionalidad. La noción de territorio y territorialidad, reposan en relaciones de poder asimétricas (Raffestin, 2011). Es por ello, que intentando comprender las dinámicas territoriales contemporáneas en el marco de la asimetrización de la violencia; el territorio y la territorialidad desde la postura de Claude Raffestin se reconoce que es altamente influenciado por el pensamiento espacial de Michel Foucault (Beuf, 2017).

La noción de territorio para Raffestin reposa en las dinámicas socio-espaciales que se tejen en la semiosfera. La semiosfera para el autor, es el espacio de los signos que permiten la comunicación y el desarrollo de las representaciones colectivas, es una construcción social

que parte de los procesos de semantización de los espacios, es decir, de las maneras en que se construyen los discursos sobre la espacialidad. (Raffestin, 1986a). Desde esta perspectiva, el territorio es un espacio proyectado resultado del trabajo, de la información y de la energía social, que devela profundas relaciones de poder que lo configuran. Según Raffestin, el territorio es la “prisión original” que los hombres crean para sí mismos. (Raffestin, 2011). Todo ejercicio de representación de los espacios, determina unos ejercicios de control, de dominio y configura unos límites del conocimiento. (Raffestin, 2011). Desde esta perspectiva, cualquier proyecto territorial revela la imagen del territorio como síntesis de las condiciones sociales y semánticas de una comunidad.

Raffestin parafrasea a Wittgenstein, para argumentar su perspectiva, “*los límites del lenguaje son los límites del mundo*” (Raffestin citando a Wittgenstein, 2011). En este sentido, todo ejercicio de representación pone en marcha mecanismos de organización, delimitación y señalización como producto original del poder, de las condiciones sociales asimétricas y las desigualdades que determinan la realidad social, lo que configura los límites tanto semánticos como sociales y espaciales. Cada actor se comunica a través “*de la interpretación de un sistema sémico, de sus intenciones y la realidad material*” (Raffestin, 2011. p. 103) que lo determina. Según Raffestin el espacio se convierte en un territorio en el momento en que se inserta en las dinámicas sociales de comunicación y transmisión de significado, donde la autoridad predominante configura los campos operativos y las posibilidades del sujeto en los procesos de semantización. Es por ello, que todos los actores producen territorio, pero dependen de las configuraciones de poder y la lógica relacional existente.

Dado las nuevas dinámicas mundiales entorno a la privatización de la violencia, es fundamental reconocer que el territorio es el resultado de procesos históricos dentro de los cuales es apropiado, delimitado, controlado y distribuido en función de unas relaciones de poder que determinan las configuraciones simbólicas y materiales de las comunidades y los sujetos. En él, reposan profundas lógicas que buscan crear órdenes particulares determinados por acciones discursivas y no discursivas que posibilitan un conjunto de saberes que se inscriben en las espacialidades y en los actores, legitimando, explicando y sosteniendo la manera en que el poder actúa.

Para este trabajo de investigación, el territorio será, la síntesis de las relaciones semánticas y sociales que producen un tipo de espacialidad determinada y que está inscrita en unas dinámicas de control particular, donde los procesos de violencia generalizada, la constante inestabilidad estatal y el escalonamiento de la guerra, determinan otras narrativas discursivas sobre el territorio.

En el marco de la guerra asimétrica, lo que está en juego en términos territoriales, más allá, de entender el territorio como un recurso, es la capacidad de los actores armados por controlar las relaciones semánticas de producción territorial y el mundo de significado compartido. Desde esta línea de pensamiento, se entiende que la territorialidad es un componente de poder y está mediada por condiciones e intereses particulares de los diferentes actores. Siguiendo los planteamientos de Raffestin, los miembros de cualquier sociedad están determinados por relaciones de poder que permiten las configuraciones identitarias, a la vez que regulan, distribuyen y separan los territorios y sus funciones (Raffestin, 2011).

La territorialidad será conceptualizada como un dispositivo de poder que determina las relaciones de poder que se producen y reproducen en la semiosfera, lo que configura sujetos desde los procesos asimétricos de la guerra en donde entra en disputa la semantización del espacio. Lo que está en juego en términos territoriales, en las nuevas configuraciones de la guerra asimétrica, es la posibilidad de monopolizar los ejercicios semánticos sobre los espacios, las oportunidades de producir discursos en función de intereses particulares.

La territorialidad es una tecnología de poder, que como Mbembe lo plantea, es la utopía de estas nuevas guerras de controlar sin ser visto, determinando nuevas lógicas de una anatomía política sin precedentes, de un control social total (Mbembe, 1999). La territorialidad como un entramado de fuerzas, representaciones y procesos de semantización que están en constante interacción, es decir, como un conjunto multilineal donde participan distintas dimensiones que configuran el territorio en el marco de unas relaciones de poder (Raffestin, 2011). Se puede entender como la síntesis de las curvas de visibilidad, curvas de enunciación, líneas de fuerza, líneas de objetivación, líneas de fisura, de subjetivación, entre otras (Deleuze, 1990). Configurando un sistema de percepciones que determinan los procesos de subjetivación (Foucault, 2005).

La territorialidad es una tecnología de poder que configura al individuo y está enmarcado en unas relaciones específicas de control y autoridad. La territorialidad puede entenderse como un dispositivo creador de sujetos, que los configura y los determina a lo largo de sus vidas, y se evidencia en las maneras y formas de percibir la realidad, lo cual responde a las relaciones de poder en el ejercicio de semantización del espacio. La territorialidad es una red de relaciones de saber/poder que se inscriben en los espacios y en sujetos determinando formas de pensar, sentir y actuar, haciendo posibles ciertos discursos sobre la verdad y la realidad espacial.

La territorialidad se entiende como un progresivo fenómeno de redistribución geográfica y semántica por parte de otros actores que, dada la ausencia o la reconfiguración estatal, surgen como autoridades particulares que fragmentan el tejido social producto de un largo proceso histórico a través del cual la población ha generado significado en sus espacios. Estos actores que surgen en el marco de la guerra asimétrica, buscan privatizar los ejercicios de semantización espacial, lo que produce formas particulares de territorio, con intenciones exclusivas y con la pretensión de crear un tipo específico de sujetos, que como se ha mencionado, genera dinámicas determinadas por discursos particulares de saber/poder.

## **2. CAPÍTULO 2. CONTEXTO GEO-HISTÓRICO DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA Y BOGOTÁ EN EL MARCO DE LA GUERRA ASIMÉTRICA.**

Para entender a fondo los problemas sociales, económicos y políticos del país es necesario conocer las dinámicas de la violencia y las especificidades que ésta ha materializado en los contextos locales. Una expresión de estos conflictos, es el fenómeno paramilitar que durante aproximadamente unos cincuenta años ha configurado y configura la realidad de forma sustancial, complejizando la dinámica de violencia interna que vive el país. Ha sido notorio que el fenómeno ha cambiado durante las últimas décadas, lo que ha dificultado una definición global de los procesos violentos; por ello, es una obligación y un deber de la academia analizar las últimas expresiones de fenómeno en aras de entender a fondo sus consecuencias y repercusiones en la población civil. En este sentido, el objetivo del siguiente capítulo es generar un panorama histórico y geográfico sobre la existencia y permanencia de los actores paramilitares en la realidad nacional haciendo hincapié en el contexto de la ciudad de Bogotá. De esta manera el siguiente capítulo se divide en tres secciones. Primero un balance geo-histórico a nivel nacional. Segundo, un balance geo-histórico en la ciudad de Bogotá. Y para finalizar, un análisis sobre las interpretaciones de la ciencia geográfica en la territorialidad paramilitar en el contexto local.

### **2.1 Sobre el paramilitarismo en Colombia**

#### **2.1.1 Génesis de las ideas paramilitares en Colombia (1961-1981).**

##### **Primera oleada paramilitar**

Es fundamental conocer la configuración espacio temporal del fenómeno paramilitar. Algunos autores reseñan que el surgimiento de los paramilitares en Colombia data de la década de los cincuenta, la época de la Violencia (1945-1966), cuando los grupos denominados *chulavitas* intentaron mantener el orden político promovido por el gobierno conservador por medio de la coerción y el uso excesivo de la violencia (Zelik, 2015).

Sin embargo, la doctrina paramilitar se inserta en el país, tras el posicionamiento mundial de ideas comunistas y socialistas, y en Colombia después de la fundación de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación

Nacional (ELN). El posicionamiento de ideas de orden paramilitar se establece hacia los años sesenta en el país con la implementación y desarrollo de medidas de autodefensa y el discurso del enemigo interno promovidas por el ejército francés y posteriormente por el gobierno norteamericano como una estrategia de la lucha contra la guerra de guerrillas promovida por Mao Zedong (Zelik, 2015). Este discurso permitió que las Fuerzas Militares (FF.MM) cambiaran su lógica y su accionar hacia la población, satanizando el movimiento social de protesta. Las FF.MM se perfilaron como entes de control regional capaces de realizar allanamientos, actuar de forma directa sobre las comunidades y se masificó el discurso contrainsurgente en los lugares donde hacían presencia, indicando una reorganización del control social y territorial de la asimetrización de la guerra. En este sentido, la incorporación de la doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, generó en las (FF.MM) colombianas una desconfianza sistémica hacia su propia población, llevó zozobra de la lucha insurgente a todos los rincones del país, optó por tomar responsabilidades políticas y sociales propias de Estado incurriendo en el uso autoritario de la fuerza (Zelik, 2015).

Con la fundación de las FARC en 1964, iniciativas como la Alianza para el Progreso promovidas por el presidente Kennedy de los Estados Unidos buscaron apoyar económicamente a Latinoamérica y promover su desarrollo político, así como contener la propagación de fuerzas revolucionarias de naturaleza comunista. En este contexto, el Plan Lazo de las fuerzas armadas en 1962 fomentó y apoyó iniciativas de autodefensas potencializando el uso de civiles en la guerra contrainsurgente (Zelik, 2011), es por ello, que en 1965 el presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) configuró un orden jurídico que garantizaría la participación de civiles en operaciones de contraguerrilla a través del Decreto 3398, lo cual responde a la desregulación de la guerra garantizando un marco jurídico excepcional que permitiría el surgimiento de estructuras paramilitares para contener la insurgencia en Colombia (ICG, 2003).

Las ideas contrainsurgentes no solo tuvieron protagonismo dentro de las FF.MM, sino también en la población civil en diversos departamentos tales como Huila, Tolima, Santander y la región del eje cafetero y los llanos orientales, las cuales se hicieron participes del discurso paramilitar, trascendiendo el conflicto desde el Estado y los insurgentes hacia toda la nación. El decreto 3398 de 1965 legalizó la formación de autodefensas cívico-militares, lo que generó



que el Estado reconociera y legitimara el accionar de estos grupos, es decir, el decreto permitió el surgimiento de ejércitos privados de grandes terratenientes y hacendados que descentralizaron el monopolio del uso de la fuerza (García-Peña, 2005).

Por consiguiente, en 1968 en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se estableció la ley 48 que posteriormente se convertiría en el Decreto 3398 en ley permanente. Dicha ley permitía al Ministerio de Defensa crear organizaciones civiles de apoyo a las fuerzas armadas las cuales podían utilizar armas de uso privativo del Estado. En esta coyuntura se desarrolló en grupo Triple A (Acción Americana Anti-comunista), que, bajo el supuesto crecimiento de los militantes de la insurgencia, fueron los encargados de realizar operaciones encubiertas para desmantelar a sectores de izquierda como el partido comunista o líderes estudiantiles, siendo responsables de secuestros, torturas, desapariciones, entre otros delitos (García-Peña, 2005). La Doctrina de Seguridad Nacional condujo al fortalecimiento de la guerra asimétrica y encubierta que desembocaría en la muerte sistémica de la insurgencia, generando un ambiente de persecución y amenaza que se difundiría por todo el país, siendo algunas de las regiones más afectadas Bogotá y su área metropolitana así como también el Valle del Cauca y la región del eje cafetero (Zelik, 2015).

Estas fuerzas de apoyo se promovieron hasta 1989 cuando el presidente Virgilio Barco las consideró como organizaciones criminales y terroristas que no afrontaban a la guerrilla y eran responsables de asesinatos y desapariciones. En ese mismo año la Corte Suprema de Justicia declaró a la ley 48 como inconstitucional y se prohibió el uso de armas de uso privativo a los civiles y se impusieron castigos penales a miembros de las fuerzas armadas que reclutaban, entrenaban y financiaban a organizaciones paramilitares (ICG, 2003). El gobierno de Barco fue el responsable de capturar a líderes paramilitares y condenar a altos mandos de las fuerzas armadas por sus vínculos con estas organizaciones, lo que posibilitó el desmantelamiento de estructuras y un orden jurídico especial para procesar a los paramilitares.

Sin embargo, pese a la inconstitucionalidad de la ley 48, otros Decretos y manifestaciones jurídicas posibilitaron el desarrollo de organizaciones paramilitares. En este mismo gobierno, en el año de 1990 se estableció el decreto 815 que permitió la creación de grupos de civiles armados para apoyo a actividades de vigilancia y no agresivas, que en ocasiones y dependiendo de las circunstancias podían hacer uso de armas privativas. En el año 2000, se

eliminó totalmente de la legislación colombiana las actividades paramilitares, no obstante, éstas seguían existiendo y se expresan en actividades delincuenciales como el desplazamiento forzado, las masacres, el lavado de activos, la desaparición y los grupos de justicia privada (ICG, 2003).

Si bien el paramilitarismo responde a una política de orden estatal no se puede explicar su incidencia simplemente como el resultado del orden contrainsurgente promovido por el establecimiento. El paramilitarismo responde a una fuerte estrategia de los grupos narcotraficantes y de las elites locales cuyo poder se veía amenazado por la guerrilla, los procesos de paz que promovían la redistribución de la tierra y por la pérdida de control sobre segmentos de la economía ilegal. El paramilitarismo tiene orígenes diversos y recibe influencia de cuatro factores: primero, las elites regionales capaces de financiar y garantizar un poder político; segundo, apoyo y adiestramiento de las fuerzas armadas; tercero, el liderazgo y poder político de líderes del narcotráfico y cuarto, presión nacional sobre el flagelo que la guerrilla había generado, lo que garantizó la legitimidad de las organizaciones paramilitares (Medina & Téllez, 1994).

A continuación, se propone un balance geo histórico del fenómeno paramilitar en función de su estrecha relación con los grupos narcotraficantes y terratenientes, lo que indica la tercerización de la guerra en Colombia. Se sostiene que el paramilitarismo, si bien responde en un momento inicial a una política de Estado en el marco de un orden mundial determinado por el desarrollo de luchas revolucionarias, mutó en Colombia cada vez más hacia un mercenarismo corporativo contrainsurgente capaz de garantizar intereses de clase y control sobre circuitos económicos legales e ilegales. El paramilitarismo, no responde a una autodefensa sino a una estructura criminal cuyos propósitos han estado articulados a las rentas de las economías ilegales siendo el responsable de la mayor cantidad de desapariciones, desplazamientos forzados y violaciones de derechos humanos; que, a su vez, se apoyan en discursos y prácticas contrainsurgente para frenar procesos de democratización en los territorios de actuación, así como, para ganar legitimidad.

### **2.1.2 Surgimiento del MAS y consolidación del paramilitarismo en Colombia (1981-1993). Segunda Oleada paramilitar**

Aunque los grupos paramilitares nacieron en un primer momento como un producto del Estado y salvaguardados por la ley, en su evolución fue evidente una cercana relación con los terratenientes y grupos narcotraficantes que buscaban proteger sus territorios. Entre el periodo de 1981 y 1985, se ubica en la escena nacional un actor denominado MAS (Muerte A Secuestradores), el cual nace por el secuestro de un familiar del narcotraficante Fabio Ochoa a manos del Movimiento 19 de Abril (M-19), lo que causa que otros narcotraficantes asociados a estas actividades generen un ejército privado con la intención de asesinar a quienes atacaran a sus familiares (Medina & Téllez, 1994). Persiguiendo y exterminando a las personas que presentaban de forma directa o indirecta vínculos con la izquierda colombiana. Estos grupos garantizaban la expansión territorial de los escenarios estratégicos para narcotráfico mediante la acumulación de tierras. Algunos de los territorios más importantes fueron los departamentos de Antioquia, Santander, Córdoba, Meta y Casanare. Lo que garantizaría que para el inicio de la década de los años 90 controlaban 400 municipios con más de tres millones de hectáreas (Reyes, 1991).

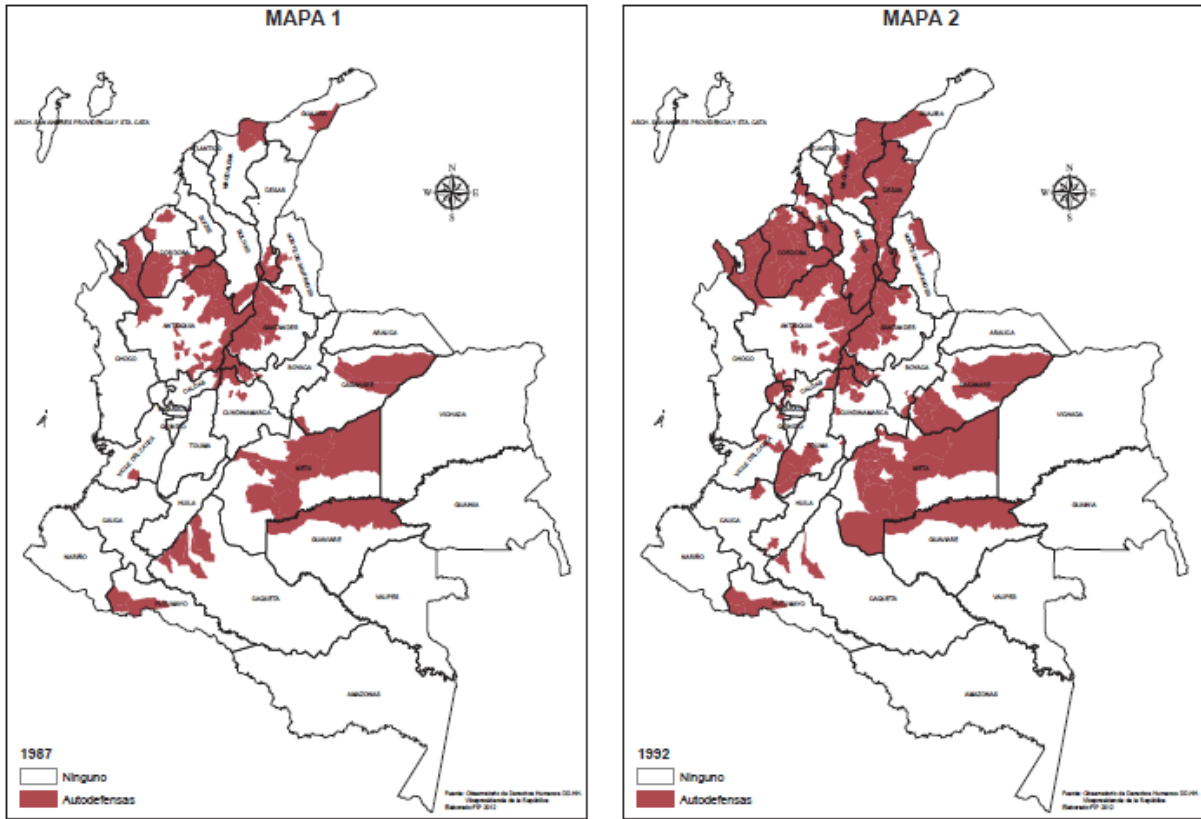
Los narcotraficantes por medio del dispositivo paramilitar garantizaron la segurización de los territorios de enclave del narcotráfico como lo sería Putumayo, Casanare, Guaviare, Magdalena, Córdoba y Cesar. Siendo los mayores responsables de la intensificación de la violencia con alianzas estratégicas entre los entes de seguridad y las elites regionales (Medina, 1990). En este periodo el fortalecimiento del proyecto paramilitar fue el resultado de las negociaciones del gobierno de Belisario Betancourt y las FARC, donde la guerrilla en lugar de tener una voluntad de paz y negociación aprovechó el cese hostilidades de las FF.MM para fortalecer su proyecto militar y económico, lo que le posibilitaría adquirir armamento, reclutar población civil y redefinir las estrategias de lucha en el sur del país y el oriente en los departamentos de Casanare, Putumayo, Tolima, Guaviare y la región de los llanos orientales.

Entre los años 1982-1986, en el marco de las negociaciones, el fortalecimiento de la guerrilla fue significativo, hasta el punto que pudo extorsionar e imponer sus condiciones a los grandes narcotraficantes de Antioquia y del Valle del Cauca (Echandía, 2013). El

recrudescimiento de la guerra, se intensificó en lugares donde los bloques militares de las FARC y los paramilitares tenían intereses geoestratégicos y donde los desacuerdos políticos eran tan profundos que se desencadenaron episodios de violencia jamás experimentados en regiones como los llanos orientales, los departamentos de Santander y Boyacá. Aunque las relaciones entre el Estado y el narcotráfico sean alarmantes, el establecimiento fue flexible con las acciones de éstos hacia el exterminio de los militantes de izquierda, como se registró con el asesinato y persecución de los militantes de la Unión Patriótica que tras haber ganado las elecciones populares en el Magdalena medio, el bajo Cauca, Urabá, Chocó y el área metropolitana de Medellín en los procesos democráticos de 25 de mayo de 1986 fueron exterminados por actores paramilitares y fuerzas estatales (Zelik, 2015).

Si bien el MAS había configurado la escena urbana y rural en las zonas metropolitanas de Bogotá, Cali y Medellín, durante este mismo periodo de tiempo en la región del Magdalena Medio se empezaba a formar una segunda iniciativa paramilitar. Esta región era estratégica por sus tierras fértiles, recursos petrolíferos, pastos para la ganadería extensiva y por ser un corredor de mercancías entre el norte y el sur del país. Esta región era un punto central para las extorsiones y secuestros por parte de las FARC, lo que condujo a que las FF.MM junto con organizaciones paramilitares lucharan contra ellas. Una primera organización: la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio (Acdegam), fue la que expandió el proyecto paramilitar desde Puerto Boyacá hacia toda la región de influencia. Acdegam era un conjunto de actores de gran poder económico y militar que pertenecían a las elites locales (comerciantes y ganaderos) pero también a la multinacional petrolera Texas Oil Company (Texaco), a las fuerzas armadas y a la clase dirigente a nivel local y nacional (Zelik, 2015). Las relaciones conflictivas de los grupos políticos y empresarios con la población civil llevaron a que esta zona se convirtiera en una de las más violentas del país. Los medios de violencia como la tortura, las masacres, el desplazamiento, el asesinato selectivo y la desaparición, fueron naturalizados por parte de los paramilitares en el Magdalena Medio. El modelo de derecha autoritaria de Acdegam fue replicado en varias regiones del país durante los siguientes años, por ejemplo, en las zonas bananeras del Urabá como en las regiones ganaderas de Santander y del Cesar.

### Mapa 1: Cambios en la territorialidad paramilitar 1987-1992



**Fuente:** Elaboración FIP 2012

Tras expulsar a la guerrilla del sur del Magdalena Medio, el modelo paramilitar experimentado en el municipio de Puerto Boyacá también fue exportado hacia Córdoba, Putumayo y el Meta. Allí por primera vez, el proyecto paramilitar tuvo su gran impulso hacia la consolidación nacional, siendo el responsable de masacres, desapariciones y el desplazamiento forzado. El modelo de la tenencia de la tierra para este periodo cambió radicalmente, pasó de un modelo agrario tradicional basado en la economía familiar a una empresa agropecuaria tecnificada y con mano de obra calificada resultado del gran poder ofensivo y de la intimidación que los grupos paramilitares ejercían.

El proyecto paramilitar entre 1987 y 1992 logró controlar gran parte del territorio colombiano, un 37% del territorio nacional tenía control parcial o total de grupos paramilitares donde se reconoce mayor presencia en los departamentos del Meta, Córdoba, Santander, Bolívar, Casanare, Cesar, Magdalena, Antioquia, Tolima y Putumayo según el Observatorio de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario de la

Vicepresidencia de la Republica (Echandía, 2013). Dicho proceso de consolidación territorial se puede observar en el mapa N° 1.

### **2.1.3 Surgimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el fortalecimiento político y territorial del proyecto paramilitar (1994-2002). Tercera Oleada paramilitar**

En 1994, se realizó la “Primera cumbre de las Autodefensas de Colombia” este evento determinó las pautas del proyecto político paramilitar que fortalecería su imagen pública, su legitimidad ante la población civil y su posible rendición ante las fuerzas del Estado. Su reconocimiento como actor clave del conflicto armado colombiano, garantizaría un mínimo de estatus político y legitimidad ante la población y los organismos estatales e internacionales (Cubides, 2005). En ese momento, el paramilitarismo aumentaría considerablemente su pie de fuerza y su presencia nacional, multiplicando su poder militar y económico, y fortaleciendo su presencia pública y sus vínculos con el narcotráfico (Echandía, 2013).

Si bien, el fenómeno paramilitar que empieza a desarrollarse desde los años noventa seguía teniendo relación con el establecimiento, tenía pretensiones de volverse un actor político independiente. Durante la década de los noventa, surge una tercera generación de paramilitares donde se pueden reconocer tres grandes actores: primero, las autodefensas del Magdalena Medio; segundo, las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU); tercero, las autodefensas de Llanos Orientales; las cuales configurarían las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en abril de 1997 que sería el mayor proyecto paramilitar en Colombia. Esta coalición paramilitar, buscaba de manera ficticia generar unidad con grupos con intereses particulares articulados al narcotráfico. La expansión regional de los paramilitares respondía a la cooptación de las rentas del narcotráfico abandonadas por la desarticulación de los carteles colombianos, que buscaban capitalizarlas bajo el liderazgo de Salvatore Mancuso y Carlos Castaño, y a la vez garantizar ciertos niveles de legitimidad a partir del discurso contrainsurgente.

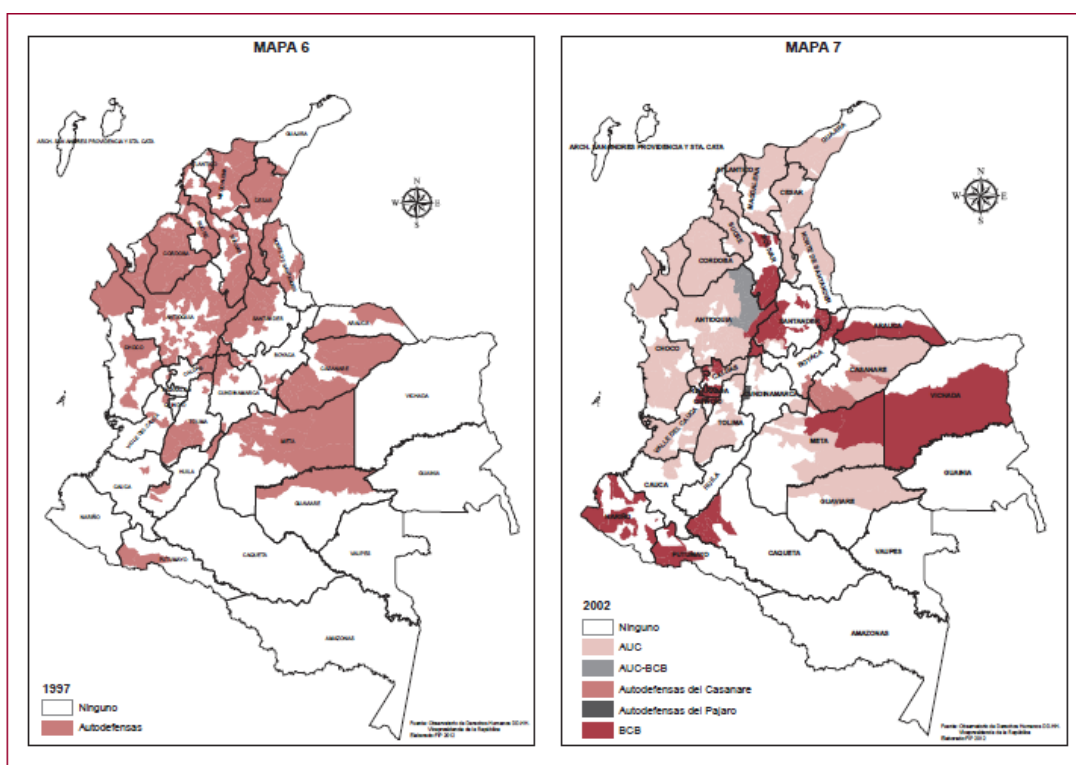
En este momento, es más clara la profunda relación del paramilitarismo y el narcotráfico, los primeros buscaban cierto reconocimiento político ante el Estado legitimando su acción violenta y desproporcionada hacia la población civil con la excusa del flagelo de la guerrilla,

la necesidad de proteger la propiedad privada y la ausencia y abandono histórico del Estado mientras los segundos, tenían los recursos militares suficientes para consolidar su expansión a nivel nacional (Palacios, 2012). El nuevo actor armado, las AUC, se caracterizó por poseer un discurso político y social que reposaba en los siguientes principios. Primero, el paramilitarismo nacía de la ausencia del Estado, su debilidad de gobernabilidad y su incapacidad por proteger a los ciudadanos del flagelo de la guerra, lo cual condujo a que la población se tuviera que armar en aras de defenderse; segundo, para mantener el proyecto paramilitar los líderes y los combatientes tuvieron que hacer grandes sacrificios personales para mantener una supuesta “lucha por la libertad”; tercero, que los líderes y combatientes de las AUC eran personas de familia, de hogar, también amigos, hermanos, esposos y padres. El discurso de estos actores buscaba legitimar su actuar bajo la solidaridad con la población civil colombiana; cuarto, el paramilitarismo más que ser una iniciativa de personas flageladas por la guerrilla, era una iniciativa para poner en la escena nacional un tercer actor político, social y económico que buscaba exonerar al Estado de su responsabilidad (Zelik, 2015). Aunque fue una pretensión desvincular a los grupos paramilitares con el accionar del Estado y el narcotráfico, el discurso mediático ocultó la complejidad de relaciones que estos tres actores mantenían (Estado, paramilitares y narcotraficantes) durante la década de los noventa e inicio de los años dos mil; lo que luego saldría a luz pública como los escándalos de la parapolítica.

En esta coyuntura, la expansión del proyecto paramilitar aumentaría hasta su máximo nivel, su presencia pasó de 279 municipios en 1997 a 531 en 2002, lo que sugería una pérdida del control territorial de la guerrilla y un aumento en el poder militar ejercido por las AUC, como se observa en el mapa N° 2 (Echandía, 2013). La territorialidad paramilitar presentó cambios considerables, si bien, aún persistía el modelo local de narcotráfico como en Urabá, el Magdalena Medio, Meta y Putumayo; en otros lugares, la presencia paramilitar empezaría a fragmentarse por bloques con otras intenciones económicas, entre los más importantes se destacaban el Bloque Norte, el Bloque Tolima, el Bloque Metro y las Autodefensas Campesinas de Cundinamarca. La territorialidad paramilitar presentó cambios importantes que señalaban su débil pretensión de lucha contraguerrillera, “(...) de los 531 municipios con presencia de estos grupos entre 1997 y 2002, solo en 100 –que representan el 18%– hay una correspondencia con una elevada actividad guerrillera que represente una grave amenaza.

*Y lo que es más diciente, en 279 municipios –que representan el 52% de los que tienen presencia de las autodefensas– la amenaza guerrillera es baja y en los 152 que representan el 30% restante, no hay presencia activa de las guerrillas”*(Echandía, 2013.p. 14). Es por ello, que es posible afirmar que las pretensiones de seguridad de los grupos paramilitares no respondían al flagelo que la guerrilla generaba en la población civil sino mantener bajo control los circuitos del narcotráfico.

**Mapa 2: Cambios en la territorialidad paramilitar 1997-2002**



**Fuente:** Elaboración FIP, 2012

Las AUC buscaron el reconocimiento político como actores contrainsurgentes a partir de los enfrentamientos esporádicos con la guerrilla en zonas estratégicas para el desarrollo del narcotráfico tales como el oriente, el sur oriente y el suroccidente del país (Echandía, 2013). Sin embargo, dado los problemas tácticos de los paramilitares, los enfrentamientos directos con la guerrilla eran esporádicos y cuando se presentaban dejaban serios impactos a la estructura paramilitar, es por ello, que su acción estaba dirigida principalmente hacia la población civil, lo que explica los métodos de guerra y de persuasión utilizados (Echandía, 2013). Si bien, las autodefensas tenían mayor interés y presencia en lugares estratégicos para



el narcotráfico, también se consolidaron territorialmente para cerrar circuitos de abastecimiento de la guerrilla en las principales cabeceras urbanas.

Hacia el inicio de los años dos mil, la territorialidad paramilitar aumento considerablemente debido a la compra de “franquicias paramilitares” por parte de grandes narcotraficantes emergentes que buscaban el control del narcotráfico y consolidación territorial de las economías ilegales y posteriormente, garantizar un puesto en los procesos de desmovilización del 2003. Era el caso de los narcotraficantes “Don Berna”, “Miguel Arroyave”, “Macaco” que se hicieron pasar por comandantes de las AUC, quienes ejercieron control territorial en el Magdalena medio, Cundinamarca y llanos orientales; Putumayo, Casanare, Guaviare, Meta y Caquetá.(ICG, 2003).

#### **2.1.4 Desmovilización de las AUC (2003-2006)**

En el marco de las desmovilizaciones de las AUC, el narcotráfico sufrió el mayor proceso de reorganización en toda su historia debido a que los desmovilizados empezaron a subastarse y a emplearse a manera de “franquicias” a los mejores postores y capos del narcotráfico, así como, la venta por parte de líderes paramilitares de lugares estratégicos y participación en negocios ilícitos (ICG, 2006).

Las desmovilizaciones empezaron el 25 de noviembre de 2003, con el Bloque Cacique Nutibara de la ciudad de Medellín y terminaron el 15 de agosto del 2006 con el Bloque Elmer Cárdenas. En total se celebraron 38 actos de desmovilización con un aproximado de 37.000 integrantes de los grupos paramilitares. El proceso de desmovilización se empezó a gestionar desde el año 2002 con un cese bilateral de hostilidades, inscrito en una tregua con el ejército. Los paramilitares obtuvieron un estatus de insurgentes para obtener un grado de beneficios por el Estado amparados por la Ley de Justicia y Paz. El lugar donde se llevó a cabo fue la zona de Santa Fe de Ralito en el departamento de Córdoba. El líder máximo de las AUC, Carlos Castaño muere en el 2004 tras unos problemas internos en la organización. En aras de legitimar el grupo armado, Castaño intentaba desvincular las acciones políticas de las asociadas al narcotráfico, debido a esto, otros líderes planearon su asesinato para evitar posteriores señalamientos (Zelik, 2015). En este contexto, el aumento de las hostilidades de las FF.MM con el apoyo de paramilitares aun no desmovilizados contra la guerrilla hicieron

que éstas se replegarán a zonas rurales de difícil acceso para el Estado en zonas de retaguardia histórica, posicionando en el discurso institucional del triunfo sobre la insurgencia (ICG, 2006).

Sin su principal líder, el estatus político que habían logrado las AUC se fue deteriorando y en poco tiempo, se evidenció que este grupo no era un organización política sino una estructura mercenaria y “*una red empresarial coercitiva*” (Zelik, 2015:134). Posterior a ello, se visibilizaron los principales flagelos que este grupo habían cometido a la sociedad, empezaron a salir a la luz pública los procesos de acumulación de tierras, despojo y desplazamiento forzado en todo el territorio colombiano. Los medios de comunicación y los principales portales de noticias empezaron a señalar la relación entre los paramilitares y el narcotráfico. Dada esta coyuntura, empezó a cuestionarse la Ley de Justicia y Paz promovida por el gobierno de Álvaro Uribe que rebajaba penas y permitía la legalización de las tierras que fueron adjudicadas a los paramilitares de forma violenta. (Haugaard, 2008). El proceso de desmovilización en términos generales fue criticado, se esperaba que se desmovilizaran aproximadamente veinte mil combatientes, pero en lugar de ello, se desmovilizó casi el doble. Este proceso de desmovilización sirvió como fachada para legalizar las ganancias de actividades ilegales (Caballero, 2010).

Después del fracaso en la desmovilización y la continuidad de las actividades delincuenciales por parte de exjefes paramilitares, el país se vio enfrentado a un escándalo que afectó la confianza en las instituciones colombianas y volvió a poner en tela de juicio el gobierno de Álvaro Uribe. El escándalo de la parapoltica llevó a la detención de aproximadamente 25 parlamentarios y funcionarios públicos posibilitando la apertura de gran cantidad de investigaciones. El escándalo inició por una denuncia de los poderes locales en el departamento de Sucre, donde los paramilitares y los narcotraficantes eran los líderes políticos en los cuales reposaba el control territorial, económico y social de la costa caribe (Zelik, 2015).

En el marco del proceso desmovilización los grupos paramilitares lograron consolidarse territorialmente en la mayoría del país, debido a la impunidad y permisibilidad del Estado colombiano y principalmente del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Echandía, 2013). Lo que estaba de fondo en el proceso de desmovilización era una estrategia de contrainsurgencia

desde el Estado en alianza con los grupos paramilitares y apoyados por el narcotráfico para “recuperar y mantener” la soberanía de ciertos territorios. Esto se puede comprobar, haciendo un análisis riguroso del proceso de desmovilización, en donde los primeros bloques en desmovilizarse eran los más débiles y los de menor protagonismo en el escenario nacional y en la economía ilegal, lo que sugiere, que los últimos bloques eran los más fuertes y militarmente más sólidos; que estarían garantizando una retaguardia paramilitar y un control pos-desmovilización en aquellas zonas. Las cuales se caracterizaban por tener presencia de recursos estratégicos como los cultivos de coca, minería ilegal y las principales rutas de tráfico como los territorios de los llanos orientales en los departamentos de Vichada, Meta, Guaviare, Casanare, y los departamentos del norte y del noroccidente del país como Antioquia, Chocó, Córdoba, Atlántico, la Guajira y Cesar. (ICG, 2006).

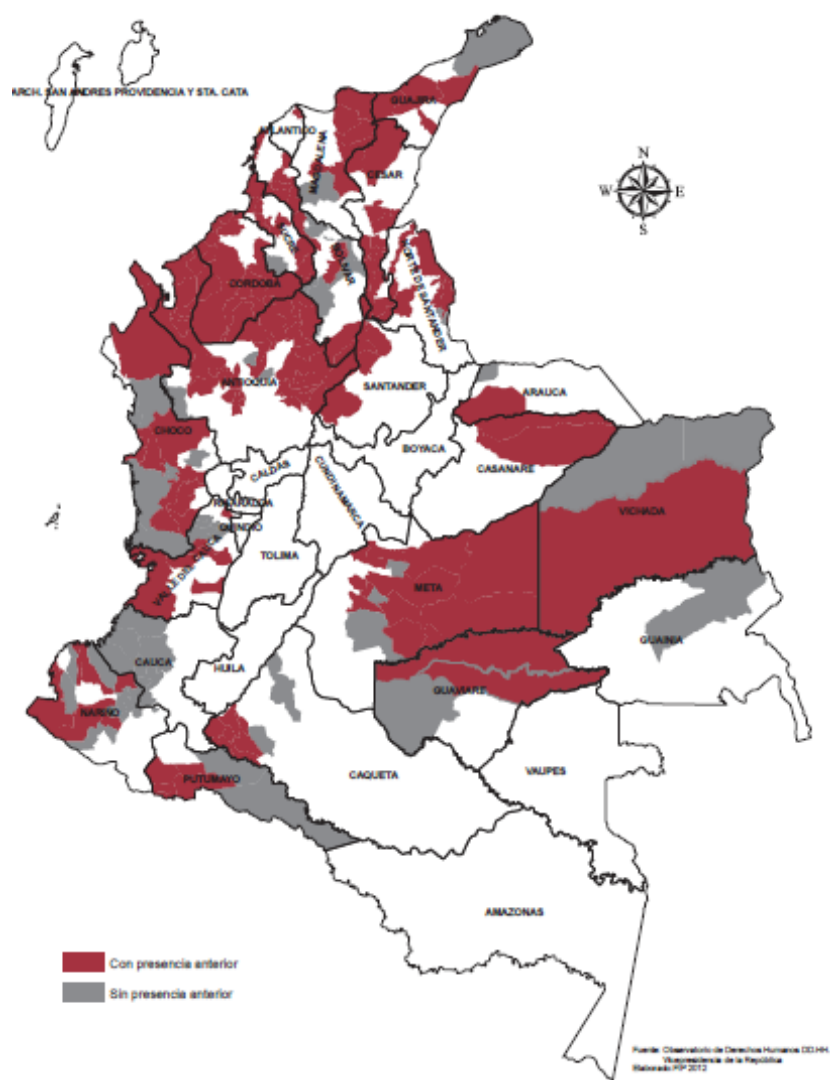
Las desmovilizaciones respondieron a una estrategia de los paramilitares por no desactivar de manera total sus estructuras armadas y seguir lucrándose del negocio del narcotráfico. En oposición a las interpretaciones institucionales la guerrilla no llegó a los lugares de presencia paramilitar y por el contrario, se consolidó la presencia paramilitar y su actividad a partir de organizaciones profundamente mercenarias (ICG, 2003) (Echandía, 2013).

### **2.1.5 El desarrollo de la cuarta oleada paramilitar en el país (2007-2016)**

En este contexto, durante y después de las desmovilizaciones, empezaron a desarrollarse diferentes grupos armados que buscaban hacer presencia en las zonas “abandonadas” por las anteriores estructuras paramilitares en lugares como Córdoba, Meta, Putumayo, Antioquia, entre otros. En un primer momento estas organizaciones, estaban a cargo de líderes disidentes del proceso de desmovilización como Vicente Castaño y los hermanos Mejía Múnera; o según investigaciones en comandos medios poco reconocidos por la opinión pública y por el Estado pero con gran poder militar y político (ICG, 2007). Desde ese entonces, empezaron a aparecer en la escena nacional diversos grupos paramilitares como los Rastrojos, los Machos, la Organización Nueva Generación (ONG), el Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista (ERPAC), Águilas Negras, entre otros. Fueron presentadas por el Estado como actores ajenos a los paramilitares de la década de los noventa, sin reconocer que persistía una continuidad en relación a los lugares donde hacían presencia y a los intereses sobre el narcotráfico; al igual que los discursos contrainsurgentes y el nivel de violencia sistemática ante la población

civil. Como lo sugiere el Mapa N° 3, que superpone la continuidad territorial de la presencia paramilitar antes y después de la desmovilización. Cabe mencionar que gran parte de la “mano de obra” de estas nuevas organizaciones eran personas desmovilizadas y disidentes del proceso de desmovilización (ICG, 2007). En rojo se observan los territorios con presencia antes de la desmovilización y en gris los territorios sin presencia histórica.

**Mapa 3: Comparación de la territorialidad paramilitar del intervalo (1997-2002) según presencia histórica**



**Fuente:** Realizado por FIP, 2012

La desmovilización de las AUC no acabó con el fenómeno paramilitar, los grupos paramilitares cambiaron de nombre pero su actividad y presencia seguía siendo similar a la

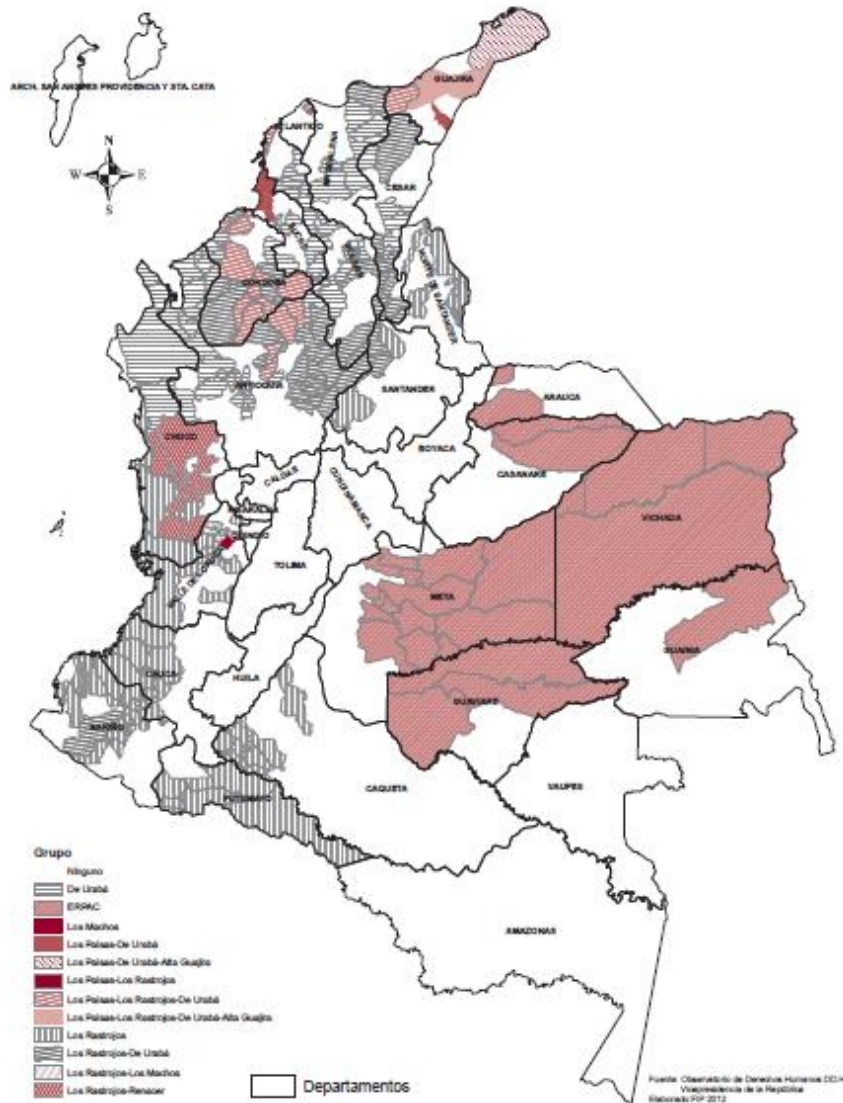
anterior en algunas regiones del país (Caycedo, 2008b) (Caycedo, 2008a). Las bandas emergentes, rezagos de los paramilitares de antaño seguían obteniendo sus lucros de las extorsiones y del narcotráfico, no obstante, según algunos autores su perspectiva política se mantuvo y la persecución a militantes de izquierda no había cesado (ICG, 2007).

Es necesario recordar, que el paramilitarismo no nació ante el flagelo de los grupos guerrilleros hacia la comunidad, sino todo lo contrario, fue una iniciativa desde el seno de las FF.MM junto con poderes locales para controlar actividades legales e ilegales y atacar cualquier iniciativa democrática (Franco, 2009). Pensar que el paramilitarismo nace bajo la desintegración estatal es caer en un error conceptual y no ver la eficacia de una tercera fuerza de gran impacto irregular y asimétrica, es negar la posibilidad que siempre ha tenido el Estado de defenderse; sin embargo, si es cierto que el paramilitarismo responde a una precaria legitimidad estatal y alianzas con grupos narcotraficantes. (Zelik, 2015).

Según fuentes oficiales, las estructuras emergentes del paramilitarismo se han reducido considerablemente, según la policía, pasaron de 33 en el 2006, a 21 en 2007, a 16 en 2009 y a solamente seis en el 2011 (Echandía, 2013) y, según la Fundación Ideas para la Paz en el 2017 hubo 8 organizaciones de naturaleza paramilitar o emergentes que se consolidaron a raíz de los procesos de desmovilización (FIP, 2017). Si bien se presenta un golpe de las fuerzas estatales a estas organizaciones, la reducción del número de bandas no sugiere una disminución de su poder e incidencia

Los nuevos actores paramilitares han flexibilizado su *modus operandi* haciendo alianzas estratégicas con la guerrilla y, según investigaciones están más interesados en controlar rutas del narcotráfico y venta de estupefacientes que tener control total sobre zonas de cultivo y laboratorios como lo señala el Mapa N° 4 (Echandía, 2013). La organización no gubernamental Crisis Group International, ha registrado la configuración territorial de los nuevos grupos armados ilegales haciendo énfasis en cuatro estudios de caso: Norte de Santander, Nariño, Costa Atlántica y Medellín lo que permite ver la incidencia real del fenómeno paramilitar en contextos cada vez más diversos y urbanos. Como lo sugieren las investigaciones de la Fundación Ideas para Paz la cual ha registrado e identificado el accionar territorial de las organizaciones pos-desmovilización que se representa en el siguiente mapa. (Ver Mapa N° 4) (Ver Echandía, 2011)

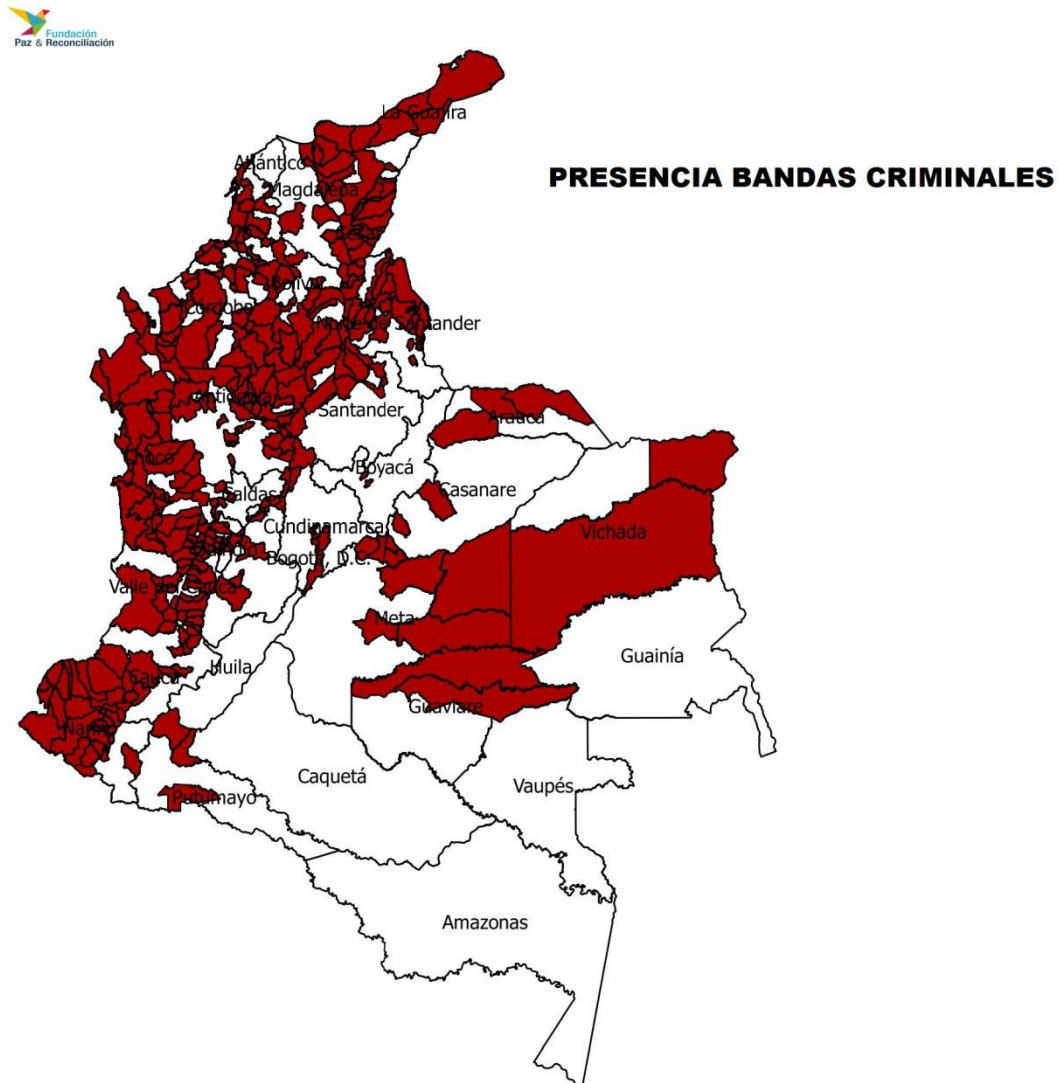
**Mapa 4: Territorialidad de las bandas emergentes del paramilitarismo 2007- 2011**



**Fuente:** Realizado por FIP, 2012

Y según la Fundación Paz y Reconciliación el fenómeno no cesa y su configuración y control territorial se consolida a través del tiempo como lo sugiere el mapa N° 5.

## Mapa 5: Presencia de Bandas Criminales Pos-desmovilización al 2017



**Fuente:** Realizado por la Fundación Paz & Reconciliación, 2017

Lo que se sugiere es que el fenómeno paramilitar sigue vivo y afecta de maneras diversas las estructuras urbanas y rurales, al aumentar cada vez más la presencia del paramilitarismo en la geografía colombiana tal como lo evidencian los mapas anteriormente expuestos (Valencia, 2017). El nuevo paramilitarismo ha tomado el monopolio de la violencia en varias regiones de país (González, Restrepo, & Tobón, 2011).

En definitiva, el fenómeno paramilitar actual, no se puede entender como un conjunto de pequeñas organizaciones delincuenciales aisladas sino como estructuras mercenarias complejas que siguen en la dinámica pública pero cada vez menos visibles. A raíz de su expansión los grupos como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y las Águilas Negras, entre otros., han mantenido alianzas con la derecha autoritaria configurando un orden político contrainsurgente controlando actividades ilícitas.

## **2.2 Paramilitarismo en Bogotá. Configuración geo-histórica de las AUC y expresiones recientes de las estructuras paramilitares.**

### **2.2.1 Historia de las AUC en Bogotá (1981-2002)**

El fenómeno del paramilitarismo según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre el pos-acuerdo con las AUC, sugiere que en Bogotá hubo dos grandes momentos. El primero, hace referencia al periodo 1981-1989, cuando se ubica en la escena nacional el actor denominado MAS (Muerte A Secuestradores), que como se mencionó anteriormente respondía a los intereses de los narcotraficantes por garantizar la seguridad de sus organizaciones. En el auge de esos procesos, en Bogotá se exacerbó la tasa de homicidios y se relacionó directamente con la afectación del cartel de Medellín por el control y distribución de rutas de narcotráfico y centros de producción (Zelik, 2015). Posteriormente hacia el inicio de la década de las noventa en el marco del surgimiento de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU), se formó las Autodefensas de Cundinamarca (Bloque Cundinamarca), el accionar de esta facción aumentó los homicidios, atentados y amenazas a militantes de izquierda, líderes comunitarios, entre otros. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

El primer reporte de presencia de actores paramilitares en la ciudad data de 1995 cuando líderes sociales de la localidad de Bosa denunciaron amenazas y hostigamientos (Corporación Nuevo ArcoIris, 2001). Luego, a principios de 1997, se llevaron a cabo acciones paramilitares en la cabecera urbana de Soacha, en la zona de Altos de Cazuca que limita con Ciudad Bolívar por el control de entradas y salidas de mercancías al sur de la ciudad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). En febrero y junio de ese mismo año, se denunció el asesinato de aproximadamente siete personas pertenecientes a organizaciones



sociales que eran perseguidas por grupos paramilitares en Altos de Cazuca en el municipio de Soacha. Durante 1997 y 1998 se registraron numerosos asesinatos a líderes políticos, militantes y seguidores de la Unión Patriótica en Bogotá, siendo responsables también del asesinato de dos investigadores del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), por la investigación que éstos adelantaban sobre la Asociación de Reserva Natural de Sumapaz (Pérez, 2006) y posteriormente, se daría el asesinato del abogado y defensor de derechos humanos Eduardo Umaña Mendoza, al igual que a Jaime Garzón, Darío Betancourt, entre otros, por exponer de manera crítica los problemas nacionales y locales que había generado el paramilitarismo.

Desde el año de 1998 aumentó la presencia de paramilitares en la región de Sumapaz, Ciudad Bolívar, Soacha y Bosa, como respuesta a la apertura de corredores estratégicos de las FARC. En 1999, la presencia paramilitar se enfocó principalmente en la localidad de Kennedy y colindantes a la central mayorista de alimentos Corabastos por ser punto central en la dinámica del comercio ilegal. (CINEP, 2004). En los barrios cercanos a Corabastos, la presencia aumentó considerablemente y la persecución de líderes sociales se materializó en el asesinato y amenazas hacia estos.

El segundo momento, hace referencia al posicionamiento de las Autodefensas Campesinas de Casanare (ACC), provenientes de los departamentos de Meta y del Casanare, que buscaban establecer negocios y generar centros de reclutamiento en Bogotá, en los espacios más vulnerables como Usme, Ciudad Bolívar y Suba. Asociada a esta organización, según declaraciones de Carlos Castaño hacia los años 2001 se fundó el Bloque Capital para frenar los circuitos de abastecimiento que provenían de las localidades de Kennedy y Usme hacia la guerrilla de las FARC (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Más allá de frenar el flujo de mercancías hacia la guerrilla, el Bloque Capital y las ACC empezaron a disputar el control territorial en la ciudad por el comercio y distribución de bienes ilícitos. Empezaron a controlar por medio de extorsiones zonas como Corabastos, la zona industrial de Puente Aranda y los sanandresitos de la localidad de Los Mártires.

Según la sentencia emitida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, el 25 de julio del 2016 sobre la *Estructura Paramilitar del Bloque Centauro y Héroes del Llano y del Guaviare*; el Bloque Capital se formó por hombres provenientes de las regiones del

Sumapaz, los Llanos Orientales, Quindío, Tolima y la zona esmeraldera de Cundinamarca y Boyacá. Según declaraciones de actores claves de la formación del Bloque Capital, ésta respondía de manera directa al Estado Mayor Central de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) (A. Valencia, 2016). En esta sentencia, se puede observar como el Bloque Capital de Bogotá respondía a la dinámica nacional de la expansión del proyecto paramilitar, donde según estimaciones de los implicados y de los entes de control llego a tener al 2001 aproximadamente 7.000 combatientes en Bogotá y los municipios aledaños, proceso que coincide con la compra de “Franquicias” por parte de narcotraficantes como es el caso de Miguel Arroyave quien compro el Bloque Capital junto con otros por un valor de USD \$ 7 millones en 2001 (Corporación Nuevo ArcoIris, 2001).

El Bloque Capital no solo controló operaciones relacionadas con el debilitamiento de la estructura guerrillera, sino que fue el responsable de consolidar en la ciudad negocios de carácter ilegal y la cooptación de pequeñas estructuras criminales, lo que aumentaría considerablemente su poder. Asociado a ello, logró interferir en funcionarios públicos e instituciones del gobierno local, así como en periodistas y medios de comunicación (A. Valencia, 2016). Las actividades delincuenciales aumentaron considerablemente, como la piratería, el robo de residencias, el sicariato y los secuestros en las localidades de San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe Uribe, Tunjuelito y Los Mártires. No obstante, las localidades de Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa y Usme, al igual que ciertas comunas de Soacha presentaron problemas de delincuencia juvenil que fue cooptada por organizaciones paramilitares.

Durante estos años (1999-2002), el Bloque Capital se encargó de garantizar y comercializar servicios de seguridad que fueron utilizados por habitantes de la ciudad y del municipio de Soacha, donde esta modalidad de violencia fue la responsable de gran parte del exterminio social. Los servicios de seguridad iban acompañados del control de organizaciones políticas de carácter local como las Juntas de Acción Comunal (JAC) que estaban infiltradas por las guerrillas (Corporación Nuevo ArcoIris, 2001).

En los primeros meses del 2002 la presencia del Bloque Capital, se expandió en el centro de la ciudad y se consolido en las periferias de la ciudad debido al control sobre bandas criminales preexistentes a través de amenazas y castigos ejemplarizantes, lo que permitió la

regulación de la delincuencia local y el señalamiento de líderes de izquierda. El reclutamiento de delincuentes locales “(...) correspondió con una primera etapa de “acercamiento” a las comunidades locales, con el propósito de hacer una limpieza inicial y expulsar a las milicias y redes de apoyo de la FARC” (Corporación Nuevo ArcoIris, 2001). Lo que posteriormente serviría para amedrentar a las poblaciones facilitando extorsiones y apoyos a la protección violenta.

En el marco de la desmovilización en el 2003, los paramilitares se manifestaron en Altos de Cazuca y Ciudad Bolívar con el cobro de extorsiones por el pago de cuotas de seguridad. Articulado a ello, se observó el aumento de amenazas de muerte a jóvenes y líderes sociales de dichos sectores (Pérez, 2006). El inicio del proceso de desmovilización, fue un periodo de inestabilidad territorial, debido a las disputas entre los mismos paramilitares, así como estructuras guerrilleras por el control de ciertos puntos geoestratégicos para la ciudad.

Tras la muerte del Miguel Arroyave, principal líder y jefe del Bloque Capital, esta organización se diluyó y sus integrantes se fueron adhiriendo a estructuras paramilitares de los llanos orientales y de estructuras armadas de los municipios cercanos a Bogotá. Entre los grupos más representativos se encuentran las Águilas Negras Bloque Capital, los desmovilizados ERPAC que posteriormente se transformarían en el Bloque Meta y el Bloque Libertadores del Vichada; sin embargo, es necesario rescatar que gran cantidad de los paramilitares de este bloque siguieron delinquirando bajo el mismo nombre.

Sumado a ello, en el 2003 se generó la ofensiva del Ejército Nacional bajo la operación Libertad Uno contra las FARC en el sur del área metropolitana de Bogotá, como consecuencia de la ofensiva guerrillera desde el año 1998 hasta el 2003 en la ciudad y el sur del departamento de Cundinamarca, donde el evento más importante fue la arremetida de las FARC al Club el Nogal. Para el año 2003, Álvaro Uribe Vélez, ya estaba en la presidencia y dentro de su política de Seguridad Democrática, la primera parte del Plan Patriota era erradicar la influencia guerrillera de la capital del país y del área circundante. El resultado de la operación sería la captura y dada de baja de cientos miembros de la guerrilla, por otro lado, las FARC se verían obligadas a retroceder hacia el oriente de país como fue el caso del Frente Urbano Antonio Nariño, el Policarpa Salavarrieta, el frente 22 y el 54.

Sin embargo, sí las operaciones militares desde el Estado colombiano lograron generar uno de los retrocesos más significativos para la guerrilla de las FARC, ¿por qué según la revisión de fuentes y el trabajo de campo se encuentra una continuidad de las estructuras paramilitares en la ciudad? ¿Sí el rival natural de las estructuras paramilitares “la insurgencia” estaba casi erradicada cómo se explica que en los años posteriores la continuidad su presencia e influencia en el área metropolitana de Bogotá? Lo fundamental de esta discusión es reconocer que la contrainsurgencia no se reduce a la oposición y erradicación de una insurgencia capaz de desestabilizar el orden estatal. Se debe comprender que la contrainsurgencia, como se había explicado anteriormente, en el contexto colombiano se mantiene independientemente de la existencia de la guerrilla por dos razones: Primero mantener el orden político a nivel local bajo los intereses de los grupos dominantes y segundo, erradicar cualquier tipo de ejercicio democratizante capaz de desestabilizar el statu quo como la lucha por los derechos humanos, las manifestaciones estudiantiles y las reivindicaciones de grupos marginados (indígenas, población afro, comunidad LGBTI, entre otros).

### **2.2.2 Expresiones recientes del paramilitarismo**

En el marco de las desmovilizaciones del 2003, la disputa por el control de negocios ilícitos generó profundas rupturas entre grupos paramilitares y narcotraficantes principalmente por el control de lugares y por las rentas de negocios ilícitos. Las autodefensas de Arroyave y las de Martín Llanos presentaron serios enfrentamientos, lo que produjo una repartición de zonas y una disputa permanente por otros. El frente Martín Llanos ganó el control sobre los sectores de Suba, Los Mártires, Usme, San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe y Arroyave tomó el poder en el Restrepo, Kennedy, Puente Aranda, Las Ferias, 7 de agosto, Bosa y Cazucá en el municipio de Soacha. Estos dominios produjeron enfrentamientos en otros lugares estratégicos tales como los San Andresitos y la central de alimentos Corabastos; lo cual hasta la actualidad se configura como una “oficina de cobro” del Bloque Capital de las Águilas Negras (Castillo, 2009)

Desde el 2004 hasta el 2008 el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo (SAT) denunció la presencia constante de nuevas estructuras paramilitares luego de la desmovilización de las AUC, entre ellos se encontraba Bloque Héroes de Carlos Castaño

(rezago del Bloque Cacique Nutibara BCN), Autodefensas Campesinas Nueva Generación, Bloque Metropolitano, Bloque Capital, Los rastrojos y Las Águilas Negras, de nuevo con asentamiento en Ciudad Bolívar y Altos de Cazucá (Soacha) (Defensoría del Pueblo, 2008) (EL Espectador, 2008). Estas nuevas organizaciones eran las encargadas del control de actividades ilegales y cuasi legales en barrios marginales y el flujo de mercancías hacia los principales nodos de redistribución. Aunque se indican profundas relaciones con economías internacionales, con las elites políticas, empresarios y fuerzas del Estado. Por actividades de carácter cuasi legal, se pueden mencionar actividades aceptadas y toleradas por las autoridades como la prostitución y los juegos de azar (casinos), las cuales están relacionadas con beneficios y rentas de económicas ilegales como el lavado de activos y el micro tráfico.

En los años posteriores, entre el 2010 y el 2011, se publicaron varios artículos periodísticos e investigaciones que señalaban el actuar similar de los Grupos Armados Ilegales (GAI) con el Bloque Capital de las AUC en función de monopolio de circuitos de economía ilegal (La Silla Vacía, 2011) (Ávila & Núñez, 2009). Estas investigaciones indican cómo estos grupos seguían articulados al tráfico de drogas, extorsiones y el control territorial de lugares como casinos, prostíbulos y bares. No obstante, la amenaza a jóvenes, la persecución a líderes sociales y los asesinatos selectivos seguían siendo características del actuar de estos grupos (Verdad Abierta, 2010). Si bien estas investigaciones señalaban una semejanza con las estructuras paramilitares no era claro su *modus operandi* ni su distribución geográfica.

Para el año 2010, los indicadores de violencia aumentaron y los principales medios de comunicación digitales empezaron a denunciar la presencia cada vez mayor de las bandas emergentes del paramilitarismo. Se empezaron a ver disputas por los mercados ilegales donde el control territorial sería el primer paso para la recomposición y transformación de los grupos ilegales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Desde el 2011 hasta la actualidad (2017), se ha generado un debate local sobre la verdadera naturaleza de estos grupos; algunos sostienen que son organizaciones desmovilizadas del paramilitarismo (Semana, 2011a), y otros, que en la ciudad no existe el neo-paramilitarismo sino que se trata del crimen organizado o pequeños grupos dedicados a actividades delincuenciales de menor impacto (Semana, 2011b). Sin embargo, la

Corporación Nuevo Arco Iris e Indepaz, afirman que en la ciudad hay una gran influencia de estos grupos ligados a actividades ilegales y con rezagos paramilitares. León Valencia investigador sobre el conflicto colombiano y Camilo González director de Indepaz, sostienen que la ciudad está sitiada por las bandas emergentes del paramilitarismo y pensar las actividades de orden ilegal sin articularlas con la desmovilización paramilitar es un gran error. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Según Ariel Ávila y Magda Núñez, los grupos paramilitares hacen presencia a lo largo y ancho de la ciudad, si bien están ubicados en las periferias por su carácter geo-estratégico del flujo de mercancías, en algunas localidades su control territorial e incidencia en la vida cotidiana es significativa. Algunos ejemplos son la localidad de Kennedy, Suba, Bosa y Ciudad Bolívar, siendo los puntos más críticos de delincuencia en relación a las nuevas bandas paramilitares, los autores señalan que estas estructuras delincuenciales están asociadas principalmente a desmovilizados o a grupos autoproclamados Águilas Negras, ERPAC, Bloque Capital, entre otros. Sin embargo, también indican que lugares centrales como los sanandresitos y la zona industrial de Puente Aranda son lugares de importancia para el accionar de estas bandas (Ávila & Núñez, 2009). Según el Sistema de Alertas Tempranas del 2011 (SAT), es complicado identificar las estructuras ilegales y los controles territoriales que ejercen estos grupos, evidenciando la complejidad de la dinámica de violencia en Bogotá (SAT & Defensoría del Pueblo, 2011)..

En este sentido, reducir estas expresiones de paramilitarismo a Grupos Armados Ilegales, Grupos Delincuenciales Organizados o Crimen Organizado, resulta problemático según los hallazgos de esta investigación. Reducir la explicación de la existencia de estas nuevas organizaciones solo al plano económico por el control de las rentas ilegales del narcotráfico y sus derivados, es negar el impacto político, social y territorial que tienen estas organizaciones a nivel local. Claro está, que son grupos de menor tamaño, que son integrados por actores armados de diferentes orígenes como ex paramilitares, ex guerrilleros, sicarios, pandilleros, entre otros., que tienen menor impacto territorial y que pueden resistir la ofensiva del Estado, pero afectan directamente la seguridad de las personas y en sus prácticas más que en sus discursos reivindican manifestaciones contrainsurgentes que se evidencian en el actuar

cotidiano de las poblaciones controladas, como se explicara en el cuarto capítulo de este documento.

### **2.3 La territorialidad paramilitar en Bogotá. Una interpretación desde el análisis geográfico.**

Como se ha reseñado hasta el momento, el fenómeno paramilitar ha determinado la realidad bogotana antes y después de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), lo que ha producido el control parcial de algunos territorios de la capital del país. En este sentido, la geografía como ciencia interpretativa y explicativa ha intentado comprender las dinámicas territoriales que ha generado el paramilitarismo en la ciudad a lo largo de su historia. Sosteniendo que el accionar de los actores armados al ser profundamente territorial determina la configuración político espacial y socio espacial, generando desde las dinámicas territoriales diferentes configuraciones económicas y militares.

Sin embargo, la mayoría de estudios sobre la violencia y el conflicto en Colombia no han incorporado de forma eficiente la perspectiva geográfica en su análisis y de igual manera, carecen de representaciones cartográficas que permitan una reflexión sobre los fenómenos territoriales y las expresiones que el conflicto armado inscribe en el espacio (Salas Salazar, 2014). En este sentido, la interpretación geográfica del fenómeno paramilitar en Bogotá ha sido reducida y en los pocos registros existentes la interpretación geográfica ha estado limitada a solo georreferenciar la presencia de los actores armados, más allá de comprender las dinámicas territoriales que subyacen a la presencia de éstos.

Dichas investigaciones generan un interrogante en cuanto a las acciones propias que generan los paramilitares y las territorialidades que construyen. Son fundamentales en la medida, que permiten el cuestionamiento sobre el paramilitarismo y su dinámica territorial, que, aunque no trascienden las interpretaciones geográficas, son un insumo claro para la interpretación del fenómeno. Sin embargo, existen tres estudios relevantes resultado de procesos de investigación doctoral que han permitido desde la postura geográfica una interpretación territorial del fenómeno.

La investigación desarrollada por Amy Ritterbusch (2011) documenta la vida cotidiana y los espacios de la población en condición de prostitución, excluidas normalmente del

contexto urbano. La autora interpreta las representaciones territoriales dominantes de las mujeres en condición de habitabilidad de calle que ejercen la prostitución y que son excluidas y condicionadas a habitar ciertos espacios. Demostrando que esta exclusión es el resultado de unas configuraciones dominantes que promueven los proyectos de renovación urbana patrocinados por el Estado, para el control violento de las zonas por medio de la presencia paramilitar. En esta investigación se puede comprender la intersección de variables tanto espaciales, de género y de la participación de las jóvenes de la calle para producir nuevas formas de pensar e interpretar los espacios urbanos.

En este sentido, el análisis de Amy Ritterbusch (2011) permite comprender el impacto social y territorial de los proyectos de renovación urbana que se cruzan con estrategias paramilitares de exterminio social. Lo que buscó la autora, fue recrear la condición de vulnerabilidad a la cual están expuestas las mujeres en condición de habitabilidad de calle, en donde, los procesos de urbanización de la ciudad y “recuperación” de espacios terminan siendo un factor de riesgo para esta comunidad, al marginarlas del espacio público. Asociado a esto, el accionar de los grupos paramilitares responde a los intereses de “recuperación” del centro de la ciudad, donde por medio de la intimidación y asesinatos selectivos se busca que estas poblaciones se desplacen hacia otros lugares. El documento permite identificar que las estructuras paramilitares son instrumentalizadas con fines de terceros, es decir, hay una variedad de acciones y servicios que prestan estos actores (Ritterbusch, 2011).

Lo que propone la autora desde la geografía de la exclusión, es interpretar las prácticas opresivas y las superposiciones territoriales de la inclusión y exclusión espacial en el diseño y planeamiento de la ciudad. Además, intenta comprender las representaciones territoriales y las prácticas cotidianas de rechazo y segregación en la configuración territorial urbana (Ritterbusch, 2011). Examinando los sistemas legales y las prácticas cotidianas de los diferentes actores, así como, de las agencias de control social, que configuran la exclusión disponiendo de barreras, fronteras, restricciones y prohibiciones sobre las actividades de los excluidos. En síntesis, la autora propone que la exclusión espacial no es ejercida únicamente por los mecanismos de control sino es el resultado de una estructura cultural dominante que promueve las formas de dominación y legitima el exterminio y segregación socio-espacial.



En las zonas periféricas se evidenció el impacto de las organizaciones paramilitares en los procesos de urbanización ilegal (2011). La tesis de maestría en estudios políticos de Iván Torres, señala el impacto que tuvo el proyecto de consolidación de las nuevas organizaciones paramilitares en el sur de la ciudad de Bogotá y en el municipio de Soacha en el periodo post-desmovilización. Donde la persecución a líderes sociales, los asesinatos selectivos, el establecimiento de zonas de distribución de pequeñas cantidades de droga, la oferta de servicios de seguridad y sicariato y, las campañas de exterminio social y los desplazamientos fueron las dinámicas que han determinado ese contexto en función del control de rentas derivadas de los procesos de urbanización informal. Lo que ha fragmentado el tejido social y transformando las relaciones espaciales de los individuos con sus territorios. (Torres, 2011). En este sentido, son los principales responsables de los procesos de urbanización informal en el suroccidente de la ciudad, que bajo la figura de “tierreros” o instrumentalizándolos a éstos, promueven la informalización de la vivienda y la coaptación de las relaciones de producción de los espacios en el sur de la ciudad. (Torres, 2011)

Por otro lado, la tesis doctoral en geografía de Luis Berneth Peña (2015) buscó interpretar y comprender desde la cotidianidad las prácticas para afrontar la inseguridad en la Bogotá desde una interpretación espacial ejercidas por las personas, las comunidades populares y el Estado. Buscó explorar el contexto local y nacional de la inseguridad haciendo hincapié en las prácticas concretas de securización, es decir, en el conjunto de acciones que permiten la construcción de la seguridad urbana. La tesis doctoral, plantea los puntos comunes y los desacuerdos que se encuentran entre las políticas de seguridad a nivel local con las representaciones sociales en los barrios populares sobre la seguridad, el miedo y crimen; a la vez, que son atravesadas y determinadas por las discusiones nacionales de los entes de control. El autor sostiene que la convivencia en Bogotá está determinada por un conjunto de prácticas de vigilancia y control que genera la sociabilidad y las relaciones espaciales. Los resultados de la investigación permiten comprobar que las prácticas de securización están determinadas por unas apropiaciones espacio-temporales cotidianas, por unas concepciones del territorio y por las disputas socio-espaciales en la creación del sentido del lugar (Peña, 2015).

Desde esta postura, se puede evidenciar cómo el autor sostiene que uno de los principales actores que determinan y configuran la realidad de la inseguridad en Bogotá son los actores paramilitares, siendo una variable que modifica y afecta la seguridad dentro de la ciudad. Dicho factor configura de manera directa la inseguridad de la ciudad y crea unas dinámicas espaciales concretas, donde los paramilitares como actores territoriales disponen y organizan el espacio desde objetivos particulares. Para el autor, la expansión del paramilitarismo que se manifestó en Bogotá, se originó especialmente por la creación del Bloque Capital de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y después con la consolidación de las nuevas organizaciones paramilitares, estas últimas, una red de organizaciones asociadas al paramilitarismo que aparecieron en la escena nacional después de la desmovilización de las AUC en el gobierno de Álvaro Uribe. Estas nuevas organizaciones, reconfiguraron las dinámicas de violencia urbana, cooptando y reemplazando mafias, pandillas, guerrillas, narcotraficantes y sicarios, a través de controles territoriales en periferias (Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y el municipio de Soacha) y puntos centrales como sanandresitos, zonas industriales y distribuidoras de alimentos y mercancías. (Peña, 2015). Lo que promueve una configuración territorial paramilitar basada en la inseguridad y el miedo y donde, la población residente de los sectores de análisis (Las localidades de San Cristóbal y Ciudad Bolívar) debe incursionar en un conjunto de prácticas territoriales para enfrentar el flagelo de la inseguridad.

Por otro lado, la tesis doctoral en geografía de Johan Avendaño (2017) tiene como objetivo interpretar y comprender el conjunto de imaginarios y representaciones espaciales sobre la inseguridad en Bogotá. El autor sostiene que la configuración de los imaginarios territoriales de la inseguridad en Bogotá reposa en los procesos de formación de la ciudad y en la interseccionalidad de otras variables como ubicación, clase, género y raza, donde los grupos marginales que residen en el sur y centro de la ciudad, si bien reconocen y son participes en la producción y reproducción de un imaginario de miedo e inseguridad, también son el producto de un imaginario dominante que se promueve por toda la capital. Los imaginarios y representaciones territoriales determinan las maneras en que los individuos aprenden el espacio y lo interpretan, donde si bien, son el resultado de la configuración de la ciudad también son el resultado de los procesos de segregación y marginación histórica. El autor sostiene que la configuración de los imaginarios y representaciones territoriales más allá de

ser el simple resultado de un proceso de victimización en ciertos lugares, responde a una profunda estrategia para moldear y determinar la realidad de la ciudad y las dinámicas de convivencia en función del miedo e inseguridad (Avendaño, 2017)

La configuración de una geografía del miedo en zonas con alta presencia de organizaciones delictivas determinó las percepciones de inseguridad en la ciudad (Avendaño, 2017). Esto generó la consolidación de un imaginario delictivo y una correlación espacial entre la inseguridad y ciertas zonas de la ciudad. Lo que hay de fondo en los procesos de segregación espacial asociada a las representaciones de inseguridad es una práctica política para determinar a partir de las percepciones de miedo las formas de configurar la convivencia socio-espacial (Avendaño, 2017).

Si bien las investigaciones presentadas anteriormente exponen de manera detallada como los actores paramilitares determinan la configuración espacial de la ciudad en términos de su presencia, control social, prácticas de securización y las representaciones territoriales. Es necesario recalcar que el paramilitarismo como fenómeno de análisis dentro de la geografía es una variable explicativa de los problemas de investigación, más no, el objeto de interpretación. Ya que permite comprender los procesos de exclusión y marginación de los procesos de renovación urbana que instrumentaliza estos actores, a su vez, es una variable explicativa para las políticas y las prácticas cotidianas de securización generando representaciones territoriales particulares.

Ante este panorama es fundamental (re)interpretar desde la geografía el accionar territorial de las estructuras paramilitares o vinculadas con el paramilitarismo en Bogotá, esto requiere un análisis profundo sobre las dinámicas espaciales como síntesis del control económico y político, siendo un insumo fundamental las investigaciones trabajadas anteriormente. En este orden de ideas, es necesario entender del paramilitarismo en Bogotá, que no actúa en bloques armados de gran capacidad militar y política sino en pequeñas unidades de control y acción que se articulan con otras células a nivel nacional lo que dificulta su análisis territorial, no obstante, no deja de ser fundamental desde la geografía la interpretación territorial de este actor que como se mencionó anteriormente determina la realidad socio-espacial de la capital del país. Es de gran relevancia bajo la coyuntura actual, entender que el fenómeno del paramilitarismo no desapareció de la escena nacional y mucho menos local (Bogotá)

Determinando las representaciones territoriales sobre el miedo y las prácticas cotidianas de seguridad.

En una ciudad como Bogotá, en la cual solo hay pequeños rasgos de la presencia de estos grupos es necesario adentrarse en este fenómeno, no desde una postura política o económica, sino desde una lectura territorial que permite conocer las dinámicas sobre el territorio y el accionar de los grupos sobre éste, reconociendo sus mecanismos, estrategias y procesos, permitiendo reconstruir y analizar la modificación de los territorios.

Es por ello, que esta investigación pretendió analizar las dinámicas recientes del conflicto armado, principalmente las estructuras paramilitares y los mecanismos de ejercer el control territorial en Bogotá. Se buscó reflexionar desde una lectura de la geografía política los objetivos territoriales, las territorialidades de los actores armados y los mecanismos de ejercer control en ciertos territorios. Aportando elementos de interpretación a la geografía más allá de la georreferenciación de los actores armados.

### 3. CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

Por varias razones, se presentan serios problemas para poder medir, reconocer e identificar a poblaciones ocultas especialmente aquellas cuyas actividades son de carácter ilegal e ilícito. Las técnicas de muestreo y los diferentes instrumentos de investigación tradicionales presentan sesgos probabilísticos y limitaciones que no permiten determinar las circunstancias y particularidades de las diferentes poblaciones de difícil acceso (Acharya, 2007). En este sentido, la presente sección busca proponer y argumentar una metodología para analizar el ejercicio territorial desarrollado por las estructuras paramilitares pos-desmovilización.

En el 2015 nace el interés por investigar el accionar territorial de los grupos paramilitares en la ciudad de Bogotá durante el periodo 2009 a 2016. Esta preocupación reposa en la necesidad de acudir a dimensiones sociales, políticas y económicas para resolver los interrogantes que había y que permanecen sobre la presencia de estos actores en la capital del país, pero, sobre todo, comprender el valor del territorio en la configuración de la guerra asimétrica en Colombia y de la cual los paramilitares determinan gran parte de esta realidad.

La pregunta central que dirigió este trabajo de investigación fue: ¿Cómo se ha configurado la territorialidad de las estructuras paramilitares pos-desmovilización en Bogotá entre los años 2009 a 2016 como producto de la guerra asimétrica en Colombia? Para resolver esta inquietud se buscó definir las fuentes cualitativas más relevantes para dar cuenta del conflicto armado y su impacto territorial y, asociado a ello, diseñar los instrumentos que permitieron las formas más adecuadas de procesar, interpretar y cartografiar los datos.

Es por ello que el diseño metodológico de esta investigación reposa en la Teoría Fundamentada; enfoque cualitativo que según Glasser y Strauss (1977) interpreta los fenómenos sociales desde la investigación empírica, donde las categorías de análisis emergen de los hallazgos en campo siendo el resultado de la interacción del investigador con los datos, la literatura, los hallazgos de campo, sus concepciones teóricas y sus prenociones (Glaser & Straus, 1977). En este sentido, a partir del trabajo de campo se sistematizó un conjunto de relaciones sociales y espaciales a través del programa ATLAS TI, con la finalidad de reconstruir tendencias y patrones sobre el paramilitarismo en Bogotá y los ejercicios de territorialidad que ha desarrollado. También se implementaron instrumentos de investigación

tales como la cartografía social, la etnografía multisituada, las entrevistas y la observación participante para comprender el devenir histórico y territorial de los paramilitares en la ciudad de Bogotá determinando causas y consecuencia de su presencia.

Para dar cuenta del impacto territorial del paramilitarismo en la ciudad de Bogotá, la metodología de investigación se construyó en función de los hallazgos en campo con base en la categoría “territorialidad paramilitar” y las variables que permiten identificar un mayor o menor ejercicio de ésta. Por territorialidad paramilitar, se entiende el entramado de fuerzas, de representaciones y ejercicios de poder que determinan los procesos de semantización espacial y que son ejercidos por los grupos paramilitares.

El criterio tradicional para determinar la territorialidad de los paramilitares se da a partir de un proceso de geo-referenciación de las acciones armadas a escala departamental y municipal. Sin embargo, dadas las transformaciones del conflicto armado, las dinámicas locales han tomado mayor protagonismo y el control espacial no solo reposa en el uso de la fuerza. Por ello, es fundamental desde una lectura espacial y territorial comprender la dinámica del conflicto armado, lo que obliga a modificar y proponer nuevas metodologías para la comprensión del conflicto armado colombiano, tal como se propone en la presente tesis.

La ausencia de información para ubicar al actor armado y las dinámicas que éste genera en contextos cada vez más particulares ha reproducido serios vacíos metodológicos para determinar la verdadera incidencia y territorialidad del actor armado. Al hablar de “territorialidad” se da por sentado que existe un conjunto de características militares que permiten el reconocimiento social de permanencia de las estructuras en ciertos lugares, aunque, la “territorialidad” para las comunidades trasciende a un simple hecho de georreferenciación de las acciones violentas. En este sentido, la categoría territorialidad para esta investigación es interpretada como la manera en la cual los actores sociales perciben y reconocen el accionar paramilitar en sus territorios a partir del reconocimiento de su presencia espacial, es decir, se busca determinar los territorios con presencia paramilitar según el reconocimiento de los actores sociales en interacción.

Las investigaciones sobre las representaciones territoriales de la presencia de los actores armados tal como lo afirma el informe “*Crimen organizado y saboteadores en tiempos de transición*” de la Fundación ideas para la paz (2017), presentan tres problemas (FIP, 2017). Primero, falta una base de micro-datos sobre los actores armados donde se puedan identificar las dinámicas territoriales y las trayectorias espaciales a nivel local. Segundo, hay una sobrevaloración de las fuentes de prensa sobre la presencia de los actores armados, presentado en la mayoría de situaciones un sobre registro de acciones armadas y, a su vez, no constatan un verdadero ejercicio de dominio territorial. Tercero, la falta de criterios claros para determinar control territorial genera vacíos conceptuales y metodológicos para establecer un verdadero ejercicio de territorialidad. Reducir la presencia a hechos violentos y acciones armadas es negar una realidad que ha sido construida históricamente por los grupos armados y que es reconocida por la población. Por ejemplo, en el suroccidente de la ciudad, en la cual, se presentan homicidios, desapariciones y extorsiones, pero estos fenómenos en el periodo de análisis han disminuido considerablemente. Los pobladores sostienen que la presencia ha sido continua y reconocen los actores que las ejercen y los beneficios que han traído.

Por consiguiente, los mapas desarrollados son el resultado de la triangularización de la información obtenida por los diferentes actores sociales tales como las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, asociado al análisis del trabajo de campo y las cartografías sociales. En este ejercicio, se buscó relacionar información cualitativa con información cuantitativa, se pretendió comprobar en la medida que fueran posible las acciones descritas por los informes oficiales y corroborar en campo, los escenarios donde los paramilitares habían hecho presencia. Se buscó delimitar espacialmente los territorios donde la constante presencia de los actores armados ha generado territorialidades de miedo o adhesión política al proyecto paramilitar.

A continuación, se presentará el diseño metodológico de esta investigación que se divide en tres secciones. Primero, el análisis de fuentes de información sobre el conflicto armado y diseño del muestreo espacial, sección que permite visibilizar las fuentes que fueron trabajadas y los criterios que permitieron establecer los lugares donde se realizó el trabajo de campo. La segunda sección, indica cómo fue operacionalizada la categoría de “territorialidad

paramilitar” en función de la literatura trabajada y los hallazgos de campo. Por último, los instrumentos y técnicas de recolección de la información y la propuesta metodológica que esta direccionada a construir un mapeo de la territorialidad paramilitar.

### **3.1 Análisis de las fuentes de información sobre el conflicto armado en Bogotá y muestreo espacial.**

En el medio local y nacional abundan gran cantidad de bases de datos, bajo intenciones particulares y lugares de enunciación diferentes, lo que sugiere ejercicios metodológicos e intereses políticos específicos. Para esta investigación se escogieron dos bases de datos de carácter gubernamental y cuatro fuentes de naturaleza no gubernamental. A continuación, se presenta una breve descripción del tipo de información que ofrecen.

Dentro de las fuentes de información gubernamental, se encuentra el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo (SAT), es un instrumento que recolecta, verifica e interpreta de manera técnica a partir de informes regionales las situaciones de vulnerabilidad y riesgo a la cual está expuesta la población civil como consecuencia del conflicto armado. El SAT no solo reporta sino hace un seguimiento a las situaciones de vulnerabilidad y genera recomendaciones a las autoridades responsables de garantizar la seguridad a la población civil. La segunda organización de carácter gubernamental, es el Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana de Bogotá (CEACSC). Esta organización genera investigaciones sobre las situaciones de riesgo para la población bogotana como las desapariciones forzadas, el exterminio social, los lugares de consumo y expendio de sustancia psicoactivas, los ejercicios mafiosos en Bogotá, entre otros.

Por otro lado, una organización de acceso abierto y de naturaleza no gubernamental es el Banco de Datos Noche y Niebla del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Este banco de datos ofrece información detallada sobre el conflicto armado según actor responsable, tipos de violencia, lugar del acto del violento, entre otras. El banco de datos de Noche y Niebla es quizás una de las fuentes más completas que existen en Colombia, dados sus reportes específicos y los relatos de las víctimas que hacen de ésta una base de datos integral y precisa sobre el impacto del conflicto armado en la población civil.



Otra organización de carácter no gubernamental que otorga información precisa sobre el accionar de los grupos armados y el impacto sobre la población civil es la Fundación Ideas para la Paz (FIP). Esta se cataloga como un centro de pensamiento independiente, que busca generar conocimientos, herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la dinámica del conflicto armado a nivel local y nacional. Desde esta misma postura, otra fuente que se tuvo en cuenta, fue la Corporación Nuevo Arcoíris caracterizada por entregar informes sobre el seguimiento del conflicto armado a escala local y nacional, lo que ha promovido el debate político y académico del accionar de los diferentes actores que entran en el conflicto armado colombiano. Por otro lado, la Fundación Paz y Reconciliación, genera informes sobre temas de seguridad, el conflicto armado interno, el postconflicto, la criminalidad, los derechos humanos, entre otros; con la finalidad de otorgar información valiosa al gobierno para la toma de decisiones y garantizar la reconciliación nacional.

Desde las seis fuentes anteriormente expuestas tanto de naturaleza gubernamental como no gubernamental, esta investigación buscó determinar las características del accionar paramilitar en la ciudad. Se buscó encontrar tendencias y patrones que permitieran identificar las zonas dentro de la ciudad en las cuales estos actores históricamente han ejercido su poder político, militar y social. Se reconoció que, según la fuente consultada, las acciones armadas y las zonas podían variar, por ello se buscó triangular la información recolectada y poder determinar los lugares de presencia continua del accionar paramilitar, de esta manera se pudo identificar 577<sup>8</sup> (Ver Anexo N°1) barrios y lugares con ejercicio territorial paramilitar, donde según las fuentes consultadas hubo registro de acciones armadas de los grupos paramilitares. Sin embargo, para determinar el muestreo espacial<sup>9</sup> como procedimiento metodológico que permite seleccionar las zonas de estudio para trabajo de campo dentro de estos 577 lugares identificados con ejercicios de control territorial, se diseñaron tres criterios para seleccionar las zonas de implementación de los instrumentos de investigación.

---

<sup>8</sup> Este proceso se basó principalmente en comparar la información sobre las acciones armadas de los grupos paramilitares según las fuentes oficiales reconociendo que en muchos barrios la presencia fue esporádica y ocasional. De esta manera se pudo construir el anexo N°1, en donde se explicitan los 577 barrios con presencia paramilitar según sus acciones armadas.

<sup>9</sup> Por muestreo espacial se entenderá el proceso por el cual desde un conjunto de información territorial se reconstruye el comportamiento en términos de tendencia y patrones de un territorio general la cual permite el acercamiento a campo y la aplicación de los instrumentos de investigación.

- **Presencia continua:** El primer criterio hace referencia a la permanencia o continuidad del fenómeno paramilitar. Se buscó identificar en un plano temporal las zonas con presencia paramilitar continua entre los años 2009 hasta el 2016 con la pretensión de poder reconstruir la dinámica territorial del fenómeno paramilitar. Según el análisis de las fuentes oficiales, lo que se puede observar son registros aislados de la presencia paramilitar, por ello, se pretendió identificar las zonas y barrios donde el control paramilitar ha sido constante. De esa manera se pudo identificar que 59 barrios presentaban presencia continua.
- **Ubicación espacial del fenómeno:** El segundo criterio responde a la ubicación de los paramilitares dentro de la ciudad, este criterio de localización permitió identificar espacialmente la presencia de estos actores. Este se clasifica en cuatro variables: centro, pericentro, periferia consolidada y periferia. Con la pretensión de poder reconstruir la dinámica del paramilitarismo en la ciudad de Bogotá, se buscó que las zonas en que se realizó el trabajo de campo fueran las más relevantes.
- **Posibilidades de acceso:** El tercer criterio hace referencia a las posibilidades de acceso a las zonas de presencia paramilitar, las cuales comprende la posibilidad de interlocución con habitantes, la aplicación de los instrumentos de investigación y garantizar la seguridad del investigador.

Según la aplicación de los criterios anteriormente mencionados de los 577 barrios que registran presencia paramilitar entre los años 2000 a 2016, se pudo identificar según el criterio de *presencia histórica* 59 barrios con presencia permanente que también se ajustaban al criterio de *ubicación espacial* distribuidos en 16 zonas tanto en periferias, periferias consolidadas, pericentro y centro. Sin embargo, según el criterio de *posibilidad de acceso* se pudo aplicar los instrumentos en solo 45 barrios de las 16 zonas por motivos de seguridad personal. La tabla N° 1 explica en qué lugares se realizó el trabajo de campo en función de los criterios anteriormente expuestos, lo cual constituye el muestreo espacial.

**Tabla 1: Muestreo Espacial. Zonas de trabajo de campo y aplicación de instrumentos de investigación según criterios**

Nº Zona	Criterio de Presencia	Criterio de Localización	Ubicación por localidad	Ubicación por UPZ	Ubicación por Barrio	Fecha trabajo de campo	Posibilidad de acceso
Zona 1	Zona en coexistencia	Centro	Sur de la localidad de Los Mártires	La Sabana	El Listón La Pepita San Victorino	may-16	No
Zona 2	Zona de retaguardia	Pericentro	Oriente de la localidad de Santa Fe	Lourdes	El Triunfo La Peña Los Laches	jun-16	No
Zona 3	Zona en retaguardia	Centro	Sur de la localidad de Santa Fe	Las Cruces Las Nieves	Las Cruces San Bernardo Las Nieves		No
Zona 4	Zona de retaguardia	Periferia	Occidente de la localidad de Kennedy	Las margaritas, Calandaima Patio Bonito	Las Margaritas Galán Osorio Tintalá Los Almendros El Jazmín	jul-16	Si
Zona 5	Zona en disputa	Periferia consolidada	Centro de la localidad de Kennedy	Corabastos Kennedy Central	Corabastos María Paz Villa Nelly	ago-16	Si
Zona 6	Zona de coexistencia	Periferia consolidada	Sur de la localidad de Kennedy y norte de la localidad de Bosa	Kennedy (Gran Britalia y Timiza) Bosa (Bosa Occidental)	Kennedy (Class, El Rubí y La Cecilia)  Bosa (Betania y Danubio Azul)		Si
Zona 7	Zona de retaguardia	Periferia	Sur Occidente de la localidad de Bosa	Tintal Sur	San Bernardino XVI San Bernardino XVII San Bernardino XXII San Bernardino XXV	sep-16	Si

Zona 8	Zona de coexistencia	Periferia	Norte de la localidad de Ciudad Bolívar	Ismael Perdomo Jerusalén	Sierra Morena Caracolí Las Brisas Potosí Arbolizadora Alta	oct-16 nov-16	Si
Zona 9	Zona de coexistencia	Periferia	Centro de la localidad de Ciudad Bolívar	Tesoro Lucero	El Mochuelo Los Alpes Naciones Unidas Lucero Alto Estrella del Sur El Tesoro		Si
Zona 10	Zona en disputa	Periferia	Sur de la localidad de Ciudad Bolívar	Monte Blanco	Mochuelo alto		Si
Zona 11	Zona de retaguardia	Periferia consolidada	Sur de la localidad de Suba	El Rincón	Aures Potrerillo Lago de Suba	dic-16	Si
Zona 12	Zona de disputa	Periferia consolidada	Sur occidente de la localidad de Suba	El Rincón Tibabuyes Suba	Tibabuyes Lombardía La Gaitana		Si
Zona 13	Zona en disputa	Periferia	Noroccidente de la localidad de Suba	Zona rural de la localidad de Suba	Barajas Norte Tuna Rural		No
Zona 14	Zona de disputa	Periferia	Nororiente de la localidad de Usaquén	Verbenal San Cristóbal Norte	La Perla El Codito Villa Nydia	ene-17	Si
Zona 15	Zona de retaguardia	Periferia	Municipio de Soacha	Comuna 4. Altos de Cazuca Comuna 5. San Mateo Comuna 6. San Humberto		feb-17	No

Zona 16	Zona en disputa	Periferia consolidada	Sur oriente de la localidad de Rafael Uribe; Norte de la localidad de Usme; Oriente de la localidad de San Cristóbal	Rafael Uribe (Marruecos; Diana Turbay) Usme (Danubio, Gran Yomasa, Parque entrenubes) San Cristóbal(Sosiego, 20 de julio, La Gloria)	Rafael Uribe (Cerros oriente, Diana Turbay) Usme (Arrayanes, Palermo Sur) San Cristóbal (La victoria, San Martín Sur)	mar-17	Si
---------	-----------------	-----------------------	--	--	---	--------	----

Los criterios anteriormente expuestos permitieron seleccionar los lugares que, según las fuentes y los primeros acercamientos a campo, se perfilaron como los más significativos y relevantes para el análisis y la interpretación de este fenómeno. Según los criterios, se pudieron escoger los lugares donde la presencia ha sido de carácter histórica, permanente y con grandes implicaciones para la población civil.

En el siguiente apartado, se buscó explicar en detalle cómo se operacionalizó la “territorialidad paramilitar”. Se describen sus principales variables de análisis y los indicadores que permitirían identificarlas.

### 3.2 Variables de análisis de la territorialidad paramilitar

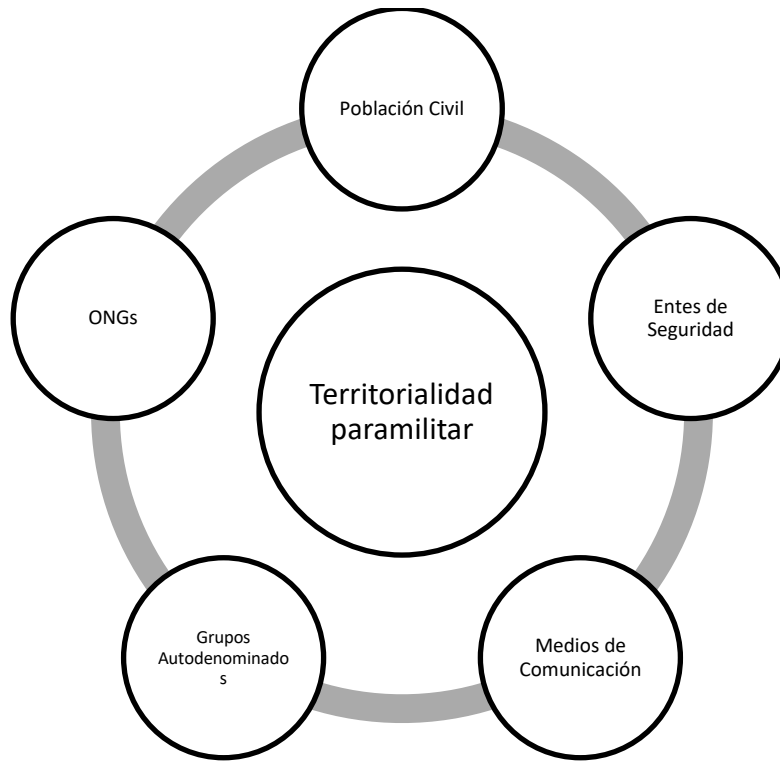
Como se mencionó anteriormente la categoría central para el diseño de la metodología y de la investigación es la “territorialidad paramilitar”. Para ello y según la literatura revisada la territorialidad se puede comprender desde tres variables de análisis.

Desde esta lógica y desde las diferentes posturas de la literatura trabajada, autores como Sack (1986), Berg (2006), Raffestin (2003), Agnew & Oslender (2010), Brenner (1999), entre otros, buscaron describir las variables más importantes que determinan el ejercicio de la territorialidad y propusieron algunas. Por ejemplo, Sack (1986) plantea que la primera dimensión es, *el control*, lo cual señala las formas en que se clasifica el territorio y las relaciones de poder que se enmarca en él; segundo, *la comunicación*, que determina las lógicas, prácticas y representaciones socialmente compartidas que permiten la apropiación

de normas y mandatos, así como el flujo de información y, tercero, *la coerción*, que indica los mecanismos con que se regula la población y el territorio (Sack, 1986b). Siguiendo estas variables, Berg (2006) propone cuatro; primero, la soberanía como el ejercicio del poder, segundo, la integración como resultado de apropiación e identidad colectiva; tercera, la frontera como mecanismo de control y cuarto, todos los procesos que determinan la seguridad territorial. Los demás autores, se recogen en estas dos posturas, modificando algunas dimensiones, pero dirigen su atención a las tres variables que serán trabajadas para entender los procesos de la territorialización. En este sentido, la territorialidad para esta investigación estará compuesta por tres variables de análisis. Se buscó definir cada una de ellas y señalar la manera en que se operacionalizarón para facilitar el trabajo de campo y poder interpretar la realidad territorial de estos actores.

La primera variable, corresponde a la *construcción social sobre la territorialidad paramilitar* por los diferentes actores sociales en interacción. Esta corresponde a las configuraciones de la semiosfera por parte de los actores sociales que sostienen que hay una territorialidad paramilitar en Bogotá. Se buscó comprender la construcción social de la territorialidad paramilitar desde diferentes actores en interacción, tanto de la banda delincuenciales que se adjudica el hecho, de la representación social de la comunidad afectada por el mismo y de la versión de los órganos de seguridad. En este sentido, fue fundamental entender el complejo de interpretaciones que se construyen respecto a los ejercicios territoriales de estos actores armados (paramilitares), a sus ejercicios de violencia, a la legitimidad de sus intervenciones, entre otras. El grafico N° 2 expone cómo el reconocimiento de la *territorialidad* de los paramilitares en la ciudad es el resultado de la triangulación de la información que los diferentes actores sociales

**Gráfica 2: Construcción social sobre la territorialidad paramilitar**



La segunda variable corresponde a *los objetivos de control territorial*. Permite indagar sobre la motivación de los actores armados en la coaptación de ciertos territorios, también revela las dinámicas históricas de los mismos y los procesos sociales de su formación. La tabla N° 2 permite ver como se operacionaliza esta variable de análisis en relación con la información suministrada por las fuentes trabajadas y el trabajo de campo. La tercera variable de análisis, son *los mecanismos de control territorial*, se buscó conocer a profundidad las maneras, dispositivos, herramientas y demás que permiten el control tanto poblacional como territorial. La tabla N° 3 señala la manera en que se operacionalizó esta unidad de análisis con la intención de facilitar el trabajo de campo y comprender el accionar paramilitar y sus mecanismos.

Las variables presentadas a continuación se retomaron exactamente del Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (OSHM) quienes en el año 2012 realizaron un análisis sobre dinámicas de control armado ilegal en la ciudad y determinaron cómo afectan a la población civil (Otálvaro et al., 2012).. Dentro de su estudio detallaron variables tanto territoriales, económicas y políticas las cuales fueron utilizadas para la comprensión de los objetivos y

mecanismos de la territorialidad paramilitar en el área metropolitana de Bogotá. Para el diseño de la presente investigación las variables detalladas por la OSHM fueron un recurso fundamental para entender el comportamiento de los actores armados dentro de la ciudad de Bogotá y su área circundante.



**Tabla 2. Esquema Metodológico. Primera variable de análisis. Objetivos de control territorial**

Variable de Análisis	Dimensión	Acciones desarrolladas por los grupos paramilitares
Objetivos de control territorial por parte de grupos paramilitares	Objetivo Geo-económico	Controlar los procesos de urbanización y permitir el establecimiento de nuevas personas en los barrios
		Extorsión de habitantes en general por oferta de vigilancia (práctica transversal a los controles)
		Extorsiones a trabajadores según su actividad económica e ingreso.
		Incentivar el consumo y compra de drogas que expenden en niños, niñas y adolescentes.
		Control de negocios de prostitución y constitución de redes de explotación sexual de niños, niñas, adolescentes y mujeres
		Despojos de viviendas estratégicas para distribución de drogas, suministro de habitación a sus familias o para constituir sitios de vigilancia.
		Explotación económica ilegal de bienes inmuebles y lotes en predios urbanos y semirurales.
		Control de préstamos de dinero con tasas de interés elevadas o «gota a gota»
		Acciones de cobro violento de deudas y cánones de arrendamientos.
	Objetivo Geo-Político	Cooptación y participación de organizaciones sociales, comunitarios (Juntas de Acción Comunal - JAC, clubes deportivos, etc.) y de carácter juvenil, así como espacios de Administradoras Locales –JAL– y Asambleas de Presupuesto participación local.
		Constitución de organizaciones sociales
		Prácticas de Exterminio social
		Control de la disciplina en instituciones educativas.
		Restricciones o direccionamiento a la participación política y social.

**Tabla 3: Esquema Metodológico Segunda variable de Análisis. Mecanismo de control territorial**

Variable de Análisis	Dimensión	Acciones desarrolladas por los grupos paramilitares
Mecanismos de control territorial ejercidos por actores paramilitares	Control Espacial, barrial, urbano, semi urbano y rural	Establecimiento de fronteras territoriales ilegales: delimitación y demarcación de lugares que indican espacios de confrontación violenta, de control no disputado y de prohibición de la libre circulación.
		Vigilancia territorial para el control del ingreso y salida de personas: vigilancia de calles. Para controlar el uso del transporte público, movilidad peatonal y vehicular.
		Enfrentamientos armados en medio de la población civil por el control territorial.
		Uso sistemático del desplazamiento forzado masivo y colectivo como estrategia para la expansión y conservación del poder sobre el territorio. Cuando el objetivo es la expansión, se presenta una instrumentalización de la población civil por grupos ilegales que se coaligan para tomarse el territorio dominado por un grupo enemigo común
		Imposición de horarios para la libre locomoción de la comunidad.
	Control Social	Reclutamiento y vinculación de jóvenes, niños, niñas y adolescentes para la vigilancia y protección violenta del barrio y su utilización sistemática y masiva para tareas de información, transporte de armas y drogas, sicariato, vigilancia, participación de aquellos que están fuera del conflicto en procesos e entregas de armas y pactos de no agresión y en redes de explotación sexual.
		Incidencia en instituciones educativas para diversos fines como impedir el ingreso de estudiantes de otros barrios, la venta y consumo de drogas, la explotación sexual, la vinculación de estudiantes a los grupos y la utilización de sus sedes como «trincheras» durante sus enfrentamientos.
		Constreñimiento a los habitantes para la colaboración en actividades del grupo armado: guardar armas, drogas, bienes hurtados, permitir el ingreso a sus viviendas (obligación de dejar puertas y ventanas abiertas) para el uso de balcones y terrazas como puntos de vigilancia y evadir la persecución de la Fuerza Pública o de miembros de grupos contrarios, suministro de víveres, labores domésticas (preparación de alimentos, lavado de ropa, etc.)

	<p>Traslado, rotación y renovación de integrantes de los grupos armados ilegales para el trabajo en red y articulado con otros que pertenezcan a la misma facción de poder, con el fin de garantizar la dominación.</p>
<p>Connivencia y cooptación de integrantes de la Fuerza Pública para ejercer un control del territorio con mayor eficacia e impunidad, así como realizar acciones criminales de manera articulada.</p>	
<p>Panfletos amenazantes para generar miedo colectivo, señalando como objetivos a prostitutas, ladrones, drogadictos, homosexuales, indigentes y jóvenes reunidos en las con nombres propios se indican personas</p>	
<p>Generación de miedo a través de ataques indiscriminados y castigos ejemplarizantes</p>	
<p>Aseguramiento de impunidad de actuaciones ilegales y/o violentas para evitar la judicialización de integrantes, mediante la amenaza, homicidio, y desplazamiento forzado de víctimas, testigos y denunciantes.</p>	
<p>Oferta de justicia para la tramitación de conflictos intracomunitarios e intrafamiliares (ej. violencia contra niños, niñas y mujeres).</p>	
<p>Oferta de seguridad a través de vigilancia formal e informal, la cual es una práctica transversal a los tres tipos de control identificados.</p>	

Estas tres variables de análisis se relacionan de forma directa con las aproximaciones conceptuales que se han realizado a lo largo de estas páginas, evidenciando que, en lugar de diferenciación, las nociones trabajadas son complementarias. (Agnew & Oslender, 2010). Lo que se ha propuesto hasta el momento, es una manera de operacionalizar la territorialidad en el marco del conflicto armado y la asimetrización de guerra, con el objetivo de que sea una herramienta que permita el acercamiento a campo como resultado de las fuentes trabajadas. No obstante, cabe señalar que es el resultado del mismo trabajo de campo, que con cada visita o acercamiento hizo que nuevas variables o elementos aparecieran para interpretar estos actores.

### **3.3 Mapeo de la territorialidad paramilitar: Instrumentos y técnicas de recolección de información.**

Si bien ya se explicó en donde se realizó el trabajo investigativo y las variables de análisis que guiaron el ejercicio, en este apartado se pretenderá explicar los instrumentos de investigación que se utilizaron para recolectar la información necesaria.

El mapeo de conflictos es una perspectiva metodológica desarrollada para analizar situaciones sociales de confrontación, lucha o disputa tanto violenta como pacífica que, parte de reconocer la naturaleza cambiante y dinámica de los conflictos y los actores que los determinan. Según, Vilma Liliana Franco (2004), dos de sus principales exponentes Paul Wehr y Hugh Miall buscaron explicar conflictos armados internos y de diferentes orígenes (Franco, 2004).

El mapeo busca generar una representación de los conflictos de orden local e interno de carácter violento, permitiendo una caracterización sobre los diferentes elementos que configuran el conflicto. Para Wehr existen dos niveles para analizar los conflictos; primero uno macro que discute los orígenes y dinámicas de las situaciones de conflicto y un segundo, que parte de análisis de las situaciones específicas. Si bien esta metodología parte de la observación de conflictos, según la bibliografía revisada y los casos de aplicación, se puede sostener que posibilita la lectura de las territorialidades de actores armados (Franco citando a Wehr, 2004, p. 49). La siguiente sección se basa en el trabajo de Vilma Liliana Franco titulado: *“Conflicto urbano: marco teórico-conceptual y herramientas metodológicas para*

*su descripción analítica*”, que dio los elementos teóricos para proponer un mapeo de la territorialidad paramilitar (Franco, 2004)

El mapeo es el punto de partida para la interpretación de las territorialidades ya que permite analizar los orígenes, los intereses geopolíticos y geoeconómicos, las dinámicas, los actores, los mecanismos de control, entre otros. Así mismo, permite comprender como las territorialidades son cambiantes y dinámicas. (Franco, 2004).

La intención del mapeo de la territorialidad paramilitar, es generar una trazabilidad de la configuración histórica del ejercicio territorial y las implicaciones políticas y espaciales que presenta en la actualidad. Para ello, se implementaron tres instrumentos de investigación de carácter cualitativo para reconstruir la territorialidad paramilitar. Este mapeo se construye a partir de la información recolectada en la etnografía multisituada o multilocal, las entrevistas semiestructuradas e informales y los ejercicios de cartografía social. Desde el uso de estos instrumentos se buscó reconstruir el ejercicio de la territorialidad paramilitar que se resume en la tabla N° 5.

A continuación, se expone como se implementaron los instrumentos de la investigación y de qué manera contribuyeron a configurar el mapeo de la territorialidad paramilitar.

Primero, la etnografía multisituada permitió inmiscuirse en la realidad social de las diferentes zonas, lo que posibilitó adentrarse en las dinámicas cotidianas y comprender las configuraciones territoriales de los actores armados. Se buscó a partir de las relaciones y contactos con líderes sociales y organizaciones juveniles conocer las dinámicas espaciales y territoriales. En este sentido la etnografía estuvo dirigida a discernir superficialmente sobre las dinámicas de violencia que estos lugares viven; describiendo detalladamente las zonas para comprender las dinámicas de riesgo generadas por el escalonamiento del conflicto armado. La etnografía permitió reconstruir el primer elemento del mapeo que hace referencia a un resumen descriptivo del ejercicio de la territorialidad del actor paramilitar en las zonas de estudios a partir de la etnografía y las fuentes revisadas.

En un segundo momento, las entrevistas informales y semiestructuradas buscaron indagar desde la experiencia personal la percepción sobre las dinámicas de violencia y la presencia de actores armados en las zonas. Dado la peligrosidad de estos temas, las preguntas iban

dirigidas a comprender las percepciones sobre los problemas de sus entornos inmediatos, haciendo hincapié en algunas ocasiones sobre la violencia, el conflicto armado y las situaciones que ponen en riesgo a la población. En la tabla N° 4 se evidencian treinta y cinco entrevistas realizadas a la población histórica de las zonas del muestreo espacial.

**Tabla 4: Lista de personas entrevistadas en las zonas del muestreo espacial**

N° Entrevista	Nombre <sup>10</sup>	Perfil social <sup>11</sup>	Fecha de la entrevista	Lugar entrevista (Barrio)
1	Cabrera, Antonio	Desempleado, 25-30 años	13/05/2016	La Pepita
2	Sarmiento, Isabel	Lideresa comunitaria, 32-37 años	28/05/2016	El Listón
3	Arango, José Luis	Vendedor Ambulante, 38-43 años	16/06/2016	El Triunfo
4	Rodríguez, Alberto	Comerciante, 35-40 años	24/06/2016	Los Laches
5	Chamorro, Brayan	Bachiller y desempleado, 15-20 años	7/07/2016	Galán
6	Ayala, Juanita	Estudiante Universitaria, 24-28 años	22/07/2016	Osorio
7	Camargo, Ana	Investigadora social, 40-45 años	21/07/2016	Tintalá
8	Aponte, José	Comerciante, 49-54 años	12/08/2016	Corabastos
9	Saavedra, Ismael	Vendedor Ambulante, 25-30 años	10/08/2016	María Paz
10	Gil, Teresa	Vendedora ambulante, 32-37 años	27/08/2016	Class
11	Carreño, Santiago	Estudiante de colegio, 15-22 años	9/09/2016	San Bernardino XVI
12	Castellanos, Álvaro	Líder comunitario, 40-45 años	23/09/2016	San Bernardino XVII
13	De armas, Fredy	Líder Comunitario, 57-63 años	20/09/2016	San Bernardino XXV
14	Flórez, Pablo	Vendedor ambulante, 25-30 años	7/10/2016	Sierra Morena
15	Otero, Vladimir	Investigador social, 30-35 años	14/10/2016	Potosí
16	Ortega, Juliana	Docente, 35-40 años	21/10/2016	Caracolí
17	Urbina, Emilio	Auxiliar contable, 26-31 años	17/11/2016	Lucero Alto
18	Tolosa, Paola	Pensionada, 59-64 años	25/11/2016	El tesoro
19	Silva, Juana	Estudiante universitaria, 19-23 años	23/11/2016	El mochuelo
20	Duarte, Andrés	Investigador social y habitante del sector, 27-34 años	3/12/2016	Tibabuyes
21	Gómez, David	Panadero, 32-39 años	15/12/2016	Lago de Suba
22	Bernal, Antonia	Estudiante universitaria, 24-30 años	5/12/2016	La Gaitana
23	Fonseca, María	Madre cabeza de hogar, 47-51 años	14/01/2017	El Codito
24	Monsalve, Katherine	Estudiante de colegio, 17-23 años	26/01/2017	Villa Nydia

<sup>10</sup> Nombres anonimizados

<sup>11</sup> Algunos de los perfiles sociales de los entrevistados también fueron anonimizados por motivos de seguridad.

25	Montoya, Pilar	Lideresa social, 30-35 años	28/01/2017	El Codito
26	Pérez, Camilo	Portero de un colegio, 34-39 años	2/02/2017	Altos de Cazuca
27	Rodríguez, Sonia	Trabajadora independiente, 38-43 años	25/02/2017	Altos de Cazuca
28	Suarez, José	Vendedor ambulante, 25-30 años	19/02/2017	Altos de Cazuca
29	Varela, Lizet	Empleada doméstica y lideresa social, 35-40 años	9/03/2017	Diana Turbay
30	Millán, Néstor	Comerciante, 48-53 años	17/03/2017	Palermo Sur
31	Zamudio, Luis	Transportador, 30-35 años	23/03/2017	La Victoria
32	Robagyo, Augusto	Desmovilizado Bloque Capital, 32-40 años	18/05/17	NA
33	Suarez, Ángela	Perteneciente a pandilla instrumentalizada por paramilitares. 17-21 años	22/06/17	NA
34	Mondragón, Juan	Desmovilizado ERPAC, 30-35 años.	14/07/17	NA
35	Téllez, Mario	Disidente del proceso de desmovilización AUC. 26-31 años	17/08/17	NA

Las entrevistas permitieron reconstruir los elementos sobre *la historia de la territorialidad y el contexto actual de la territorialidad*. La historia del ejercicio territorial busca dar cuenta de los orígenes y las dinámicas territoriales, sociales, económicas y políticas que han generado los actores armados. Se realiza a partir del ejercicio de observación participante, la revisión de fuentes secundarias y entrevistas. Dado que las dinámicas sobre el conflicto armado son de riesgo para el investigador, no se realizaron entrevistas ni historias de vida de manera formal a la población civil, lo que se buscó fue crear temas de conversación desde la observación participante para indagar en tres aspectos: primero, las dinámicas de violencia y riesgo para la población civil; segundo, la existencia de paramilitares en los territorios y tercero, el control territorial que ejercen estos actores. En relación con lo anterior, también se buscó interpretar sobre el contexto de la territorialidad, identificando las condiciones actuales de la presencia paramilitar en los territorios, determinando las lógicas y mecanismos. Para ello, se trianguló la información de la etnografía y de las entrevistas informales. Para reconstruir adecuadamente las dinámicas territoriales se plantearon algunas preguntas de indagación, según el actor social, sobre la presencia y ejercicio territorial de los actores paramilitares.

## **Temas de Conversación N° 1. Población Histórica**

### *Sobre las lógicas de presencia paramilitar*

- ¿Hace cuánto vive o trabaja en el barrio?
- ¿Qué tanto conoce la localidad y su barrio de residencia y trabajo?
- ¿Qué es lo que más le gusta de vivir o trabajar aquí? ¿Qué es lo que menos le gusta de vivir o trabajar aquí? ¿Cuáles son los mayores problemas que identifica en el barrio?
- ¿Reconoce la presencia de algún actor que genere los problemas o los solucione?
- ¿Cuáles son los sectores más peligrosos del barrio y por qué?
- ¿Participa en las JAC, o en los diferentes estamentos políticos del barrio?

### *Sobre los mecanismos de control poblacional y territorial.*

- ¿Hay un horario que usted identifique que es peligroso para llegar o salir de la casa?
- ¿Hay algún límite (Frontera) que usted identifique peligroso en su barrio?
- ¿La población joven del barrio se dedica a...? ¿Existen grupos de jóvenes dedicados a...?
- ¿Percibe la presencia del Estado en el control social, político y económico del barrio?
- ¿Quién garantiza la seguridad en el Barrio?

Desde esta lógica para reconstruir la territorialidad paramilitar el tercer instrumento que se utilizó fue la cartografía social; que como instrumento de naturaleza colectiva permitió el reconocimiento del territorio y del conjunto de relaciones que se tejen en él. Este instrumento solo se aplicó a organizaciones sociales<sup>12</sup> que dada su naturaleza política reconocían la existencia de estructuras paramilitares en la ciudad. Se realizaron en total catorce ejercicios de cartografía social durante talleres y se buscó realizar un ejercicio por cada una de las zonas detalladas en el muestreo.

---

<sup>12</sup> Dado el nivel de complejidad e inseguridad del tema de investigación las diferentes organizaciones sociales solicitaron que sus nombres se mantuvieran en el anonimato y las fotografías de la cartografía social no fueran publicadas.



Para la aplicación de este instrumento, se buscó que los participantes ubicaran su hogar, los lugares del barrio que representan espacios de alegría, cómodos, importantes, de reunión, de compartir, es decir, pudieran identificar los espacios de carácter topo-fílico; en un segundo momento, se buscó que los participantes identificaran las zonas de peligro, riesgo, miedo, en general, las topo-fobias. Este ejercicio buscó determinar a partir de la elaboración de mapas, las representaciones territoriales que los integrantes tenían respecto a los actores armados y su ejercicio en estos territorios.

De esta manera se plantearon algunos temas de conversación.

## **Temas de Conversación N° 2. Organizaciones Sociales**

### *Sobre el territorio y el actor paramilitar*

- ¿Qué es un actor armado? ¿Qué significa para usted(es)? ¿Reconocen la presencia de un actor armado en el barrio? ¿Por qué?
- ¿Qué es para usted(es) el territorio?
- ¿Cree que existen actores armados (paramilitares) en estos territorios?
- ¿Qué tipo de vínculo se tejen entre el territorio y los actores armados (paramilitar)?
- ¿Qué hacer frente a las recientes dinámicas de violencia? ¿Quién las ejerce?
- ¿Ha habido prácticas de exterminio social (Limpieza social)?
- ¿Se reconocen en el barrio “ollas”?
- ¿Hay amenazas en el sector por algún tipo de diferencia política?
- ¿Hay un horario que usted identifique que es peligroso para llegar o salir del barrio?
- ¿Hay algún límite (Frontera) que usted identifique peligroso en su barrio?

De esta manera se pudo reconstruir dos elementos fundamentales del mapeo de la territorialidad que estuvieron presentes en la cartografía. Primero, *los actores que intervienen en la territorialidad paramilitar*, se entiende por todos aquellos actores están involucrados en el ejercicio de la territorialidad paramilitar de forma directa e indirecta. Y se pueden clasificar en tres. Primarios, aquellos actores que su control es visible, en este caso, los actores paramilitares; secundarios, actores que no inciden de manera directa sobre la territorialidad, pero si son objetos de la misma, la población civil y terciarios, aquellos actores

que reconocen el ejercicio territorial pero no se ven afectados ni toman decisiones ni posturas sobre el asunto.

Finalmente se pudo reconstruir la *dimensión espacial de la territorialidad paramilitar*, para ello se identificaron tres elementos fundamentales. Primero corredores, que hacen referencia a zonas transitorias de flujo de personas y mercancías; segundo, el gradiente de presencia territorial, que hace alusión a las continuidades y discontinuidades del control territorial, señalando los elementos que posibilitan o no un mayor control en zonas cada vez más amplias. Se buscó reconocer los elementos que fragmentan el control o, por el contrario, lo posibilitan. Dentro de ésta se reconoce las dinámicas de cierre, asilamientos y las barreras tanto espaciales como sociales; reales y abstractas. Y, por último, los nodos que hacen referencia a espacios que por sus características permiten conexiones con otros espacios y la articulación de mercancías, personas e información. Reconociendo la multiplicidad de nodos existentes y la configuración de la red territorial paramilitar.

Siguiendo con lo anteriormente expuesto, se puede resumir el mapeo de la territorialidad paramilitar en la siguiente guía y en la tabla N°5.

### **Guía N° 1. Mapeo Territorialidad Paramilitar**

#### **a. Antecedentes.**

- Etnografía de la zona de estudio.
- Reseña histórica de la presencia de los actores armados en el territorio con base en las entrevistas.

#### **b. Elementos de la territorialidad**

- ¿Quiénes son los actores centrales en el control territorial?
- ¿Cuáles son las intenciones de estos actores al ubicarse en estos territorios?
- ¿Cuáles son las estrategias, mecanismos y herramientas para garantizar el control social y territorial?
- ¿Cuáles son los ejes de la territorialidad? ¿Se pueden identificar posiciones, interés, valores, relaciones, etc.?
- ¿Cuáles son las relaciones entre los diferentes actores? ¿Qué tipo de disputas, controversias, asimetrías se pueden identificar?

- ¿Cuál es el estado actual del ejercicio de control territorial y poblacional?  
¿Cuáles son las dinámicas que presenta la zona? ¿se identifican polarización o espiralamiento?
- ¿Cuáles son las características de los nodos de naturaleza paramilitar que se configuran en estas zonas?
- ¿Cómo se configurar los corredores estratégicos?
- ¿Cuáles son los principales obstáculos u oportunidades para la expansión paramilitar en términos territoriales?

Con la intención de realizar un trabajo de campo eficaz y recopilar la información relevante para cartografiar las relaciones espaciales y sociales que los actores paramilitares pos-desmovilización han creado en las zonas de indagación durante el periodo 2009 y 2016, la guía anteriormente expuesta, recoge los elementos centrales que permitieron mapear la territorialidad paramilitar generando un ejercicio reflexivo e interpretativo de las implicaciones territoriales del conflicto armado en la ciudad y la comprensión de los procesos de territorialización.

**Tabla 5: Resumen de un ejercicio de mapeo de la territorialidad paramilitar**

Zona N°	Variable de análisis	Dimensión(es)	Indicador(es)	Actores								Dimensión espacial				
				Tipo de Actor			Características Actor					Corredores	Gradiente de presencia	Nodos		
				Primarios	Secundarios	Terciarios	Acciones	Objetos	Relaciones	Posición	Influencia					

Finalmente, es importante anotar que el desarrollo de esta investigación tuvo algunos problemas importantes como, por ejemplo, el acceso a zonas fundamentales para reconstruir un mejor el ejercicio de la territorialidad paramilitar como lo es el centro de la ciudad; por otro lado, la poca colaboración de los entes de control y de las organizaciones no gubernamentales sobre el paramilitarismo en la ciudad. Esta poca colaboración entre los diferentes estamentos si bien no permite reconstruir plenamente el ejercicio territorial de los actores paramilitares, pareciera en muchas ocasiones que tienden a entorpecer los procesos de investigación.

#### **4. CAPÍTULO 4. CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PARAMILITARISMO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BOGOTÁ (2009-2016)**

El siguiente capítulo busca evidenciar los elementos más importantes de la territorialización paramilitar en Bogotá durante el periodo 2009 a 2016 en el marco de la guerra asimétrica en Colombia y el escalonamiento del conflicto armado en la ciudad. Este capítulo se divide en cuatro secciones las cuales son sustentadas con estudios de caso de la información recopilada en el trabajo de campo.

En un primer momento se sostuvo que la territorialidad como ejercicio socio espacial de construcción de sentido, está determinado por tres elementos; primero, las construcciones sociales de la presencia paramilitar; segundo, los objetivos de control territorial y tercero, los mecanismos de control territorial. Luego de implementar el mapeo de la territorialidad y entrevistar a la población, se pudo determinar que existen tres premisas fundamentales para comprender a fondo las variables de la territorialidad planteadas, poder disertar sobre ellas permite una mejor comprensión de los ejercicios territoriales construidos por estos actores.

Por ello, en el primer apartado se hace un balance general de las cuatro premisas planteadas para entender el ejercicio de la territorialidad paramilitar en el periodo de estudio. En un segundo momento, se realiza la interpretación de las representaciones territoriales de del paramilitarismo en la ciudad de Bogotá, donde se pretendió reconstruir a partir de una cartografía su presencia. Tercero, siguiendo la idea de territorialidad manejada a lo largo de la tesis se pretende señalar a el ejercicio geo-económico del accionar paramilitar a partir de la experiencia en el sur de la ciudad y, con base en la experiencia del norte de Bogotá, ilustrar al lector sobre la configuración geopolítica del accionar paramilitar, para de esta manera, reconstruir los objetivos de control territorial. En un cuarto momento se pretende ilustrar los mecanismos de control territorial desde el caso del suroccidente de la ciudad para demostrar y caracterizar los dispositivos de control espacial y poblacional.

#### 4.1 Constantes estructurales del paramilitarismo en el área metropolitana de Bogotá<sup>13</sup>

Para comprender la territorialidad también como un proceso histórico y espacial de las acciones de las estructuras pos-desmovilización en territorios específicos, se establecieron tres premisas que permiten ver el fenómeno desde una lectura más amplia y comprender de esta manera los componentes de la territorialidad que fueron propuestas en esta investigación.

Antes de la explicación de las premisas, es fundamental tener presente desde un análisis geohistórico que el conflicto armado a nivel local y los procesos de territorialización ejercidos por los grupos paramilitares estuvieron determinados por cuatro grandes momentos según los resultados de trabajo de campo y las fuentes investigadas. El primer momento, fue el que se analizó en el segundo capítulo donde se explica “*la infiltración territorial de las AUC*” durante los años 1987-2002. El segundo periodo entre los años 2003-2008 denominado “*reestructuración territorial*”, donde se reajustaron los grupos paramilitares en el marco de la desmovilización, estableciendo los objetivos de control económico y político; el tercer periodo entre los años 2009 a 2012 denominado “*intervención territorial estratégica*”, donde se establecen las estructuras paramilitares en pequeños bloques armados en lugares geoestratégicos para el funcionamiento de la organización y el tercer momento, entre los años 2013-2016 denominado “*control territorial intermitente*” hace referencia al control discontinuo que tuvieron las organizaciones paramilitares en los territorios.

Las premisas que se explicaran a continuación responden a los cuatro momentos del proceso histórico y geográfico del paramilitarismo en el área metropolitana de Bogotá, las cuales relacionan: primero, la población civil y los grupos paramilitares en función del uso de los medios coercitivos; segundo, las transformaciones de los actores armados y la transferencia de capacidades y capitales (sociales, políticos y económicos); y tercero, los conflictos

---

<sup>13</sup> La cartografía y el análisis presentado en esta sección es el resultado del proceso de investigación de dos años. La descripción que se hace de la misma en este apartado es superficial y muy básica a manera de introducción para contextualizar al lector, sin embargo, el análisis detallado de cada una de las premisas se encuentra en las siguientes secciones (4.3 y 4.4), que buscan a partir de ejemplos concretos en contextos locales señalar la construcción de la territorialidad paramilitar.

estructurales con el carácter geoestratégico del territorio para el desarrollo del proyecto paramilitar.

#### **4.1.1 Constante N° 1: La territorialización paramilitar está determinada por el uso racionalizado de medios coercitivos.**

La relación territorial entre la población civil y los actores armados ha sido un tema de discusión y análisis teórico. En su texto, “*la lógica de la violencia en la guerra civil*” Stathys Kalyvas (2006) conceptualiza dichas relaciones en función de las posibilidades de control poblacional que los paramilitares ejercen en función de un mayor o menos despliegue de medios coercitivos como la violencia física, psicológica, simbólica, entre otras. Kalyvas sugiere que las confrontaciones por el territorio en el marco de la guerra asimétrica están dirigidas al establecimiento demarcado y reconocido de límites tanto espaciales como políticos que permiten mayor control territorial, y que dependen de la relación que pueda establecer los grupos paramilitares con la población civil. En este sentido, Kalyvas afirma que la presencia y el control territorial no solo reposan en el ejercicio de la violencia directa sino la posibilidad de generar relaciones de dependencia (lealtad) con la población civil.

El ejercicio de la territorialidad basado en la regulación de los medios coercitivos determina el orden dominante y las relaciones espaciales de la población en su cotidianidad. En la gráfica N° 3 se presenta la intensidad de los medios de coerción en relación con los grados de control territorial (Kalyvas, 2006).

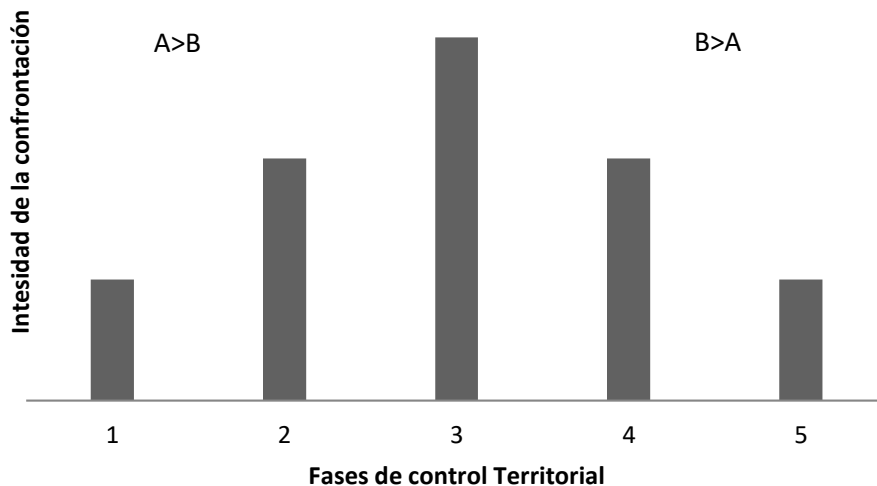
En el proceso de territorialización se determina cuál es el grado de violencia empleada en términos del sometimiento poblacional, es por ello, que en los territorios que presentan mayor control territorial, el despliegue de medios coercitivos es más limitada y racionalizada; el control socio-espacial se funda en la persuasión, la codependencia y la individualización de los riesgos capaces de desestabilizar las estructuras paramilitares. Por otro lado, el uso indiscriminado de los medios coercitivos son empleados donde el control territorial no está consolidado y aún se encuentra en disputa por dos o más actores armados, o donde la población se resiste.

En relación con lo anterior, durante los periodos 1981 a 2008 caracterizados por la infiltración territorial de las AUC y la reestructuración de las bandas emergentes del paramilitarismo, el

uso de los medios violentos fue predominante en la consolidación territorial. Sin embargo, en el periodo posterior entre el 2009-2013, el uso de la violencia estuvo determinado tanto por el juego de capitales sociales, políticos y económicos obtenidos en los años anteriores como por la ofensiva estatal, que llevo a la regulación en el despliegue de los medios coercitivos. Sin embargo, en el último periodo 2013-2016 el uso racionalizado y limitado de la violencia no responde a las lealtades y controles previos sino a la incapacidad que tienen estas estructuras por desplegar controles poblaciones y territoriales por la arremetida de la fuerza pública y de problemas internos en las organizaciones.

En este orden de ideas, se puede identificar en un primer momento que la territorialidad contrainsurgente desarrollada por los grupos paramilitares se divide en dos: por un lado, una territorialidad armada, basada en el despliegue de los medios coercitivos en zonas de disputa o de reciente infiltración como sucedió durante la década de los noventa y de los años dos mil en la ciudad de Bogotá y por otro lado, una territorialidad de carácter intermitente y simbólica donde si bien existían rezagos del control paramilitar su influencia era escaza materializando en pequeñas actividades ilícitas, por el contrario, el control paramilitar reposaba más en la percepción de la población que en acciones concretas.

**Gráfica 3: Control territorial según intensidad de confrontación**



**Fuente:** Fundación Paz & Reconciliación basada en Kalyvas (2006)



Según el gráfico es posible entender las dinámicas de control territorial entre dos actores armados. En este caso se puede interpretar **A** como el aparato militar contrainsurgente respaldado por grupos paramilitares y por el Estado y **B** como la insurgencia caracterizada en el contexto colombiano por la guerrilla. En las zonas 1 y 5 se percibe un control total de las estructuras armadas donde los medios de coerción son racionalizados; en las zonas 2 y 4 un grupo armado tiene mayor control social y espacial sobre el otro y, en el escenario número 3 la zona está en total disputa lo que significa el uso de la violencia indiscriminada.

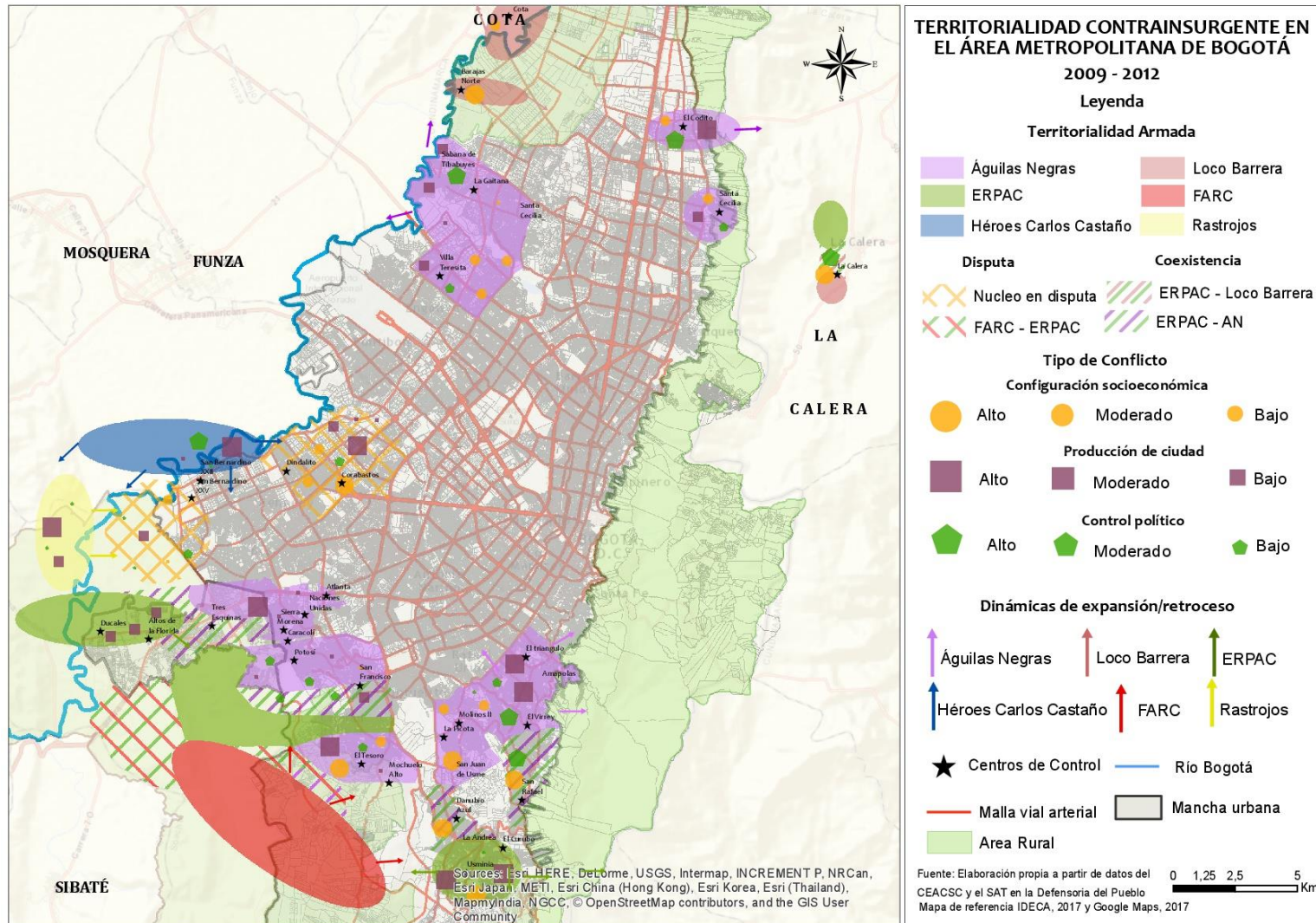
Según la teoría de Kalyvas y la información recolectada, se pudo determinar una tipología territorial en relación con las bases sociales históricas y el uso de los medios de coerción. A continuación, se presenta la descripción de la tipología planteada:

- **Territorios de retaguardia, de dominio y presencia histórica:** Son aquellas territorios urbanos y semiurbanos donde los grupos paramilitares tuvieron control poblacional y territorial, siendo capaces de impartir justicia, de regular las actividades cotidianas de la población, pudieron influenciar los ejercicios políticos de la comunidad y hubo un control de las economías ilegales. Se pueden clasificar en retaguardias históricas y retaguardias de reciente conformación.
- **Territorios en disputa:** Son aquellos donde no hubo un dominio claro ni un control total de un grupo sobre otro. En estos territorios más de un grupo armado asociado al paramilitarismo o insurgente compitieron por un valor estratégico o un segmento de la economía ilegal y el control político. En estos hubo un mayor uso de la violencia, donde la más común fue el desplazamiento interurbano, los asesinatos selectivos, las amenazas, las extorsiones y reclutamiento de menores.
- **Territorios de Coexistencia:** Estos territorios se caracterizan por la presencia de dos o más actores asociados al paramilitarismo que lograron generar alianzas y pactos para reducir la confrontación, donde los beneficios territoriales, económicos y políticos son distribuidos. La administración de las economías ilegales y del orden social se hace de manera concertada.
- **Territorios de dominio simbólico, retaguardia desactivada y presencia intermitente:** Son aquellos territorios donde el valor estratégico se ha reducido, la presencia estatal ha aumentado lo que ha generado que los actores armados se

desplacen o los mecanismos de control hayan cambiado a un plano simbólico donde la población aun reconoce el impacto de las estructuras paramilitares.

- **Territorios en red (corredores, nodos y centro de control):** Son aquellos territorios que articulan un territorio en disputa, con un territorio de retaguardia o de coexistencia. Estos lugares son fundamentales para la movilidad de los paramilitares garantizando las entradas y las salidas de las economías ilegales. Estos lugares se caracterizan por ser un punto de acopio de diferentes capitales: social, político y económico, así como cultural y simbólico.

Mapa 6: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá 2009-2012

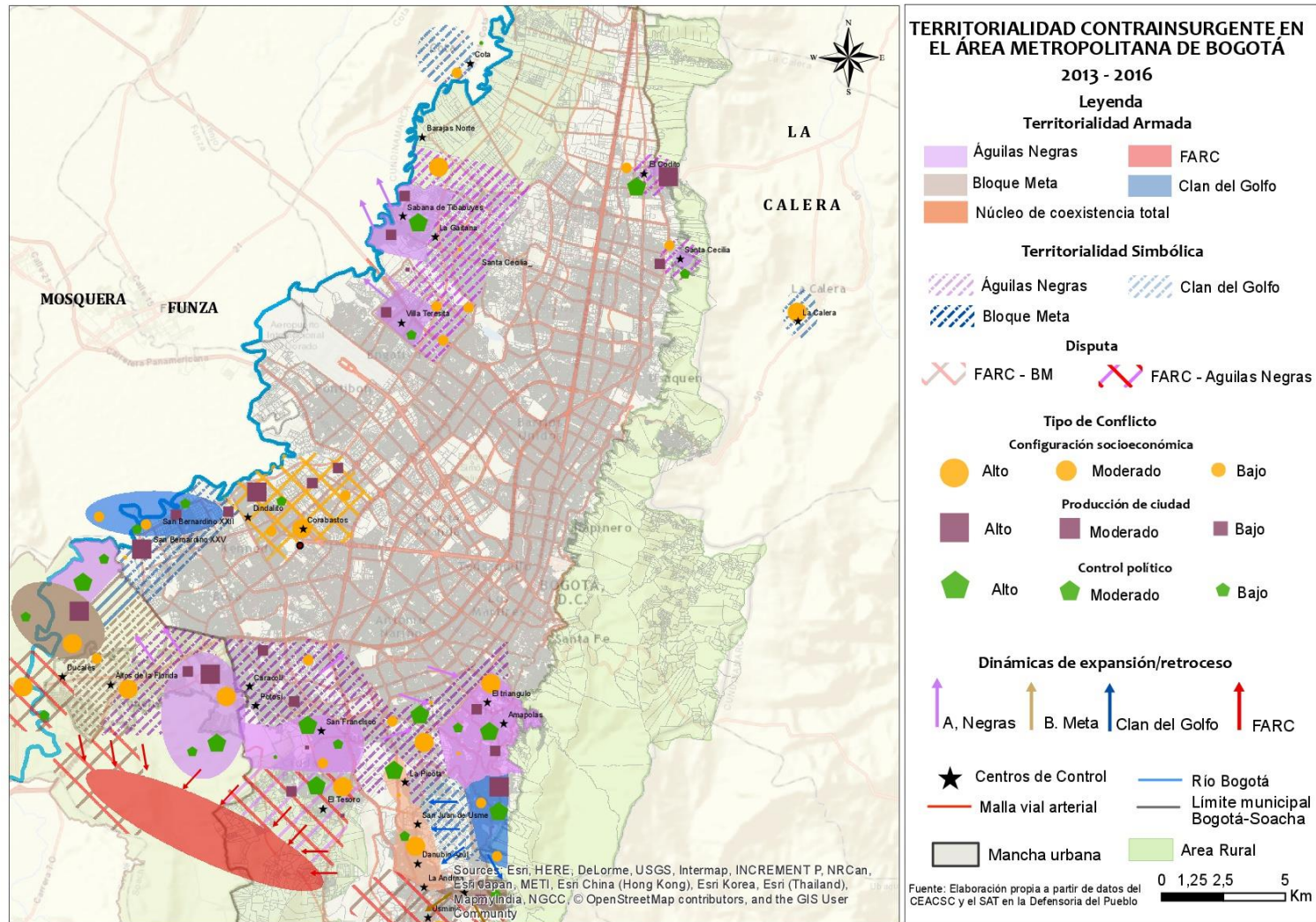


Como se mencionó anteriormente, en el periodo 2009-2012 las acciones paramilitares estaban enfocadas a generar “*intervenciones territoriales estratégicas*” para recuperar mercados ilícitos de los años anteriores. Aunque la capacidad armamentista era considerablemente alta, el nivel de violencia desplegada fue limitada según los informes del banco de datos de Noche y Niebla sobre la responsabilidad de los actores paramilitares en la dinámica homicida en Bogotá. Los medios coercitivos desplegados eran de carácter selectivo en la medida que el control espacial y poblacional eran en territorios donde existían bases sociales preexistentes. Las zonas de retaguardia paramilitar no se consolidaron repentinamente, sino que fueron el resultado de un proceso histórico de los procesos de infiltración territorial de los años ochenta y noventa, como se observa en el mapa N° 6.

En el caso del suroccidente de la ciudad, se pudo identificar relaciones espaciales de coexistencia entre los grupos paramilitares y grupos delincuenciales locales, al tener relaciones económicas de carácter ilegal como la venta y comercialización de estupefacientes. En este escenario la tipología territorial establecida fue más visible. Esta zona presentó retaguardias históricas por intereses geoestratégicos tanto por la entrada y salida de bienes ilícitos (estupefacientes y armas) como por la disputa con la guerrilla de las FARC. Así mismo, se establecieron zonas de coexistencia de grupos paramilitares para frenar la ofensiva guerrillera tal como los presenta el mapa N° 6 en el sur occidente de la ciudad.

Según la revisión histórica las estructuras paramilitares también fueron debilitadas con la operación libertad 1 en el marco de los procesos de desmovilización, sin embargo, los grupos paramilitares logran reestructurarse, no con el poder de los años anteriores caracterizados por bloques fuertemente armados sino en pequeñas células capaces de tener control local de las económicas ilegales. Este proceso de reajuste también lo sufrió la guerrilla de las FARC en los años posteriores a la operación, es por ello, que en el periodo entre 2004 al 2009 buscaron también una infiltración por el sur ciudad las cuales serían contenidas por el ERPAC según los hallazgos de la investigación.

Mapa 7: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá 2013-2016



Posteriormente en el periodo 2013-2016, luego de la arremetida de la fuerza pública y la misma reconfiguración de los actores paramilitares se pudo observar una reducción considerable de las retaguardias históricas, lo que llevaría a que el control territorial fuera intermitente. Se pudo constatar que, en el segundo momento, hubo una reducción considerable del control territorial armado presentando un replique de las estructuras paramilitares, no obstante, desde las comunidades persistió una representación territorial de presencia, aunque según la información oficial hubo reducción de su influencia. Según los hallazgos de campo, hubo una transformación de las relaciones espaciales, donde la configuración territorial desarrollada en el marco del escalonamiento de la guerra a nivel local permitió la continuidad del fenómeno aunque su control armado y visible se haya reducido sustancialmente tal como lo señala el mapa N° 7. No obstante, también se puede observar la continuidad de acuerdos territoriales de coexistencia, así como zonas de disputa por centros de poder económico y político de carácter estratégico para el ejercicio paramilitar, lo cual se ve reflejado con una presencia intermitente y reducida de las FARC en el sur de la ciudad. Respecto a los centros de control, tras el desmantelamiento de unos y el aumento de la presencia de los otros de control fue posible observar la aparición de nuevos nodos estratégicos para el mantenimiento del control población y las redes económicas ilegales otros.

#### **4.1.2 Constante N°2: Las transformaciones de los grupos pos-desmovilización repercuten de manera directa territorialidad ejercida.**

Para comprender mejor los procesos de territorialización de los grupos paramilitares se debe tener en cuenta su estructura organizativa y su origen, ya que determinan la manera y los dispositivos empleados en el control social y poblacional. En este sentido, se pudo establecer que entre los años 2009 a 2012 según las fuentes trabajadas predominaba la presencia de cinco grupos, y entre el periodo 2013 a 2016 la presencia de tres, los cuales fueron interpretados en función de su origen y tipo de estructura para comprender la continuidad y transformación de sus procesos de territorialización (Restrepo, Granada, & Tobón, 2009).

Ahora bien, en cuanto al origen, las nuevas estructuras paramilitares fueron el resultado del proceso de desmovilización de las AUC, donde el Estado a través de la Comisión

Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) en el 2007 generó una tipología para comprender a estas nuevas organizaciones pos-desmovilización, las cuales fueron clasificadas en tres grupos: disidentes, rearmados y emergentes (Franco, 2014).

Por disidentes se entienden los grupos que pertenecieron a las AUC y que no entraron en el proceso de desmovilización al no ser parte de las negociaciones al desmovilizarse parcialmente o reiterar su participación en actividades delincuenciales durante el proceso. Por rearmados se comprenden personas o grupos desmovilizados que reincidieron en actividades criminales. La tercera tipología hace referencia a los grupos emergentes, los cuales se comprenden como grupos paralelos al ejercicio violento a los grupos paramilitares, pero con visibilidad y capacidad militar menor (Restrepo et al., 2009). Los grupos paramilitares que se enmarcaban en estas tres tipologías fueron el resultado del vacío de control territorial dejado por las AUC lo que permitió nuevos escenarios de poder político y económico de naturaleza ilegal.

En cuanto al tipo de estructura organizativa la investigación de Alonso Tobón, Jorge Restrepo y Soledad Granada (2009) titulada “*Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano*” permite visualizar tres tipos de estructuras: jerárquica, híbrida y en red. Por jerárquicas, se entienden las estructuras paramilitares que presentan una organización lineal y rígida con líneas de mando claras, las cuales son de complejidad baja por presentar un gran alto de disciplinamiento militar, con líderes reconocidos y uniformidad establecida. Respecto a las estructuras híbridas, su complejidad es mediana al no presentar mando lineal, los grupos responden a una organización federal que se recoge en un mando central, lo que genera un nivel de autonomía relativa, aunque obedecen a intereses comunes; no tienen un control militar tan fuerte ni una uniformidad establecida para sus miembros y se caracterizan por la absorción de grupos delincuenciales a nivel local. Por una estructura en red se entienden las organizaciones con un nivel de complejidad alto al no presentar cadenas de mando, se reconocen como grupos independientes en cuanto a sus acciones armadas y solo se relacionan en la medida que utilizan nombres o estandartes similares, y en algunas ocasiones sus objetivos e intereses parecen comunes (Restrepo et al., 2009).

En relación con lo anterior en Bogotá durante el periodo 2009-2012 se identificaron los siguientes grupos:

- **Bloque Héroes Carlos Castaño (BHCC):** Esta estructura paramilitar nace a finales del 2006 por la desmovilización del Bloque Élmer Cárdenas de las AUC que hacía presencia en Antioquia, Chocó y Córdoba. Se fundó como un grupo de rearmados con la pretensión de controlar las rentas ilegales y los vacíos de poder dejados por la AUC manteniendo su estructura de poder. Luego del proceso de desmovilización en el año 2007, Don Mario<sup>14</sup>, líder paramilitar que no se vinculó al proceso de desmovilización fundó su propia organización, el Bloque Héroes Carlos Castaño (BHCC), nombre que tomaría dicha organización en los primeros años de su actividad delincriminal entre los años 2007 a 2011. La principal intención de esta organización era retomar las armas y las actividades ilícitas como incumplimiento a los acuerdos pactados en los procesos de desmovilización. Este proyecto reposaba en un escalamiento total de la guerra y el control territorial de vastas regiones cocaleras del Pacífico y del nordeste antioqueño, así como, en el control de las rutas de tráfico y puntos de comercialización de drogas en grandes ciudades como Medellín, Bogotá y Cali. Esta organización de naturaleza híbrida se caracterizaba por una línea de mando parcial presentando cierta autonomía en lugares estratégicos para el control político y económico, también presentó en la gran mayoría de sus integrantes personas rearmadas del proceso de desmovilización, los cuales llegaron a la ciudad de Bogotá en el año 2007 (El País, 2012).
- **La organización del Loco Barrera:** Daniel Barrera, colombiano capturado el 18 de septiembre de 2012 en Venezuela fue uno de los narcotraficantes más buscados y perseguidos del país. Luego de la desmovilización de las AUC fue uno de los precursores de las organizaciones paramilitares pos-desmovilización al servicio del narcotráfico junto con Don Mario. El Loco Barrera no presentaba una relación directa con los grupos paramilitares más que como contratista de servicios de seguridad y respaldo a las dinámicas del narcotráfico, un ejemplo de ello fue las relaciones que

---

<sup>14</sup> Narcotraficante Colombiano y líder paramilitar miembro y cofundador de las estructuras paramilitares pos-desmovilización como Autodefensas Gaitanistas (Clan del Golfo o Urabeños) y Bloque Héroes de Carlos Castaño.



sostuvo con el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC) que hacía presencia en la Orinoquía Colombiana entre el año 2008-2012 donde buscó expandir sus negocios y contrarrestar la ofensiva guerrillera de las FARC. Sin embargo, con la pretensión de aumentar su poder y control sobre la cadena del narcotráfico expandió su poder hacia municipios de Cundinamarca tales como Funza y Cota en el año 2008 controlando rutas y centros de expendio en el norte de la ciudad de Bogotá. Esta organización pequeña presentaba una estructura híbrida compuesta por actores emergentes. (InSight Crime, 2016a).

- **Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC):** Esta organización paramilitar pos-desmovilización se caracterizó por tener una ideología de ultraderecha y buscó suplir al Estado Colombiano ante el control de las guerrillas en el oriente del país. Estuvo en actividad entre el 2007 y el 2011 y, se caracterizó por el control de rutas del narcotráfico y la producción de pasta base de cocaína en los Llanos orientales garantizando el flujo de mercancía hacia Venezuela y Brasil. También ejercía control territorial y social sobre la población generando direccionamiento político (International Crisis Group, 2012). Hizo presencia en Bogotá desde su llegada en el año 2008 hasta aproximadamente el 2011, cuando la estructura entregó sus armas en un proceso de paz dudoso y de poco rigor, sus miembros eludieron los mecanismos de judicialización y siguieron delinquiendo en lo que posteriormente sería Los puntilleros (el Bloque Meta y Libertadores del Vichada). Esta organización se caracterizaba por ser jerárquica y conformada por disidentes y rearmados (InSight Crime, 2017b).
- **Rastrojos:** Esta organización se desarrolla tras la descomposición del Cartel de Norte del Valle (CNV) convirtiéndose en una de las estructuras más poderosas de Colombia hasta el año 2012, luego de la captura y rendición de sus principales líderes. Luego de la desmovilización de las AUC y los vacíos dejados por ésta, los Rastrojos expandieron su poder criminal hacia el Norte y Sur logrando hacia el 2010 presencia en un tercio del territorio nacional. Políticamente los Rastrojos generaban alianzas tanto con paramilitares como guerrilleros para controlar las cadenas de producción y comercialización de estupefacientes, así como también, contrarrestar la ofensiva del grupo opositor los Urabeños. La disputa con este grupo generó un escalamiento de la

guerra en Bogotá lo que hizo que llegaran hacia el 2005 para contrarrestar el poder territorial de los Urabeños. Esta organización se caracterizó por ser de naturaleza híbrida y emergente, aunque se fortaleció al recibir población disidente y rearmada de las AUC (InSight Crime, 2016b).

Según los resultados de la investigación para este periodo de análisis (2009-2012) es posible afirmar que las organizaciones de naturaleza híbrida responden principalmente a interés geoeconómicos y que las organizaciones jerárquicas y en red, si bien buscan garantizar control sobre rentas ilegales, tienen como objetivo principal el modelamiento político y el control social de los pobladores. En relación a esto, las organizaciones que tiene una mayoría de integrantes disidentes y rearmados, presentan una politización mayor que los grupos conformados por actores emergentes según las entrevistas realizadas a excombatientes

En el periodo 2013-2016, los grupos paramilitares se transformaron radicalmente tanto por la entrega o captura de miembros, como por el exterminio y la recomposición de las organizaciones, donde se identificó en la ciudad de Bogotá tres estructuras:

- **Clan del Golfo:** Este grupo está conformado por mandos medios de las AUC, siendo la estructura más grande y poderoso del país, haciendo presencia en el 70% del territorio nacional al 2016 y siendo para el caso bogotano la continuidad de Bloque Héroes Carlos Castaño. Es reconocido también como las Autodefensas Gaitanistas o Los Urabeños y se caracteriza por el uso excesivo de la fuerza y la violencia, siendo los responsables de desapariciones forzadas y el aumento en la tasa de homicidios en varias regiones del país. Cuenta con aproximadamente 1.200 miembros en la primera estructura de mando, los cuales son los responsables de coordinar grandes operativos de gran relevancia para mantener el control sobre el narcotráfico. En un segundo cinturón de fuerza, tienen informantes y milicias urbanas responsables de garantizar información sobre las actividades de la fuerza pública y sus operativos. En una tercera esfera de poder, son los responsables de controlar bandas locales de microtráfico, extorsión, reclutamiento forzado y homicidios selectivos (FIP, 2017). El control sobre diferentes células urbanas y rurales altamente disciplinadas le permite mantener un control estratégico en las rutas, producción y comercialización de estupefacientes, lo

que ha generado el aumento de su poder militar que se relaciona en el exterminio de la competencia e incorporación de otros grupos paramilitares. Esta organización es principalmente jerárquica ya que presenta una organización rigurosa, con alto potencial militar y logística en sus actividades delincuenciales, estando conformada por rearmados, disidentes y emergentes del proceso con las AUC (InSight Crime, 2016c).

- **Bloque Meta:** Luego del proceso de desmovilización del ERPAC, cerca de los 560 miembros formaron dos grupos paramilitares: primero, el Bloque Meta y segundo, los Libertadores de Vichada. El Bloque Meta ha sido el grupo responsable de manejar las actividades delincuenciales en los departamentos de Meta y Guaviare controlando salidas y flujo de mercancías. Así como también, los corredores que hacen parte de la ruta hacia el páramo de Sumapaz, el cual abastece el mercado ilícito de Bogotá después de la desmovilización del ERPAC en el año 2011. A nivel local, esta organización, determina el cobro de extorsiones e imposición de normas modificando y controlando la cotidianidad de la población. Dicha organización posee una estructura jerárquica fuertemente armada, la cual despliega gran variedad de métodos de violencia para contrarrestar la ofensiva estatal, lo que ha generado un impacto humanitario enorme. El Bloque Meta cuenta con una base política fuerte, la cual le ha permitido mantener su dominio y control en los territorios caracterizándose por dar empleo, resolución de conflictos y dotación de bienes de primera necesidad.

Hasta el momento no se ha identificado ninguna estructura organizativa en red y en los dos periodos ha faltado un actor paramilitar que ha estado presente determinado la realidad espacial de Bogotá entre el 2009 al 2016. Es quizás el grupo denominado Águilas Negras el más difuso y complicado de comprender respecto a su modus operandi. Es una organización sin jerarquía establecida ni cohesión militar que ha buscado proteger intereses estratégicos y mantener el orden político dominante (Human Rights Watch, 2010). La categoría “Águilas Negras” ha sido utilizada de manera genérica por el Estado y los medios de comunicación para designar a las estructuras criminales pos-desmovilización sin criterios claros ni definidos, sencillamente se ha configurado como un significativo vacío promovido por el establecimiento que reproduce miedo e inseguridad sin ninguna precisión, sin embargo, estos

paramilitares son los responsables del asesinatos de periodistas, defensores de derechos humanos, estudiantes y profesores. (Valencia & Ávila, 2016)

Luego de la desmovilización de las AUC hacia el año 2007, las Águilas Negras hicieron presencia en el norte de Santander y Nariño, lugares con mayor cantidad de hectáreas de cultivos de uso ilícito, posterior a ello, en lugares estratégicos como sitios de distribución y rutas de tráfico aparecieron en los departamentos del sur del país (InSight Crime, 2017a). Pero el interés de esta organización no solo radica en el control de las económicas ilegales sino el modelamiento político y el control social a través del asesinato selectivo como, por ejemplo, de defensores de derechos humanos e integrantes de comunidades que abogan por escenarios más democratizantes. Se ha demostrado que la representación social generada por este grupo ha generado un uso indiscriminado por parte de las fuerzas estatales y de pandillas locales para generar intimidación y cobro de vacunas. Este grupo, hace presencia en Bogotá desde el año 2008, siendo el responsable de la persecución política de defensores de derechos humanos y del asesinato de población socialmente discriminada como prostitutas, habitantes de calle y consumidores ( Valencia & Ávila, 2016)

En definitiva, el grupo Clan del Golfo se puede interpretar como una estructura jerárquica que resultó del debilitamiento y transformación del Bloque Héroes Carlos Castaño, que tenía garantizado un capital político y económico, lo que posibilitó su permanencia y control espacial en menor escala. El Bloque Meta si bien presenta una profunda estructura jerárquica resultado de las transformaciones y continuidades del ERPAC, ésta última garantizó un respaldo político y social de gran magnitud que permitió imponer su accionar en el territorio. Finalmente, las Águilas Negras, estructura en red que no reposa en un mando fijo ni en un control determinado ha sido el principal grupo de hostigamiento y direccionamiento político a través de la persuasión e intimidación por medio de la violencia psicológica. Para sintetizar, entre el año 2013 a 2016 se pudo observar que las formas de relacionarse territorialmente de los grupos paramilitares se basaron en un capital social de intimidación ganado durante los años anteriores, lo que garantizó menor despliegue de los medios coercitivos.

#### **4.1.3 Constante N° 3. A mayor coaptación de los conflictos estructurales de las comunidades se garantiza un ejercicio territorial paramilitar más efectivo.**

La categoría “*Conflicto Urbano*” ha sido empleada de manera indiscriminada para explicar las relaciones de confrontación y lucha que se expresan en la ciudad, asociado a ello, ha sido empleada como sinónimo de “*Guerra Civil*” y de “*Violencia Urbana*”. El conflicto urbano, no es ni un conflicto general, ni una particularidad de la guerra, ni mucho menos la violencia en la ciudad, es por su parte, una relación antagónica que permite la construcción del espacio urbano, es una relación creativa que posibilita nuevas formas de relacionarse con los territorios (Franco,2003b). En este sentido, los problemas como la brecha entre los sectores socioeconómicos, la baja institucionalidad, la ruptura del Estado y la sociedad civil, las luchas por los territorios urbanos, la privatización de lo público, son solo algunas variables explicativas de la inconformidad en Bogotá desde la década de los 90, donde, si bien el conflicto resulta de unas condiciones estructurales en cuanto a la guerra que vivía el país también es producto de las carencias políticas que imposibilitaron la construcción de ciudad desde una lectura integradora y plural (Franco, 2003b).

Es por ello, que desde una lectura explicativa del proceso de construcción territorial que han generado los actores paramilitares en la ciudad se pueden identificar tres tipos de conflictos preexistentes y cómo a mayor coaptación de los mismos, la territorialidad paramilitar resulta más efectiva. A continuación, se explican los conflictos encontrados:

- **Conflictos por la producción de ciudad:** Resultan del entrecruzamiento por el acceso al suelo urbano, las dinámicas de confrontación y las disputas por los territorios, lo cual ha permitido la profundización de la segregación espacial reconociendo los patrones de asentamiento y la inversión estatal que determinan la precariedad del derecho a la ciudad. Asociado a ello, los asentamientos marginales se convierten en zonas geoestratégicas de escalamiento de la guerra, que son funcionales para el establecimiento del proyecto paramilitar (Franco, 2003b) .
- **Conflictos por la configuración socioeconómica:** Se enmarca en los procesos de segregación y polarización económica, donde fenómenos como la reducción del ingreso salarial, la exclusión de derechos económicos, la tercerización y la precarización de las condiciones de trabajo han profundizado la violencia que se ha

desarrollado en la ciudad de Bogotá y ha permitido la instrumentalización de la marginalidad por parte de diferentes actores asociados al paramilitarismo (Franco, 2003b).

- **Conflictos por el control político:** Están determinados por los problemas que genera el Estado en cuanto a la planeación y organización del espacio, la formulación de las políticas públicas y las luchas y reivindicaciones de los derechos civiles y políticos, dentro de un contexto de segregación espacial y social (Franco, 2003a). En esta coyuntura, la notoria reducción de los recursos presupuestales del Estado; la consecuente disminución y focalización del gasto público; la liberalización del comercio; la privatización progresiva del sector público, constituyeron algunos de los principales lineamientos políticos y económicos de la ciudad de Bogotá, lo cual profundizó las disputas por los territorios. La persistencia de la injusticia espacial en los procesos de planeación produjo formas asociativas en la ciudad de orden identitario, económico y axiomático; que fueron cooptados por actores armados que socavaron, aún más, en los derechos y monopolizaron los mecanismos de participación política en la gestión del espacio (Franco, 2003b).

Estos conflictos han representado el principal motivo de confrontación en la ciudad de Bogotá. Los territorios de presencia paramilitar tienen cierta particularidad: son barrios de menor estrato social, donde su construcción identitaria ha estado asociada a la marginalidad espacial; tienen una experiencia precaria de la ciudad en cuanto a la labilidad de ingresos que no permiten obtener los beneficios urbanos (Franco, 2003b). La disputa por estos territorios en el marco del conflicto armado reposa en sus características geoestratégicas y por sus condiciones socioeconómicas que posibilitan el mantenimiento de un orden político contrainsurgente. En este sentido, en los mapas N°6 y N°7 buscan representar los lugares donde se trianguló mayor intensidad de los conflictos conceptualizados donde a mayor tamaño mayor es el grado del conflicto.

Ahora bien, la territorialidad como ejercicio socio espacial que otorga sentido a las relaciones territoriales de las comunidades, reposa tanto en los mecanismos y en los objetivos de control territorial, como en las representaciones de la comunidad sobre los paramilitares en relación con sus problemas estructurales. Así es posible afirmar: primero, que el territorio

paramilitar no es uniforme y está determinado por intereses que se materializan en escenarios de confrontación, de negociación y de coexistencia como resultado de la desestatización y autonomización de los medios coercitivos; es por ello, que el paramilitarismo como resultado de la asimetrización de la guerra se ha convertido en un referente político y económico para la población. Segundo, las transformaciones de los actores paramilitares inciden de manera directa sobre el ejercicio territorial, explicar su origen da cuenta de los niveles de politización y el despliegue de la violencia indiscriminada o racionalizada. Ahondar en el tipo de estructura permite analizar la organización de las acciones militares y políticas las cuales afectan de manera directa la construcción del territorio. Y tercero, las relaciones de los grupos paramilitares con los conflictos estructurales de las comunidades en la producción de los territorios determinan un mayor o menor ejercicio de territorialización contrainsurgente.

#### **4.2 La construcción social de la territorialidad paramilitar en el área metropolitana de Bogotá.**

Desde la lectura e interpretación de los diferentes actores sociales se reconstruyó la territorialidad paramilitar. Para ello, se buscó comprender la información que los diferentes estamentos de conocimiento habían producido, triangulando la información y creando posteriormente una cartografía correspondiente al fenómeno. Fue fundamental entender el complejo de construcciones sociales respecto a los actores armados (paramilitares), a sus ejercicios de violencia y a la legitimidad de sus intervenciones.

Para establecer la territorialidad que los grupos paramilitares crean en el área metropolitana de Bogotá en el periodo de análisis, no solo se tuvo en cuenta las acciones armadas que los diferentes organismos gubernamentales y no gubernamentales registraron (CEACSC, 2007b). Se partió de la triangulación de esta información con las percepciones sobre las acciones y presencia paramilitar que tuvieron las personas entrevistadas y la información suministrada por la cartografía social.

De esta manera, se pudo determinar, con base en las fuentes trabajadas y en los instrumentos utilizados en el trabajo de campo en qué lugares hubo o hay una territorialización de los actores paramilitares en la ciudad de Bogotá en el periodo de análisis. La tabla N° 6 determina la localidad, la unidad de planeación zonal (UPZ) y la cantidad de

barrios donde se ha percibido la presencia de estos actores según fuentes oficiales. Según la Secretaría Planeación Distrital de Planeación (SDP), al mes de julio del 2017, Bogotá tenía aproximadamente 5.145 barrios, de los cuales según las fuentes y los hallazgos de campo 577 (Ver Anexo N°1) barrios han tenido o tienen presencia paramilitar entre los años 2009-2016. Aquellos están distribuidos en 43 UPZ o comunas y en más de 10 localidades.

**Tabla 6: Territorialidad paramilitar por localidad, unidad de planeación zonal (UPZ) y número de barrios según fuentes oficiales.**

<b>Localidad o Municipio</b>	<b>UPZ o Comuna</b>	<b>N° de Barrios</b>
Usaquén	Verbenal	23
	San Cristóbal Norte	18
Santa Fe	Las Nieves	5
	Las Cruces	2
	Lourdes	16
Bosa	Bosa Central	1
	Bosa Occidental	17
	Tintal Sur	8
	El Porvenir	3
Kennedy	Kennedy Central	5
	Corabastos	22
	Las Margaritas	3
	Gran Britalia	4
	Timiza	3
	Calandaima	5
	Patio Bonito	43
Ciudad Bolívar	Monte blanco	6
	Lucero	54
	El Tesoro	36
	Ismael Perdomo	47
	Jerusalén	23



Suba	Suba	2
	El Rincón	12
	Tibabuyes	10
San Cristóbal	San Blas	19
	La Gloria	16
	Los Libertadores	15
	20 de Julio	12
	Sosiego	5
Usme	La Flora	7
	Danubio	3
	Gran Yomasa	13
	Comuneros	19
	Alfonso López	11
	Parque Entrenuebes	4
	Ciudad Usme	2
Rafael Uribe	Marruecos	5
	Marco Fidel Suarez	10
	Diana Turbay	5
Los Mártires	La Sabana	15
Soacha	Comuna 4. Altos de Cazuca	23
	Comuna 6. San Humberto	9
	Comuna 5. San Mateo	16

La tabla N°6 permite comprender la territorialidad paramilitar según fuentes oficiales, lo que sugiere que durante el periodo de estudio Bogotá tanto las fuentes gubernamentales y no gubernamentales reconocen la continuidad de la permanencia territorial del paramilitarismo en la ciudad. En relación con lo anterior, según las entrevistas y la cartografía social se pudo construir la tabla N°7, que señala la territorialidad paramilitar en Bogotá y su área metropolitana. Esta tabla permite ver con exactitud los barrios concretos donde la población reconoció la presencia de actores asociados al paramilitarismo.

**Tabla 7: Territorialidad paramilitar por localidad, unidad de planeación zonal (UPZ) y barrios según resultados de entrevistas y cartografía social.**

<b>Territorio</b>	<b>Ubicación por localidad</b>	<b>Ubicación por UPZ</b>	<b>Ubicación por Barrio</b>
Centro <sup>15</sup>	Sur de la localidad de Los Mártires	La Sabana	El Listón La Pepita
	Oriente de la localidad de Santa Fe	Lourdes	El Mirador El Triunfo Los Laches
	Sur de la localidad de Santa Fe	Las Cruces	Las Cruces
Suroccidente	Occidente de la localidad de Kennedy	Las margaritas, Calandaima Patio Bonito	Las Margaritas Calandaima Galán Osorio Tintalá Los Almendros Dindalito
	Centro de la localidad de Kennedy	Corabastos Kennedy Central	Ciudad Kennedy Sur Ciudad Kennedy Occidental Corabastos

<sup>15</sup> El centro de la ciudad fue la primera zona donde se realizó trabajo de campo, pero dado los altos niveles de inseguridad en el proceso de investigación, no se pudo recolectar la información suficiente para hacer un balance de la territorialidad paramilitar en el lugar.

			María Paz Villa Nelly
	Sur de la localidad de Kennedy y norte de la localidad de Bosa	Kennedy (Gran Britalia y Timiza) Bosa (Bosa Occidental)	Kennedy (Class, Roma, El Rubí y La Cecilia)  Bosa (Betania, Chicala y Danubio Azul)
	Sur Occidente de la localidad de Bosa	Tintal Sur	San Bernardino XVI San Bernardino XVII San Bernardino XXII San Bernardino XXV
	Norte de la localidad de Ciudad Bolívar	Ismael Perdomo Jerusalén	Sierra Morena Caracolí Santa Viviana Bellavista La pradera Las Brisas Potosí Arbolizadora Alta
	Centro de la localidad de Ciudad Bolívar	Tesoro Lucero	Bella Flor El Mochuelo Los Alpes Naciones Unidas Lucero Alto Estrella del Sur El Tesoro Quiba Urbano
	Sur de la localidad de Ciudad Bolívar	Monte Blanco	Mochuelo alto El Mochuelo II
	Municipio de Soacha	Territorios de Ducales, Altos de la Florida y Tres Esquinas.	
Norte	Sur de la localidad de Suba	El Rincón	La chucua Potrerillo Lago de Suba

	Sur occidente de la localidad de Suba	El Rincón Tibabuyes Suba	Tibabuyes La Gaitana Tibabuyes Norte
	Nororiente de la localidad de Usaquén	Verbenal San Cristóbal Norte	La Perla Cerro Norte El Codito Villa Nydia Santa Cecilia
Sur	Sur oriente de la localidad de Rafael Uribe; Norte de la localidad de Usme; Oriente de la localidad de San Cristóbal	Rafael Uribe (Marruecos; Diana Turbay)  Usme (Danubio, Gran Yomasa, Parque entre nubes)  San Cristóbal(Sosiego, 20 de julio, La Gloria)	Rafael Uribe (Cerros Oriente, Diana Turbay)  Usme (Arrayanes, Palermo Sur)  San Cristóbal (La victoria, San Martin Sur)

Con base en la información recolectada, se pudo establecer el mapa N° 6 que busca resumir la territorialidad que los diferentes actores sociales tienen sobre la presencia de los actores paramilitares, a su vez, los principales rasgos del control y las dinámicas territoriales. Sumado a ello, con base en las entrevistas, cartografías sociales y trabajo de campo se pudo construir la tabla N°8, que hace referencia a los centros de mando que son aquellos territorios que movilizan mercancías, personas y armas, y son fundamentales en la defensa de los territorios cooptados.

**Tabla 8: Centro de mando paramilitar.**

<b>Ubicación</b>	<b>2009-2012</b>	<b>2013-2016</b>
Norte	Bajaras Norte La Gaitana Santa Cecilia, Suba Villa Teresita  El Codito Santa Cecilia, Usaquén La Calera Cota	Sabana Tibabuyes El Codito Santa Cecilia, Usaquén Villa Teresita
Suroccidente	Corabastos Dindalito  San Bernardino XXII  San Bernardino XXV Ducales Altos de la Florida Tres Esquinas Atlanta Naciones Unidas Sierra Morena Caracolí Potosí San Francisco	Corabastos Dindalito San Bernardino XXII San Bernardino XXV Ducales Altos de la Florida Tres Esquinas Atlanta Naciones Unidas Sierra Morena Caracolí Potosí San Francisco
Sur	El Triangulo El virrey Molinos II La Picota San Rafael Tesoro Mochuelo Alto Usminia	El Triangulo Amapolas La picota San Juan de Usme Danubio Azul Tesoro Mochuelo Alto La Andrea El Curubo Usminia

Los centros de mando, según la investigación son epicentros del control paramilitar, los cuales en su proceso de expansión generan influencia territorial a los barrios aledaños. Según la información recolectada, los centros de mando como bastiones de control paramilitar

generan un impacto en los barrios cercanos, influyendo y determinando fuertemente las relaciones espaciales. La población determinó como centros de mando durante el periodo 2009-2012 a 29 barrios y durante el periodo 2013-2016 a 27 barrios. Sin embargo, en la elaboración de la cartografía social se reconocieron la presencia paramilitar en 68 barrios (tabla N°7), los cuales o son centros de mando o espacialmente están determinados por estos. Lo que sugiere, que el proceso de control paramilitar inicia en la cooptación de barrios estratégicos que posteriormente funcionarán como replicadores de la expansión paramilitar hacia barrios cercanos. Entre más cerca al centro de mando mayor es el grado de influencia.

Según las entrevistas y las cartografías sociales en el marco de la desmovilización de las AUC entre los años 2003-2008, caracterizadas por la *“reestructuración territorial paramilitar”*, la población civil reconocía la existencia de remanentes de las estructuras paramilitares debido a que mantenían un *modus operandi* similar. Sin embargo, en este periodo de tiempo hubo un reajuste de la estructura militar de los grupos pos-desmovilización caracterizado por el replanteamiento de sus objetivos de control territorial (CEACSC, 2006).

Entre el periodo 2009-2012 la población habitante de los 29 centros de mando (Tabla N° 8) empezaron a notar la presencia de personas desconocidas procedentes de diferentes lugares del país para *“colaborar”* con los jóvenes que históricamente habían habitado esos sectores. Posteriormente percibieron nuevos rostros, nuevos vecinos y nuevas formas de relacionarse con ellos. Estas nuevas formas de relacionamiento estaban determinadas por la intimidación e imposición de toques de queda, cobros de vacunas y delimitación espacial (fronteras imaginarias)

*Los pelados de siempre ya lo conocían a uno y sabían que uno les tenía que apoyar, pero cuando empezaron a llegar de otro lado y empezaron... el ambiente se puso tenso, uno ya no sabía a quién le tenía que hacer caso. Y en mi situación, yo viví en una zona de milicias guerrilleras y ellas, me ayudaban y mucho, pero cuando empezaron a aparecer estos nuevos pelados, la cosa se puso difícil y uno no sabía ya que era lo que pasaba.... Solo miedo...<sup>16</sup>.*

Esto responde a la fase de *“intervención paramilitar estratégica”* donde el control fue estuvo dirigido a retomar barrios y sectores altamente relevantes para el desarrollo de

---

<sup>16</sup> Entrevista N° 10 realizada por el investigador el 27 de agosto de 2016 en el barrio Class.

actividades ilícitas. En términos del uso de la violencia y los medios de coerción, la comunidad reconoce que la manera de hacer presencia era principalmente a través de ataques directos, con la intención de generar miedo y zozobra en pequeñas; así mismo, se observó una subordinación y cooperación con las organizaciones criminales de delincuencia común lo que facilitó el proceso de territorialización.

*Aquí en Mochuelo Alto y cerca del Tesoro siempre ha habido violencia, pero la vaina si empezó más duro cuando esta gente, que eran los mismos de antes, siguieron matándose con la guerrilla. Cuenta la gente, que por aquí se vendían y entraban droga y armas. Solo se mataban cuando querían llegar a X o Y lugar, después que la gente los reconocía le bajaban a la vaina, y hasta lo saludaban a uno y todo eso<sup>17</sup>.*

Las representaciones territoriales construidas por la población en el periodo 2009 a 2012 en el sur de la ciudad al igual que el suroccidente y algunas zonas del norte de la ciudad, reposaba principalmente en el control de puntos geoestratégicos en las principales entradas de Bogotá, así como también influir en el orden político local y poder controlar las acciones políticas de la comunidad. Durante este primer periodo de intervención territorial, el uso de la violencia se evidenció solo para coaptar territorios estratégicos donde se presentaba un alto nivel de resistencia, por otro lado, el proceso territorial estuvo asociado a la coaptación de organizaciones preexistentes las cuales garantizarían capitales sociales y políticos para el desarrollo posterior del movimiento paramilitar.

Sin embargo, por conflictos internos entre las diferentes estructuras o por los operativos de choque de los organismos de seguridad, éstas transformaron radicalmente su ejercicio de control territorial. Implicando otros tipos de territorialización y de mecanismos de control social. Durante el periodo 2013-2016, tras las capturas de líderes paramilitares, el debilitamiento de las organizaciones o las transformaciones de las mismas, las estructuras modificaron sus maneras de apropiarse y consolidarse territorialmente.

La territorialidad ejercida durante este periodo (2013-2016) fue el resultado del debilitamiento de las estructuras armadas y del reajuste de estrategias de lucha e intereses, las cuales se consolidaron en 27 centros de mando. En el mapa N° 7, se puede observar que

---

<sup>17</sup> Entrevista N° 18 realizada por el investigador el 25 de noviembre del 2016 en el barrio El tesoro.

persiste un ejercicio de territorialidad, pero de carácter intermitente caracterizado por acciones como la extorsión e intimidación sin hacer presencia armada, este proceso fue el resultado del rechazo de la población civil, así como por la ofensiva de las fuerzas del Estado o por ataques de las FARC en el caso del sur de la ciudad. No obstante, en el mapa N° 7 se interpreta que la territorialidad no solo está determinada por las acciones armadas, sino que se crean otros tipos de control espacial. Después del debilitamiento de las estructuras y la transformación de las mismas, persistió el ejercicio de la violencia, pero a menor medida y se desarrolló otro tipo de territorialidad que no reposaba en el uso de las armas sino en la dominación histórica de carácter persuasivo. Por ejemplo, el norte de la ciudad que estuvo dominada por las Águilas Negras, las relaciones de dominación se basaban en la persuasión y reproducción de miedo, en comparación con el territorio del suroccidente y del sur del área metropolitana de la ciudad donde el ejercicio de territorialización se basó en el uso racional de la violencia en función del control de economías ilegales. Según un habitante del norte de Bogotá:

*Aquí hubo arta violencia y control desmedido por parte de los diferentes grupos. Nunca se decía nada de ellos y la gente ya se había acostumbrado a vivir en estas circunstancias, hasta uno sentía que los cuidaban pues lo que más ofrecían era protección por una vacuna muy pequeña. Pero hubo un momento que la gente se empezó a cansar y nunca había denunciado y lo hizo... luego de ello, era como si desaparecieran. La policía vino .... Hizo lo que tenía que hacer y sé fue. Después de eso, aunque no los veía tan seguido, uno sabía que permanecían y seguían haciendo lo mismo<sup>18</sup>.*

En este sentido, la territorialidad de los paramilitares no reposa principalmente en la violencia directa, existen otros mecanismos y tipos de dominación de orden simbólico que es producto de procesos históricos de consolidación del accionar paramilitar que se percibe con la misma magnitud. Es posible afirmar que reposa en la psique del individuo que, dados los procesos de trauma y exposición a altos niveles de vulneración de derechos, la concepción espacial y territorial de la violencia es distorsionada, generando un trauma territorial. En este sentido es posible afirmar que existe una dominación territorial que reposa en un plano

---

<sup>18</sup> Entrevista N° 22 realizada por el investigador el 5 de diciembre de 2016 en el barrio La Gaitana.



simbólico. Tal como lo dice Pierre Bourdieu (1999), cuando hace referencia a la violencia simbólica, pues la interpreta como una coerción por mediación que es incorporada por una naturalización a la exposición constante del ejercicio violento, por ello, *“la fuerza simbólica (...) es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y de un modo que parece mágico, al margen de cualquier coerción física, pero la magia sólo funciona si se apoya en disposiciones previamente constituidas...”* (Bourdieu, 1999: 224-225).

Es posible afirmar según la información recolectada, que en el periodo 2013-2016 en los 68 barrios con presencia paramilitar que el ejercicio de la territorialidad reposa en una dominación simbólica como producto del escalonamiento de la guerra y la pérdida de poder militar o la reconfiguración de las prácticas de control social y territorial, que generan una percepción de miedo y adhesión ideológica al proyecto paramilitar. En todas las zonas donde se determinó presencia armada en el primer periodo de análisis se notó una reducción de las estrategias de violencia física e intimidación directa en el periodo posterior y, por el contrario, se puso en juego un tipo de dominación simbólica que también es posible interpretar como la consolidación del poder paramilitar.

Al hablar de presencia territorial en términos de las acciones violentas es preciso afirmar que no es la única manera y esta no permite ver un conjunto de variables históricas y construcciones individuales de otros tipos. La presencia que se reconoce para el periodo 2013-2016, si bien reposa en la interpretación individual y en silencio generalizado también se basa en el uso sistemático de otros mecanismos de violencia que no siempre es física. Algunos entrevistados sostienen que el uso de las extorsiones, de los llamados de atención ejemplarizantes menos visibles, así como, los panfletos y mensajes intimidatorios también configuran y determinan el control territorial. Es la colaboración y el juego de lealtades con la población civil la que configura el verdadero ejercicio de territorialidad simbólica por parte de los actores paramilitares, tal y como se evidencia en la siguiente afirmación:

*Pues yo sí creo en ellos, creo que ayudan y que solucionan problemas... Yo si siento que hacen más que la policía y que los políticos y ayudan con los problemas de la gente. Y está*

*bien que saquen a los viciosos y esta gente de mierda que solo le da problemas al barrio y a la comunidad*<sup>19</sup>.

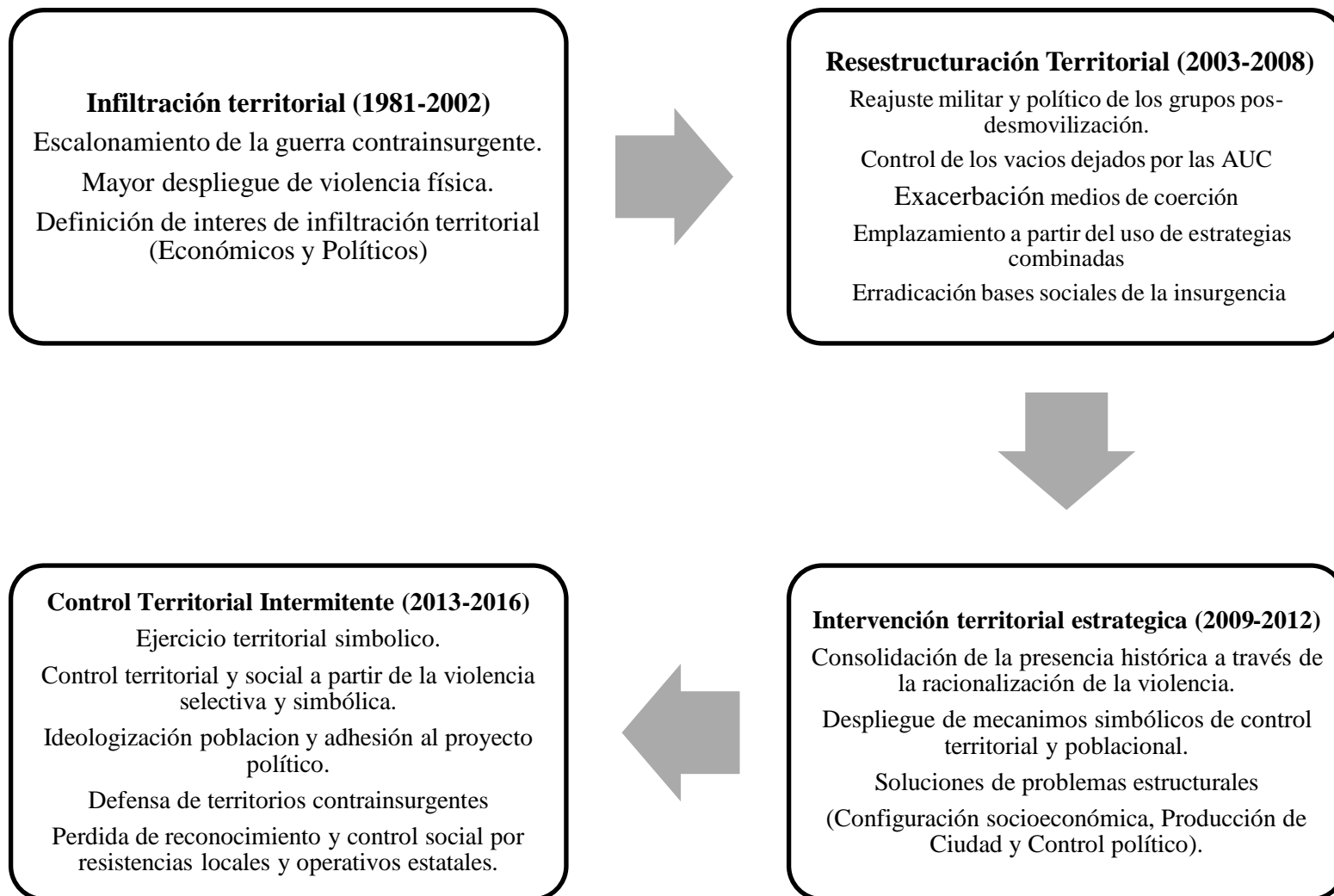
Por esta razón, es posible afirmar que la territorialidad contrainsurgente es un proceso espacio-temporal del accionar paramilitar en la ciudad de Bogotá y su área metropolitana desde la década de los años ochenta hasta aproximadamente el año 2016, que responde a los cambios que las AUC y a la modificación de sus estrategias de lucha y financiación. Siendo una constante del accionar paramilitar el cambio de estrategias territoriales, el gráfico N° 4, presenta las transformaciones que permitieron la consolidación de la territorialidad contrainsurgente en cuatro procesos territoriales, los cuales serán explicados a continuación.

El primer paso del proceso de territorialización corresponde a la *infiltración territorial* AUC que incumbe a una presencia relativa como consecuencia del escalamiento de la guerra en la ciudad, buscando coaptar superficialmente las fronteras urbanas (Pécaut, 2004). Este proceso hace referencia al periodo 1981-2002 antes de desmovilización de las AUC, donde hubo una presencia constante que estuvo determinada por el uso de la violencia en los territorios estratégicos del área metropolitana de Bogotá como salidas de la ciudad y los barrios fronterizos. El primer paso de este proceso estaba dirigido a definir la intención del control territorial, se trataba de precisar cuál era la motivación territorial de los actores, para el caso del área metropolitana de Bogotá se definieron dos tipos de objetivos: Económicos y políticos. El segundo paso es la *reestructuración territorial*, este proceso sigue estando relacionado con el escalamiento de la guerra en la ciudad, sin embargo, es el resultado de las transformaciones de las AUC en el marco de la desmovilización, estos cambios se dan durante los años 2003-2008. Durante este periodo, los grupos disidentes y rearmados de los paramilitares diseñan sus estrategias militares para cubrir los vacíos de poder dejados por las AUC y las FARC durante la desmovilización y las operaciones militares del Estado.

---

<sup>19</sup> Entrevista N° 25 realizada por el investigador el 14 de enero de 2017 en el barrio El Codito.

**Gráfica 4: Proceso espacio-temporal de la territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana de Bogotá**



La tercera parte del proceso de territorialización contrainsurgente corresponde *la intervención territorial estratégica*, que implica la posibilidad mantener un control de los grupos pos-desmovilización a través de uso racionalizado de la violencia y de la persistencia de capital político y social de los años anteriores, donde las comunidades reconocían la presencia paramilitar. Este proceso en el área metropolitana de Bogotá se presenta hacia los años 2009-2012, a partir de la racionalización de la violencia y el despliegue de mecanismos de control simbólico. Sumado a esto, en estos años desde los actores paramilitares se buscó monopolizar y coaptar los problemas estructurales de las comunidades como la falta de empleo, de vivienda y de representación política.

En este orden, la cuarta parte es el *control territorial intermitente* que responde, por un lado, a la ideologización de la comunidad y al apoyo del actor armado por intereses particulares sin tener que desplegar mecanismos de coacción, garantizando el dominio social a través de la persuasión y el dominio simbólico; por otro lado, a la pérdida de poder y reconocimiento social por la comunidad como por los operativos de las fuerzas armadas estatales. Asimismo, en este proceso durante los años 2013 a 2016, el uso de la violencia se racionaliza y el tipo de dominación territorial reposa en un plano simbólico donde la lealtad y la colaboración que en un principio se basaron en el miedo y la intimidación generaron en la población una percepción de seguridad; y del mismo modo, sugiere una la pérdida de poder de las organizaciones poder problemas internos y por los golpes de estratégicos de las fuerzas oficiales.

#### **4.3 Los objetivos de control territorial paramilitar. El caso del Norte y Sur del área metropolitana de Bogotá.**

Por objetivos de control territorial se comprenden todos los intereses que motivaron la permanencia y continuidad de la presencia paramilitar en las zonas de estudio, lo cual determina las formas en que se clasifica el territorio y las relaciones de poder que se enmarca en él. Para la investigación, se perfilaron dos tipos de objetivos en el proceso de territorialización. Por un lado, se encontraron los objetivos de carácter político que buscaron incidir y modificar el escenario cotidiano de las relaciones de poder y sus habitus políticos configurando nuevos ejercicios de representación política y comprensión de la realidad local y nacional; por otro lado, los objetivos de carácter económico indican que la permanencia

territorial reposa en la explotación de rentas tanto ilegales como legales en los territorios de estudio. A continuación, se explican cada uno de estos objetivos en zonas concretas donde se realizó el trabajo de campo.

#### **4.3.1 El carácter político de la territorialización paramilitar. El caso del Norte de área metropolitana de Bogotá.**

Como se mencionó anteriormente, una de las principales motivaciones de la presencia territorial de los grupos paramilitares está determinada por la configuración de un escenario político que garantice beneficios para las diferentes organizaciones, lo cual se posibilita con el modelamiento político de la comunidad en su cotidianidad. Según los resultados del trabajo de campo, se pudo determinar que el norte de la ciudad es el lugar donde los objetivos de carácter político se manifiestan con mayor intensidad en comparación al resto de la ciudad. En el norte de la ciudad se encuentran los siguientes centros de mando, que son barrios con unas particularidades espaciales e históricas (marginalidad socio-espacial, violencia urbana, puntos fronterizos para el flujo de mercancías, entre otros) que posibilitaron el emplazamiento de grupos paramilitares y la expansión de su control territorial.

- **Centros de mando:** La Gaitana (suba), Santa Cecilia (suba), Sabana de Tibabuyes (suba) y Villa Teresita (Engativá). En estos barrios el tipo de vivienda predominante son casas de dos pisos que responden a un proceso de autoconstrucción. La mayoría de la población vive en arriendo y solo un pequeño porcentaje es propietario. En cuanto a los servicios básicos la población tiene acceso a todos, como la energía eléctrica, el acueducto, el alcantarillado, gas y la recolección de las basuras. En cuanto a los materiales de las viviendas la mayoría es bloque y ladrillo, y un porcentaje considerable aún se encuentran en proceso de construcción. En relación a la población, es posible afirmar que en términos de distribución por género las mujeres representan un porcentaje mayor que los hombres por muy poco. En cuanto a la distribución por edad, los residentes de estos barrios son principalmente jóvenes y adolescentes entre los 13 a 24 años de edad y el segundo rango con mayor representatividad son los adultos entre los 25 a 59 años de edad. Estas poblaciones presentan en su mayoría un nivel de escolaridad bajo, con altos niveles de deserción

escolar por parte de los jóvenes y un nivel educativo de básica secundaria para los adultos (Secretaría Distrital de Planeación, 2011c).

Estos barrios se caracterizan por ser de estratos bajos (2 y 3), con un porcentaje considerable de población desempleada y joven, sumado a ello, aunque presentan un acceso básico a servicios, la precariedad urbana es alta en términos de inversión pública para la mitigación del riesgo por el río Bogotá. Estos barrios en su mayoría responden a un proceso histórico de autogestión en la organización cotidiana, con poca presencia estatal y poca inversión distrital. Desde la llegada de los actores paramilitares en la década de los ochenta, por su carácter fronterizo fueron cooptados con la intención de frenar la expansión guerrillera por el occidente de la ciudad. Así mismo, por estar cerca del aeropuerto y varias rutas hacia dentro y fuera de la ciudad son puntos estratégicos para la circulación de mercancías.

- **Centro de mando:** El Codito y Santa Cecilia (Usaquén). Estos barrios fueron creados por población desplazada por la violencia partidista de la década de los años cincuenta y sesenta. El proceso histórico de formación de los barrios corresponde a la invasión de los grandes hacendados, quienes parcelaron las haciendas y posteriormente las vendieron. Muchas de las viviendas son autoconstruidas y están ubicadas en zonas de alto riesgo geomorfológico, lo que ha llevado a las autoridades distritales a generar programas de reubicación generando conflictos con la comunidad. En cuanto al tipo de vivienda la mayoría son casas de autoconstrucción de máximo dos pisos, la mayoría es propia y solo un pequeño grupo de la población vive en arriendo. La población desde la formación del barrio ha exigido a las autoridades distritales el acceso a servicios públicos, en algunas ocasiones el servicio de energía y gas es intermitente y cuanto al alcantarillado la población duro aproximadamente 20 años sin la infraestructura necesaria para la eliminación de excretas. Los materiales de las viviendas, son el ladrillo y el bloque, donde algunas casas siguen en obra gris, no obstante, es posible observar viviendas con materiales como madera y tejas de zinc. En cuanto a la distribución por edad y por género, la mayoría son jóvenes entre los 13 a 24 años, principalmente mujeres de las cuales un gran porcentaje esta en embarazo o es madre adolescente. Respecto a los niveles de escolaridad la población presenta un alto nivel de deserción, dedicando la mayoría de su tiempo a trabajar y

buscar dinero de otras fuentes económicas. Estos barrios están clasificados económicamente como estrato 1 presentando un bajo nivel de riqueza y acceso a los medios de producción. Los principales problemas que presenta con la densificación acelerada son el crecimiento vertical, los altos niveles de pobreza, el bajo acceso a la educación y la violencia urbana como resultado del aumento de consumidores y distribuidores de droga (Secretaría Distrital de Planeación, 2011d).

La incursión paramilitar, en estos territorios se da hacia la década de los años 90, buscando controlar las principales rutas de acceso de mercancías y de la población por la autopista norte y la carrera séptima, sin dejar de lado las rutas alternas que existían detrás de los barrios. Estos escenarios de reciente formación han tenido una presencia histórica de los actores armados de naturaleza paramilitar los cuales también fueron garantes de la misma creación de los territorios, lo que explicaría en un primer momento la adhesión ideológica de la población al proyecto paramilitar. Sumado a ello, en muchas ocasiones fueron los responsables de la gestión de la vivienda en estos dos barrios.

- **Centro de mando:** Barajas Norte (suba) y municipios de La Calera y Cota. Más que centros de mando, como los reseñados anteriormente, son puntos de obligatorio paso para el flujo de mercancías e integrantes, estos puntos fueron ubicados por la población entrevistada y por los informes de las fuentes oficiales. Como el trabajo de campo no se pudo realizar de manera detallada en estos sectores por motivos de seguridad y de acceso, la información de las veredas y sectores particulares respecto al ejercicio paramilitar es incompleto. Pero si es preciso recalcar que dado el tamaño de los municipios y entendiendo el *modus operandi* de los actores paramilitares la posibilidad de monopolizar y controlar territorios específicos es poco probable. Sumado a ello, estos municipios son residenciales y la población que habita estos lugares es de estrato 5 y 6, la presencia policial y de los entes de control es mayor.

Estos territorios caracterizados por ser escenarios de la marginalidad, pobreza y precarización espacial se convierten en escenarios claves para la expansión del proyecto ideológico de los grupos paramilitares pos-desmovilización, lo que ha generado el afianzamiento del discurso político de estas organizaciones de ultraderecha. Estos territorios no son solo estratégicos en términos económicos por ser nodos de interconexión del flujo de

mercancías, sino que la posibilidad de direccionamiento político permite beneficios en el mantenimiento del orden político local. La intención política del proceso de territorialización paramilitar en el caso de la ciudad de Bogotá reposa en dos momentos: primero, coaptar e instrumentalizar conflictos estructurales de la población para el condicionamiento político (2009-2012) y segundo, reforzar los imaginarios subjetivos del odio a las manifestaciones democráticas con la intención de generar territorios homogéneos de naturaleza contrainsurgente (2013-2016).

En el primer periodo de análisis (2009-2012) se pudo identificar que los principales actores que generaron el control territorial paramilitar del norte de la ciudad fueron las Águilas Negras, el ERPAC y los paramilitares del Loco Barrera. Según el banco de datos del CINEP Noche y Niebla, en este lapso de tiempo hubo en la ciudad 51 casos de violencia paramilitar que se comprenden como amenazas, asesinatos y desapariciones realizadas por los grupos anteriormente expuestos. Esa información se pudo contrastar con la información recolectada en el trabajo de campo y con los reportes del SAT de la defensoría del pueblo, lo cual permitió determinar que el accionar de los grupos paramilitares en ese momento respondieron en términos políticos a los siguientes puntos:

Primero, la coacción del ejercicio político de organizaciones sociales y líderes comunitarios tal como se puede percibir en la siguiente entrevista realizada en el barrio Lago de Suba.

*Sí, claro aquí lo mataron... lo mataron por intentar organizar la gente y luchar por una vida digna, por el derecho al territorio y por ser escuchado. Mi primo, fue asesinado a unas cuadras de mi casa, ya lo habían amenazado... y hasta que lo asesinaron<sup>20</sup>.*

Segundo, a partir del exterminio social mal denominado “limpieza social” los grupos paramilitares buscaron exterminar de los territorios a la población no deseada como los integrantes de la comunidad LGBTI, habitantes de calle, prostitutas, consumidores y expendedores de droga. Lo cual se relaciona en la siguiente afirmación recolectada en el barrio El Codit

---

<sup>20</sup> Entrevista N° 21 realizada por el investigador el 15 de diciembre de 2016 en el barrio Lago de Suba



*Yo siempre viví, desde muy pequeña la vaina fue difícil entonces yo cogí los vicios de la calle y me la pasaba... la gente ya me conocía pues yo nací aquí. Una vez en el andén que yo dormía me dieron tan duro que casi me matan, lo único que yo alcanzaba a escuchar era “Las águilas presentes viciosa de mierda”<sup>21</sup>*

El 19 de marzo del 2009 en los barrios El Codito, Villa Nydia, Santa Cecilia, La Gaitana, Tibabuyes y El Rincón de Santa Inés ubicados en las localidades de Usaquén y Suba respectivamente aparecieron panfletos que amenazaban específicamente “a ladrones, expendedores de drogas, consumidores de sicoactivos, a las trabajadoras sexuales y a jóvenes que se encuentren después de las 10 de la noche fuera de sus hogares<sup>22</sup>”. Promoviendo la persecución a las poblaciones diferenciadas y el exterminio de ciertos grupos como sociales como parte del control espacio-temporal para los grupos paramilitares.

Tercero, a partir de la masificación del odio insurgente materializado en panfletos y amenazas telefónicas, como se puede percibir en la información recolectada en el barrio Tibabuyes.

*Yo me fui del Tibabuyes cuando llegaron los paras. Allá, ellos empezaron amenazar a todo el que opinaba o decía algo diferente. Gente en moto, notas en mi casa, llamadas intimidantes y persecución a mis familiares con mensajes de muerte<sup>23</sup>.*

Por otro lado, luego de intimidar y eliminar de los territorios a la población indeseada políticamente, el cuarto ejercicio de los grupos paramilitares fue coaptar y controlar las organizaciones sociales y comunitarias tales como las juntas de acción comunal. En la relatoría de la reunión del consejo comunal del 15 de octubre del 2011 de un barrio del occidente de la localidad de Suba, se puede percibir el apoyo y aprobación a las prácticas de exterminio social.

---

<sup>21</sup> Entrevista N° 25 realizada por el investigador el 28 de enero de 2017 en el barrio El Codito

<sup>22</sup> Información obtenida del banco de datos de Noche y Niebla.

<sup>23</sup> Entrevista N° 20 realizada por el investigador el 3 de diciembre de 2016 en el barrio Tibabuyes

*Es cierto que ellos están aquí, es cierto que buscan apoyarnos... ¿apoyarnos en que, dirán ustedes? Pues en limpiar esta vaina y acabar con los problemas del barrio, con los ñeros, con las putas y con esos guerrilleros<sup>24</sup>.*

La cooptación e infiltración de las organizaciones locales no solo buscó crear un discurso contrainsurgente repeliendo y exterminando tanto física como simbólicamente a la población que por alguna razón resultaba opuesta al proyecto ideológico, sino que también, la infiltración paramilitar en el poder local controló presupuestos y destinación de dineros que determinaron la inversión pública y el desfalco de las arcas locales tal como afirman los habitantes del Codito y Cerro Norte en la localidad de Usaquén; y el Rincón y Tibabuyes en la localidad de Suba. La cooptación de los dineros públicos generó algunas fachadas como la creación de organizaciones sociales a nivel local, que, si bien permitían el robo de dineros públicos, también servían como escuelas de formación ideológica<sup>25</sup>.

Respecto a este último aspecto, la escuela como institución básica para el orden social fue infiltrada por organizaciones paramilitares no solo desde estudiantes que hacían bandas delincuenciales controladas por el paramilitarismo sino por funcionarios que en más de una ocasión legitimaron el accionar violento de estos grupos. La escuela como referente de orden fue infiltrada buscando la restricción y direccionamiento del pensamiento político, donde profesores y directivos tuvieron que abandonar los barrios por las amenazas de grupos paramilitares.

*Hubo unos compañeros que andaban en malos pasos y un profe desde la clase de sociales siempre buscaba la reflexión crítica sobre la realidad del país, pero le empezaron a llegar cartas y correos que le decían que se fuera guerrillero malparido si no quería que lo mataran<sup>26</sup>.*

Ahora bien, con la intención de mapear la información anteriormente expuesta se construyó el mapa N°3 que señala los lugares donde hacían presencia los grupos paramilitares. Se pueden identificar las dinámicas de expansión, la configuración territorial

---

<sup>24</sup> Relatoría de la junta de acción comunal el 15 de octubre

<sup>25</sup> Entrevista N° 24 realizada por el investigador el 26 de enero 2017 en el barrio Villa Nydia

<sup>26</sup> *Ibíd.*

(retaguardia, disputa o coexistencia) y la intensidad de conflicto por el control político. En este sentido, en este periodo se puede señalar que las organizaciones paramilitares tenían centros de mando los cuales son entendidos como nodos de convergencia de capital económico, político y militar de estos grupos. Las Águilas Negras controlaban las zonas urbanas de Suba teniendo tres centros de mando en los barrios de Santa Cecilia, La Gaitana y hacia el aeropuerto en la localidad de Engativá en el barrio Villa Teresita. El ERPAC hacía presencia en las inmediaciones de la zona urbana del municipio de La Calera y compartía centro de mando con los paramilitares de Loco Barrera que, a su vez, hacían presencia en la zona rural de la localidad de Suba y en el municipio de Cota.

Lo que está en juego, en el orden político paramilitar a nivel local no es solo la restricción y las amenazas, lo que verdaderamente está en disputa en el centro de la discusión es el control de los escenarios de poder y de pensamiento político, como la escuela o las juntas de acción comunal, tal como afirma la lideresa social del sector:

*El problema no es que lleguen los paras, el problema es lo que realmente crean, ordenar nuestros territorios bajo sus intereses políticos y económicos particulares, condicionando a la población e imponiendo formas de pensar. El sentido de la construcción a partir del dialogo se suspende y desaparece con estos grupos<sup>27</sup>.*

La presencia de estos grupos y la infiltración en los escenarios de poder se interpreta como el vacío dejado por el Estado. En este sentido, la imposibilidad de ejercer el quehacer político de las comunidades en sus territorios es resultado de las barreras de acceso de los entes gubernamentales, lo que ha acentuado la despolitización y pérdida de identidad local. En un contexto donde las comunidades han reclamado abiertamente derecho a gestionar y apoyo sobre sus territorios, persiste el abandono del Estado y el aumento de la violencia urbana que también es promovida por estos grupos.

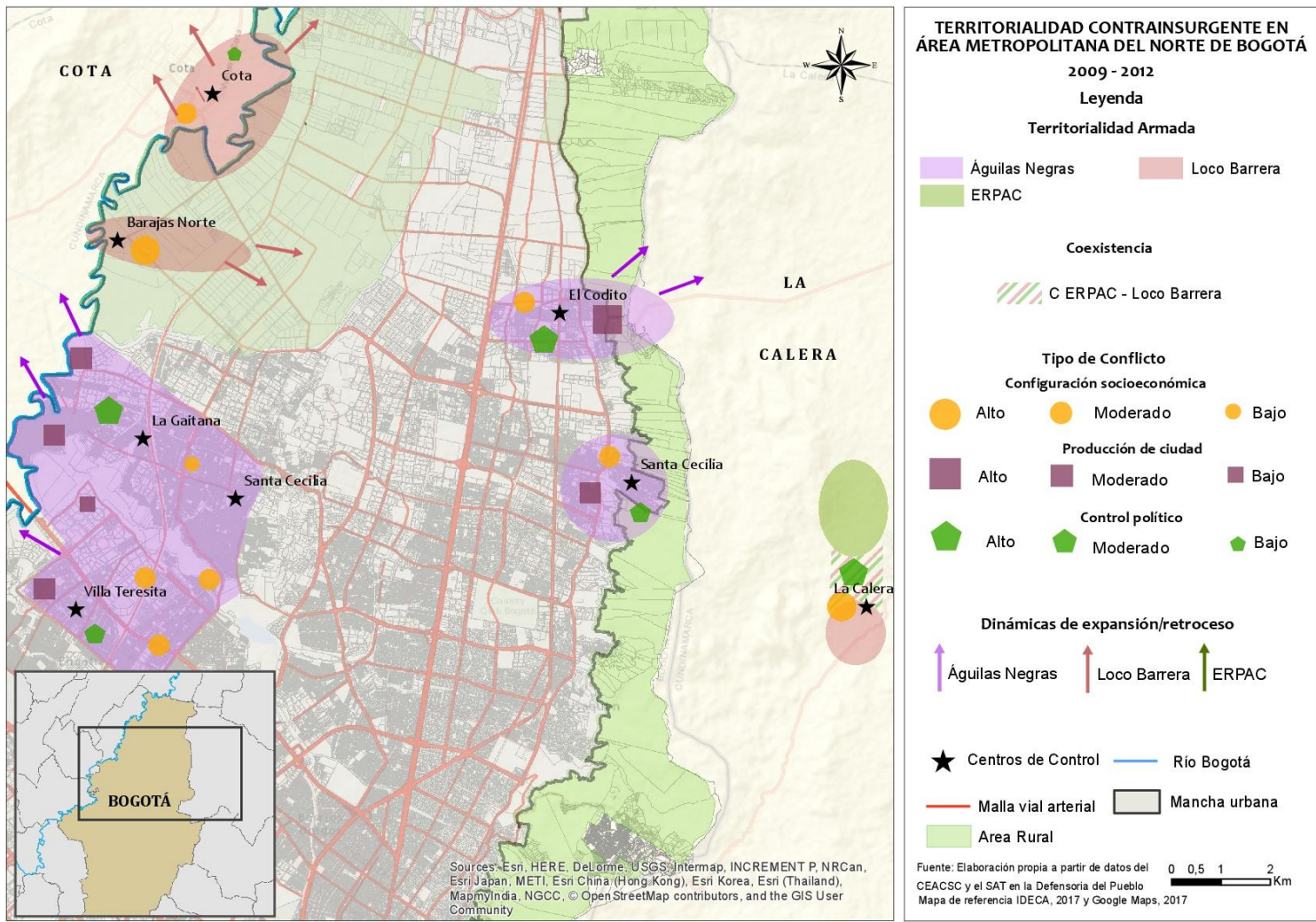
Es por ello, que los barrios identificados en la localidad de Suba y de Usaquén como Altos de Serrezuela, La Perla, Cerro Norte, Santa Cecilia (Usaquén), El Rincón, La Gaitana, Aures Santa Cecilia (Suba) y Tibabuyes se puede interpretar según la población que son los que menos han tenido la posibilidad de disputar y tener pleno control sobre su ejercicio político

---

<sup>27</sup> Entrevista N° 25 realizada por el investigador el 28 de enero 2017 en el barrio El Codito

como comunidad, estando condicionados por las necesidades básicas y la inmediatez de garantizar su supervivencia. Lo que ha generado que las organizaciones paramilitares hayan instrumentalizado el ejercicio político y modificado el tejido social. Esta imposibilidad ha generado que las estructuras paramilitares sean capaces de capitalizar, instrumentalizar y reproducir estos vacíos de representación, esta inconformidad social y la ausencia de pensamiento político, generando redes clientelares y circuitos privados poder. Las organizaciones paramilitares han garantizado para la población acceso a recursos públicos y beneficios locales de seguridad y representación social, generando un sistema de dominación local y una orientación política marcada por la oposición a ideas democratizantes.

**Mapa 8: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del Norte de Bogotá 2009-2012**



Se puede interpretar que los conflictos por el ejercicio político a nivel local desarrollado por el paramilitarismo son el resultado de la precaria intervención del Estado como estrategia de control social, así mismo de las políticas públicas ineficientes y de las luchas por derechos políticos, en un escenario de violencia donde prima la supresión política. Los grupos paramilitares como las Águilas Negras y el ERPAC entre el 2009 a 2012, controlaron y despojaron de su autonomía política a las comunidades de los barrios que son centros de mando como El Codito, Santa Cecilia, Villa Teresita y La Gaitana, lo que llevó a una situación de precariedad política y marginalidad mayor, debilitando el tejido social existente y las condiciones de vida en la participación urbana y gestión del territorio. Asociado a esto, la violencia selectiva ha reproducido aún más estas dinámicas de segregación política fortaleciendo el impacto político de las organizaciones paramilitares en territorios específicos de la ciudad.

En el siguiente periodo (2013-2016), luego de controlar los vacíos de representación política y social e imponer a través del miedo el condicionamiento político en los barrios históricamente marginalizados del norte de la ciudad, el ejercicio de poder político paramilitar como continuidad discursiva buscó fortalecer las fuentes objetivas y subjetivas del odio contrainsurgente. En este sentido, el ejercicio político del proceso de territorialización paramilitar en los años posteriores estuvo enfocado en reproducir el discurso contrainsurgente sobre los problemas de la nación y la ciudad, donde los grupos insurgentes eran los principales responsables. Para ello, la narrativa paramilitar en las diferentes organizaciones y estamentos de poder a los cuales llegó, estuvo enfocada a varios puntos: primero, en restaurar la seguridad en los barrios como producto del descuido estatal; segundo, frenar las dinámicas de terror y miedo que las organizaciones delincuenciales habían creado y tercero, defender la propiedad privada que estaba en disputa por la visión socialista de los partidos políticos.

Según la población de los barrios, Lombardía, Tibabuyes y Cerro Norte, luego del modelamiento territorial a partir de la resolución de problemas básicos de la comunidad (principalmente participación política), en los años posteriores, la configuración territorial en estos barrios estuvo dirigida a aumentar los niveles de control y seguridad barrial, apelando

a la necesidad de reforzar el exterminio a las poblaciones políticamente indeseadas y que podían afectar considerablemente a las comunidades.

En el segundo periodo de análisis el ejercicio paramilitar más allá de una presencia militar limitada, reposó en la construcción de un discurso contrainsurgente en los escenarios de poder que había ganado, tales como las Juntas de Acción Comunal, las escuelas deportivas y de formación extraescolar y las organizaciones sociales tanto constituidas como cooptadas como fue el caso del barrio Lombardía.

En ese sentido, respecto a la instauración de la seguridad en el territorio las nuevas organizaciones paramilitares, apelaron en su discurso a la legítima defensa, en donde la lucha por lo propio en el marco de la guerra asimétrica había trascendido a contextos cada vez más locales, como fue el barrio El Codito, donde la comunidad manifestó que hubo durante los primeros meses del 2015 y 2016 brigadas juveniles de control territorial, que vigilaban las entradas y salidas de barrios, así como el flujo de personas y mercancías. Por seguridad se entiende en el discurso paramilitar un contexto carente de problemas sociales, políticos y económicos que los afecten, donde las diferentes manifestaciones democráticas al exigir reivindicaciones territoriales son satanizadas y exterminadas.

La idea de seguridad territorial paramilitar reposa en la necesidad de construir territorios libres de la amenaza “guerrillera”<sup>28</sup> que afecten a la población de bien, en este contexto, cualquier manifestación social de lucha por derechos o igualdad de oportunidades es tildada como comunista o guerrillera y en la lógica paramilitar, debe ser exterminada.

*Si el Estado no había podido garantizar la seguridad a la gente, lo que nos decían y lo que hacíamos era generar acciones de intimidación a la población que tachábamos como peligrosa o que sentíamos que si afectaban al movimiento<sup>29</sup>.*

---

<sup>28</sup> La noción de guerrillero trasciende las estructuras armadas y políticas de las FARC y el ELN, por guerrillero se entienden en la cotidianidad de estas comunidades todas las manifestaciones culturales y políticas que buscan procesos democratizantes e igualdad de condiciones.

<sup>29</sup> Entrevista N° 34 realizada por el investigador el 14 de julio de 2017. No aplica lugar por petición del entrevistado

Sin embargo, según el trabajo de campo, organizaciones paramilitarizadas como tal no existían o estaban profundamente debilitadas por el accionar del Estado por las capturas, dadas de baja y desmantelamiento de sus estructuras. Lo que estaba profundamente arraigado en la comunidad desde los años anteriores fue el discurso de la autodefensa, de la persecución de los grupos sociales estigmatizados y la seguridad territorial. Tal como lo afirma una entrevista

*Con todo lo que pasa aquí, creo que los mismos que nos cuidan en el día (se refiere a sus vecinos) ... en las noches saldrán a impartir el mismo control solo que más violento. Eso es lo que he visto*<sup>30</sup>.

En esta lógica, el rezago del paramilitarismo en su necesidad de configurar espacios concretos para el beneficio propio buscó construir unos imaginarios sociales de miedo y terror que reposaba en las organizaciones guerrilleras, en las manifestaciones sociales de las poblaciones discriminadas tales como trabajadoras sexuales y/o habitantes de la calle, y que eran ejercidas por los habitantes de los barrios. El discurso y la acción paramilitar, que ya no reposaba literalmente en grupos paramilitares sino en organizaciones barriales, se reforzó la estigmatización a sectores marginales. En este contexto, en una organización social en la cual se pudo hacer trabajo de campo y se pudo acceder a algunos expedientes y se encontró la siguiente afirmación.

*La seguridad trasciende a mi hogar y la de mi familia, tenemos que frenar a los ladrones y vagos que atentan nuestros territorios, debemos hacer todo lo posible para detener este flagelo. Y si es necesario tomar medidas extremas, se hará con la intención de callar estos ruidos que afectan a nuestra comunidad. Es por ello, que me atrevo a proponer que busquemos organizaciones que puedan ofrecer seguridad y si no es posible, pues nosotros tendremos que dar seguridad*<sup>31</sup>.

Si bien la seguridad como narrativa logra movilizar y articular a la población, el discurso paramilitar también logra vincular la idea de vulnerabilidad y miedo como un catalizador del control territorial. La vulnerabilidad se entiende en este contexto como el vacío de protección

---

<sup>30</sup> Entrevista N° 21 realizada por el investigador el 15 de diciembre de 2016 en el barrio Lago de Suba.

<sup>31</sup> Información obtenida en un ejercicio de cartografía social



desde el Estado colombiano, en términos ideales, es a través de la fuerza pública que el Estado hace presencia y frena las acciones delictivas que atentaran contra la población, pero ante la imposibilidad de la policía de llenar los vacíos, dar seguridad en los barrios y hacer presencia efectiva, las organizaciones barriales de naturaleza paramilitar suplieron estos problemas. Por eso la reproducción de miedos como la extorsión, el robo de bienes y la imposición de ideas guerrilleras, reproducen una guerra imaginaria en el contexto urbano que mantiene un orden contrainsurgente. El actor paramilitar en nombre de lucha contrainsurgente y la reproducción de estos miedos monopoliza la oferta de seguridad.

*Que importa si están estos (se refiere a los paramilitares) u otros grupos, lo importante es que frenen todo el daño que han hecho los guerrilleros y ese germen comunista en nuestros barrios*<sup>32</sup>.

Por otro lado, desde esas lecturas de la inseguridad y la vulnerabilidad a la cual está sujeta la comunidad se hace una representación del enemigo común, donde para vencer unos miedos ofreciendo seguridad se imponen otros que refuerzan la vulnerabilidad. Es decir, si bien se extermina al culpable de los problemas sociales, se imponen otros mecanismos de control que responde a otros ciclos de violencia contrainsurgente como sucedió en el barrio La Perla, Lombardía, Aures y Potrerillo, donde la comunidad manifestó que tenían mucho temor de estos grupos, que desde su llegada las habían hecho creer que ciertas personas eran el problema de los barrios, pero, por el contrario, eran ellos mismos los que aumentaban y agudizaban los problemas sociales.

Siendo los nuevos miedos impuestos por el ejercicio paramilitar los que generan un orden simbólico y territorial contrainsurgente, donde la seguridad paramilitar se ofrece “*para conjurar unos miedos y sembrar otros que luego se convierten o renuevan como el principio operatorio del orden político*” (Franco, 2009: 99). Donde la construcción social y territorial del miedo sugiere que existe una persistencia de la actividad paramilitar, capaz de erradicar parcialmente los miedos de la comunidad y reforzar otros lo que permiten es una mayor posibilidad de control social que se evidencian en el discurso cotidiano de la seguridad, en

---

<sup>32</sup> Entrevista N° 23 realizada por el investigador el 14 de enero 2017 en el barrio El Codito.

sus acciones cotidianas y en su ansiedad colectiva tal como lo manifestaba la población de los barrios de La Chucua, Potrerillo y Santa Cecilia (Usaquén).

En este sentido, la percepción de inseguridad se ve afectada por el aumento de las violencias y el escalamiento de la guerra, que no reposa el aumento de las hostilidades de las guerrillas sino en la capacidad discursiva de las organizaciones paramilitares capaces de generar contextos de vulnerabilidad. Las ideas de segurización en la ciudad, si bien reposan en el vacío estatal y en los mecanismos legales que éste ha generado, también, es resultado de un conjunto de dispositivos sociales que han promovido y legitimado la protección violenta a partir de uso de los servicios ofrecidos por los mercenarios corporativos desde la ilegalidad para frenar el poder de los grupos guerrilleros. Tal como lo afirma Vilma Liliana Franco, *“en una sociedad temerosa de las fuerzas insurgentes, con expresiones de criminalidad organizada y otras figuras del miedo que esa sociedad encuentra perturbadoras de su concepción del orden, distintos sectores confiaron la protección de la vida y la propiedad a las huestes mercenarias como una medida adjunta o alterna a la protección brindada por las fuerzas estatales de seguridad”*(Franco, 2009: 113)

Lo que está determinado aquí, es que la realidad de los barrios como Aures, La Chucua, Potrerillo, Santa Teresita, Tibabuyes, El Rincón, La Gaitana, La Perla, Cerro Norte, El Codito, Villa Nydia y Santa Cecilia donde se ha identificado la presencia histórica de grupos paramilitares, se ha reproducido un discurso y una construcción social capaz de legitimar la acción violenta de estas estructuras y satanizar cualquier acción de los grupos guerrilleros y, sobre todo, generar un concepto vacío respecto a la idea de guerrillero, en donde convergen, cualquier tipo de democratización social y territorial.

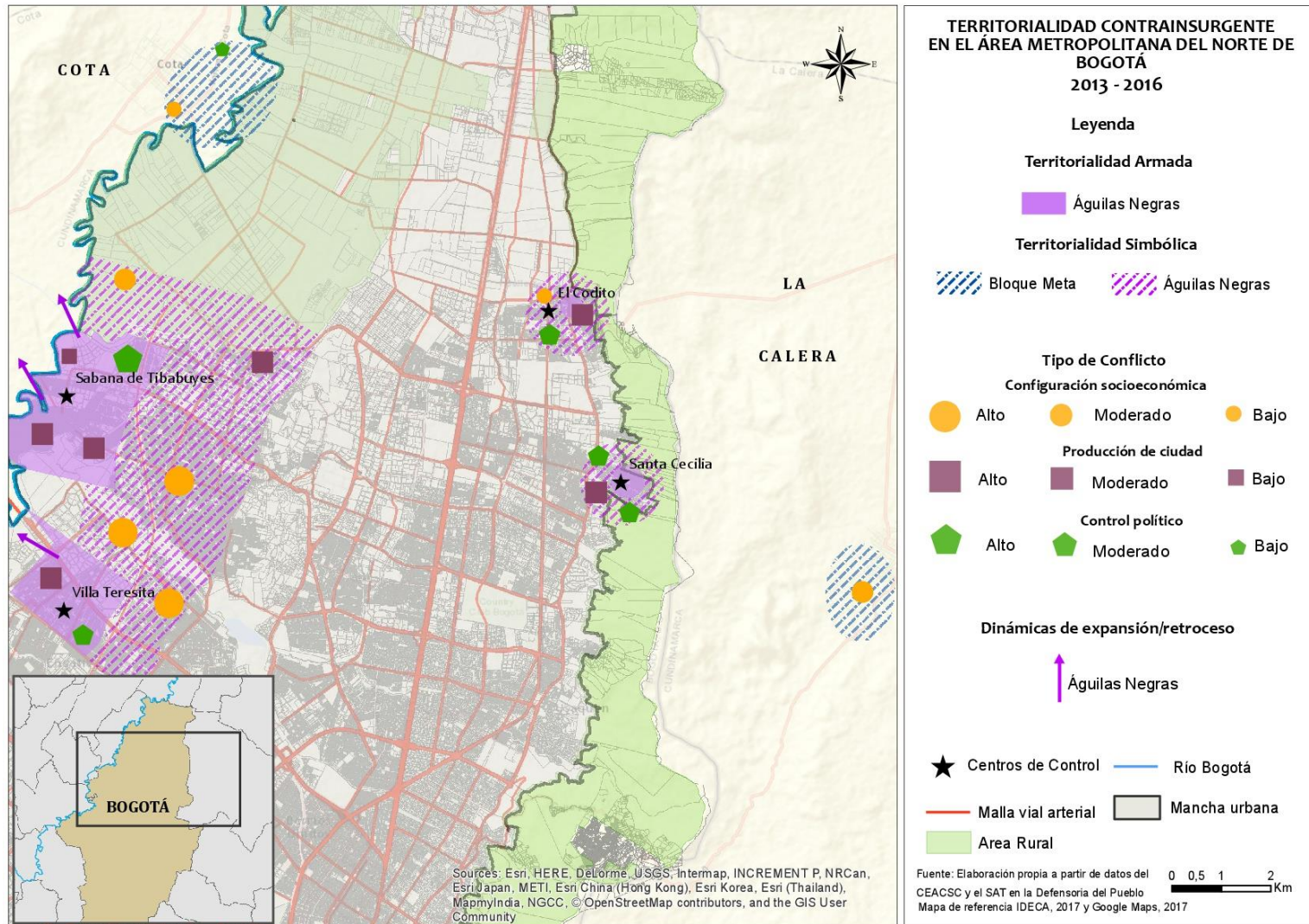
Es por ello, que es preciso determinar que la territorialización paramilitar desde su ejercicio político se puede interpretar como un imperativo territorial paramilitar, capaz de determinar los lazos identitarios basados en una cooperación forzada y desde la construcción social del miedo que responde a los intereses de la organización, protegiendo, defendiendo y garantizando la seguridad frente a las amenazas democratizantes. Dicha configuración de la territorialidad es profundamente violenta (simbólica y física) y se basa en la creación de un contexto de excepción de representaciones sociales de vulnerabilidad que legitiman la acción y el actuar de los grupos paramilitares.

Con la intención de representar los lugares concretos donde se manifiestan estos procesos, para este segundo periodo de análisis se construyó el mapa N° 9 para representar los escenarios donde la presencia paramilitar estuvo consolidada y hubo una racionalización del uso de la violencia, permitiendo el condicionamiento político y la configuración de territorios paramilitares. En este periodo el principal grupo que siguió haciendo presencia de manera continua fue el de las Águilas Negras, los cuales siguieron modificando y determinando el orden territorial con tal intensidad que cambiaron formas de pensar, sentir o actuar, a partir de la intimidación y manipulación de los miedos de la población.

No obstante, este fenómeno también es resultado de un repliegue del actor armado hacia el occidente del área metropolitana de Bogotá en términos de su presencia, en los barrios como La Gaitana, El Rincón y Lombardía que atravesó la construcción historia y territorial del tejido social. Los centros de control identificados en los barrios de El codito, Santa Teresita, San Cecilia y Sabana de Tibabuyes eran los bastiones de mayor control y presencia armada de las organizaciones paramilitares en el norte de Bogotá, que por su carácter fronterizo eran puntos ideales para el flujo de personas y mercancías y a su vez, se pudo identificar que a mayor distancia de los principales centros de control policial y estatal el control paramilitar es mayor y los episodios de violencia comunes.

En cuanto a la geograficidad de estos procesos, se pudo observar en los mapas anteriores (N° 8 y 9) cambios en la presencia de estos actores armados y las configuraciones espaciales que crearon en relación con la disposición del territorio. Esta respondió en un primer momento a un proceso de intervención territorial estratégica que buscaba garantizar la politización de la población y posteriormente con el capital social obtenido, defender los territorios contra poblaciones indeseadas en el marco del debilitamiento de las estructuras paramilitares.

**Mapa 9: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del Norte de Bogotá. 2013-2016**



Finalmente, cabe mencionar que el norte de área metropolitana de Bogotá era un escenario clave para la expansión del proyecto político paramilitar por tres razones fundamentales. Primero, la baja presencia e inversión estatal permitió la incursión de nuevos actores armados capaces de garantizar unos mínimos de organización social y política. Segundo, la poca organización social a nivel local permitió que estos nuevos actores tuvieran una mayor infiltración en la vida cotidiana de las comunidades en barrios como El Codito, Villa Nydia y Cerro Norte principalmente conformados por población desplazada de la década de los 80 y 90, el tejido social no era lo suficientemente sólido para frenar o resistir ante la infiltración política de los grupos paramilitares. Y tercero, algunos miembros de estos barrios al haber sido integrantes del brazo político-militar de las AUC en años anteriores tomaron el control territorial basándose en las prácticas de seguridad de los años anteriores.

Se pudo identificar que los objetivos de orden político en el proceso de territorialización paramilitar en el periodo de estudio estuvo determinado en un primer momento por la necesidad de coaptar los escenarios de poder local y monopolizar los conflictos estructurales de las comunidades y segundo, reproducir en estos escenarios los miedos históricos y creados por los paramilitares contra la insurgencia y a su vez, contra cualquier proceso de democratización lo que reproduce y crea territorios contrainsurgentes.

#### **4.3.2 El carácter económico de la territorialización paramilitar. El caso del Sur del área metropolitana de Bogotá**

La disputa por el territorio en el marco del conflicto armado reposa tanto en sus características políticas como en sus condiciones socioeconómicas, las cuales posibilitan el desarrollo de un orden político contrainsurgente. El segundo objetivo de control territorial de los grupos paramilitares asociados a la configuración y coaptación de rentas legales e ilegales. Según los resultados del trabajo de campo, se pudo determinar que el sur de la ciudad es la zona donde los objetivos de carácter económico se manifiestan con mayor intensidad. Por Sur de la ciudad se entiende los centros de mando que han generado la configuración territorial que se entrecruza con las localidades Usme, San Cristóbal y Rafael Uribe. A continuación, se hace una breve caracterización socio espacial de los principales centros de mando ubicados en estas localidades.

- **Centros de mando: Danubio Azul y San Rafael.** En estos barrios, el tipo de vivienda predominante son casas de dos pisos que corresponden a un proceso histórico de autoconstrucción, donde los materiales en su mayoría son de mala calidad y las zonas de emplazamiento son de riesgo geomorfológico. Este centro de mando, es el principal responsable del control económico de las canteras de sur de la ciudad como del flujo de escombros, contratan jóvenes para labores de protección violenta de estos negocios. Sumando a ello, presenta un alto nivel de violencia desde las barras bravas del equipo de Fútbol Millonarios las cuales en los últimos años han sido instrumentalizadas por las organizaciones paramilitares. En cuanto al acceso a servicios, este barrio presenta serios problemas de infraestructura tanto vial como de acceso a servicios básicos, como el alcantarillado y la recolección de basuras. Se caracteriza por tener una pendiente considerable lo que hace del barrio un escenario clave para enfrentamientos violentos desde los tejados de las casas. Los habitantes del sector, en su mayoría son jóvenes desempleados, integrantes de pandillas urbanas y/o barras bravas, que presentan un alto nivel de deserción escolar. Estos barrios son estrato 1 y 2 en promedio; gran parte de la población se encuentra en condiciones de pobreza extrema. Los grupos paramilitares en estos centros de mando llegaron hacia el año 2000 con la intención de pacificar estos barrios sometiendo o exterminando las organizaciones criminales preexistentes para garantizar el flujo de mercancías por el sur de la ciudad, este territorio se lo disputaron los paramilitares con la guerrilla de las FARC. (Secretaria Distrital de Planeación, 2011f)
- **Centros de mando: Usminia y El Curubo.** El proceso histórico de formación de los barrios corresponde a la invasión por parte de población desplazada por la violencia de la década de los años 80 y 90. Las viviendas que se encuentran en estos lugares son principalmente autoconstruidas y ubicadas en zonas de riesgo geomorfológico; no cuentan con acceso a servicios básicos como el alcantarillado y agua potable, y sumado a ello, los materiales de construcción en la mayoría de casos son de baja calidad. Las vías de acceso son precarias, están sin pavimentar y el manejo de residuos no es el adecuado. La población que habita estos centros de mando, es principalmente joven con bajas condiciones económicas, sin acceso a la educación o con altos niveles de deserción escolar. Asociado a esto, los altos niveles de

precarización laboral hacen que los jóvenes se vinculen a las organizaciones paramilitares con la intención de obtener algún tipo de ingreso económico. Estos barrios son principalmente fronterizos y los jóvenes se vinculan a prácticas de vigilancia, pues estos son centros de acopio de mercancía ilegal y de posterior distribución. (Secretaría Distrital de Planeación, 2011e)

- **Centros de mando:** El Triángulo, El Virrey, Molinos II y La Picota. La incursión paramilitar en estos territorios se da hacia la década de los años 90, rodeando la cárcel La Picota con la intención de controlar a la población y el flujo de mercancías desde y hacia la cárcel. Al igual que los demás centros de control, las viviendas de estos barrios son bajos recursos, en obra gris, con acceso limitado a recursos básicos como alcantarillado y acueducto. La población joven tampoco tiene oportunidades laborales y sus niveles de escolarización son bajos, estos barrios presentan la formación de pandillas barriales las cuales fueron controladas por las organizaciones paramilitares hace más de dos décadas. La instrumentalización de los jóvenes es principalmente para la protección violenta de los territorios y las rutas, así como, los centros de acopio de droga y armas.
- **Centros de mando:** El Tesoro y Mochuelo Alto. Aunque estos centros de control geográficamente se encuentran ubicados en el suroccidente de la ciudad, para el caso del área metropolitana del sur de Bogotá son fundamentales para controlar la zona rural del costado occidental de la Avenida Boyacá la cual es la principal ruta de entrada de mercancías por el sur de la ciudad. Sumado a ello, estos dos puntos de control son retaguardias esenciales para detener la avanzada guerrillera por el sur. Estos barrios son principalmente rurales, donde la presencia de los entes gubernamentales como la policía, puestos de salud e instituciones educativas son limitados. Las poblaciones de estos barrios son clasificadas en los estratos 1 y 2, presentando limitaciones graves para el acceso a servicios básicos, demostrando altos niveles de pobreza extrema a partir de la insatisfacción de las necesidades básicas. (Secretaría Distrital de Planeación, 2011a)

Al igual que los objetivos de control político, el proceso de territorialización paramilitar en relación con la coaptación de rentas ilegales debe entenderse en dos periodos: el primero va dirigido a coaptar y controlar las organizaciones preexistentes y sus actividades como

resultado de un plan de intervención territorial estratégico, así como, reclutar y fortalecer la mano de obra paramilitar con la intención de frenar los rezagos del control guerrillero, este primer momento se identifica entre los años (2009-2012); posteriormente, entre los años (2013-2016) el ejercicio paramilitar se enfocó en controlar los sectores de la economía legal e ilegal que fueron arrebatados de las organizaciones criminales, además de infiltrarse otros sectores económicos como respuesta a la descomposición y debilitamiento de las organizaciones que genera un control territorial intermitente.

Ahora bien, como se había mencionado anteriormente, en el primer momento (2009-2012) si bien el control sobre organizaciones criminales por parte de los grupos paramilitares reposaba uso racional de los medios de coerción, también fue posible reconocer el uso de diferentes mecanismos de persuasión, tales como: el pago de salarios y garantías sobre mejores condiciones de vida (vivienda, trabajo y seguridad) principalmente para estos territorios excluidos laboralmente y de pocas oportunidades económicas. La necesidad de infiltrarse en las redes de las organizaciones criminales preexistentes en los barrios como El Triángulo, El Virrey, Molinos II, El Tesoro, Diana Turbay y La Victoria era la base para el mantenimiento del control paramilitar en estos lugares (CEACSC, n.d.). En este primer periodo se pudo observar, que las organizaciones de delincuencia común fueron subordinadas por los grupos paramilitares; por ejemplo, grupos como Los Machos, Los GSR y Los Guajiros, los cuales eran los responsables de cometer fleteos, deshuesar vehículos y comercio de estupefacientes en barrios como Palermo Sur, Cerros Oriente y San Martín Sur, fueron cooptados por diferentes organizaciones paramilitares, tal como lo afirma un ex paramilitar del ERPAC:

*Claro apenas llegamos aquí teníamos unas redes urbanas importantes que ayudaban a las labores de inteligencia... por inteligencia entendíamos la información necesaria sobre las actividades de las bandas, como traficar droga y los puntos de expendio. Controlar a esta gente era fundamental para no llegar con tanta violencia y así, hacer las cosas más fáciles<sup>33</sup>.*

---

<sup>33</sup> Entrevista N° 34 realizada por el investigador el 14 de julio 2017. No aplica lugar por petición del entrevistado



Lo que estuvo en juego en estos lugares como El Triángulo, El Virrey, Molinos II, El Tesoro, Diana Turbay y La Victoria, si bien era controlar grupos de pandillas y combos, también lo fue sobre todo ganar un espacio en la ciudad fortaleciendo los capitales ganados en las primeras oleadas paramilitares. Se trató de consolidar un poder que fuera reconocido por las demás estructuras criminales de la ciudad (CEACSC, 2007a). Es por ello que para mantener el poder obtenido desde hace dos décadas, la cooptación de las diferentes pandillas no fue suficiente, aunque estos grupos ya tenían la suficiente experiencia en las dinámicas ilegales era necesario reclutar nueva población capaz de ofrecer mano obra y fortalecer las organizaciones desde un ejercicio militar y político (CEACSC, 2006).

La nueva población que habitaba estos lugares era principalmente joven entre 12 y 25 años de edad, precarizada laboralmente y con bajos niveles de escolaridad, los cuales se ubicaban en las periferias estratégicas como El Mochuelo Alto, El Tesoro, Usminia y el Danubio Azul de la ciudad caracterizada por el abandono estatal y por presentar los mayores niveles de violencia. Esta nueva generación precarizada laboralmente, sobreexplotada, con bajos salarios, pocos o nulos derechos laborales fue la principalmente cooptada y reclutada o por el uso de la violencia o por la persuasión paramilitar.

*Claro perrito, yo nunca fui bueno pa estudiar y lo que yo quería era poder. En la casa las vainas no eran fáciles, plata no había y todos trabajaban, pero no alcanzaba. Entonces a mí me dijeron un día que si quería cuidar una casa y ya... y uno con un hechizo se siente fuerte... y así empezó la vaina<sup>34</sup>.*

De esta manera, los conflictos estructurales por acceder a la dinámica económica y pertenecer al mercado laboral, fueron cooptados por estas nuevas organizaciones paramilitares capaces de ofrecer mejores oportunidades de vida, estatus social y dinero. En el Mapa N° 10 se puede observar los grupos paramilitares de las Águilas Negras y el ERPAC, y los barrios El Triángulo, El Virrey, Molinos II, El Tesoro, San Rafael y El Curubo, donde se determinó que existían problemas por la configuración económica, en donde se instrumentalizaron pandillas y delincuentes comunes, así como nueva población precarizada

---

<sup>34</sup> Entrevista N° 33 realizada por el investigador el 22 de junio 2017. No aplica lugar por petición del entrevistado

laboralmente. En estos lugares también se determinó que eran puntos estratégicos para la economía ilegal del paramilitarismo controlando dos grandes actividades: primero, el consumo y compra de drogas y segundo, centros de distribución como las ollas de los barrios, centros de prostitución y colegios (CEACSC, 2010a).

Según los resultados del trabajo de campo, se identificaron cuatro redes territoriales de control económico paramilitar. El primero, era la red Danubio Azul - San Rafael, que configuraban un territorio de coexistencia entre las ERPAC y las Águilas Negras, con la intención de garantizar el flujo de mercancías y la redistribución de armas y drogas hacia sus territorios de retaguardia. Segundo, El Usminia – El Curubo, que siendo un territorio del ERPAC, funcionaba como un bloque militar de gran peso para frenar cualquier avanzada por el sur de la localidad de Usme hacia el resto de la ciudad. Tercero, El Tesoro y Mochuelo Alto que, siendo un territorio de las Águilas Negras, desde allí buscaban frenar la avanzada guerrillera y tener control sobre las rutas de tráfico de la Avenida Boyacá y la calle 51 sur, que eran las principales entradas de droga por el sur de la ciudad. Y la última red territorial fundamental era El Triángulo, El Virrey, Molinos II y La Picota, que controlaban no solo los grandes negocios ilegales (comercio de estupefacientes) sino un conjunto de actividades como el robo a mano armada, el fleteo y el cobro de extorsiones o cuotas de seguridad.

Según la identificación de estas redes, se puede afirmar que, primero, el paso inicial del control paramilitar en términos económicos, fue fortalecer las estructuras con la cooptación de las organizaciones criminales locales y sus negocios ilegales:

*Nosotros ya sabíamos cómo era la vaina en Bogotá pues nosotros ya habíamos trabajado aquí... pero en esos años de la desmovilización aparecieron nuevos grupos... y no podíamos perder el poder ganado, entonces nos tocó controlarlos como fuera posible<sup>35</sup>.*

Segundo, reclutar nueva población, todo esto con el propósito de controlar el comercio de estupefacientes y actividades económicas cotidianas tal como sucedió en los barrios El Triángulo y El Virrey.

---

<sup>35</sup> Entrevista N° 34 realizada por el investigador el 14 de julio 2017. No aplica lugar por petición del entrevistado

*Intentamos en más de una ocasión dar a los nuevos pelados oportunidades, pues la gente quiere poder y plata y eso fue lo que ofrecimos. Solo tenían que hacer lo que les dijéramos<sup>36</sup>...*

Y tercero, para garantizar la legitimidad de sus actividades económicas estos grupos establecieron que el objetivo fundamental de los centros de mando como Usminia, El Curubo, Mochuelo Alto y El Tesoro, era frenar la arremetida guerrillera de las FARC y coaptar las principales rutas de abastecimiento de mercancías hacia la insurgencia como la Carrera 17<sup>a</sup> que era la entrada al Mochuelo Alto y la vía Mochuelo-Quiba que permitía la entrada por el suroccidente de la ciudad desde el Lucero Alto, El Paraíso y Bella Flor. También la Avenida Boyacá que abastecía a los rezagos de la milicia urbana de la guerrilla desde la central de acopio de Corabastos.

*Nuestra primera intención, sobre cualquier otra, porque la verdad la droga era más para apoyar al grupo... nosotros lo que queríamos era debilitar a la guerrilla... tomando rutas, centros de acopio y obviamente exterminar a sus milicias<sup>37</sup>.*

En ese sentido, en el mapa N° 5, se puede observar como las organizaciones paramilitares de las Águilas Negras y ERPAC hicieron presencia en el sur de la ciudad con la intención de frenar la expansión guerrillera de las FARC y a su vez controlar e intervenir en la dinámica económica local estableciendo territorios delimitados: con fronteras establecidas y con controles demarcados. Las alianzas entre estas organizaciones en territorios estratégicos como Palermo Sur, Diana Turbay y La Victoria con centros de mando como San Rafael, Danubio Azul y La Picota, indican una correlación de fuerzas con la intención de prevenir el control guerrillero desde las Águilas Negras y el ERPAC. Los territorios del área metropolitana del sur de Bogotá al ser fronterizos presentan rutas claves como la Avenida Boyacá, la carrera 17<sup>a</sup> y la calle 51 sur para el flujo de mercancías ilegales, para frenar la actividad guerrillera buscaron coaptar bandas preexistentes y reclutar nuevos integrantes, generando una ofensiva contrainsurgente a la vez que un dominio sobre las rentas ilegales.

---

<sup>36</sup> Entrevista N° 32 realizada por el investigador el 18 de mayo 2017. No aplica lugar por petición del entrevistado.

<sup>37</sup> *Ibíd.*

Aunque la presencia del discurso contrainsurgente se pudo haber mantenido para legitimar la extorsión, el asesinato selectivo y la persecución política, la intención de los diferentes grupos paramilitares en el sur de la ciudad, efectivamente era sacar a la guerrilla de la ciudad, no porque la consideraran un contendiente político sino porque tenía la base social y el conocimiento del territorio que permitía el control sobre el orden económico del sur de la ciudad como sucedía en Usme pueblo y en Puerta al Llano Usme, donde la guerrilla había tenido control armado y una base social fuerte en la década de los noventa y principios del 2000.

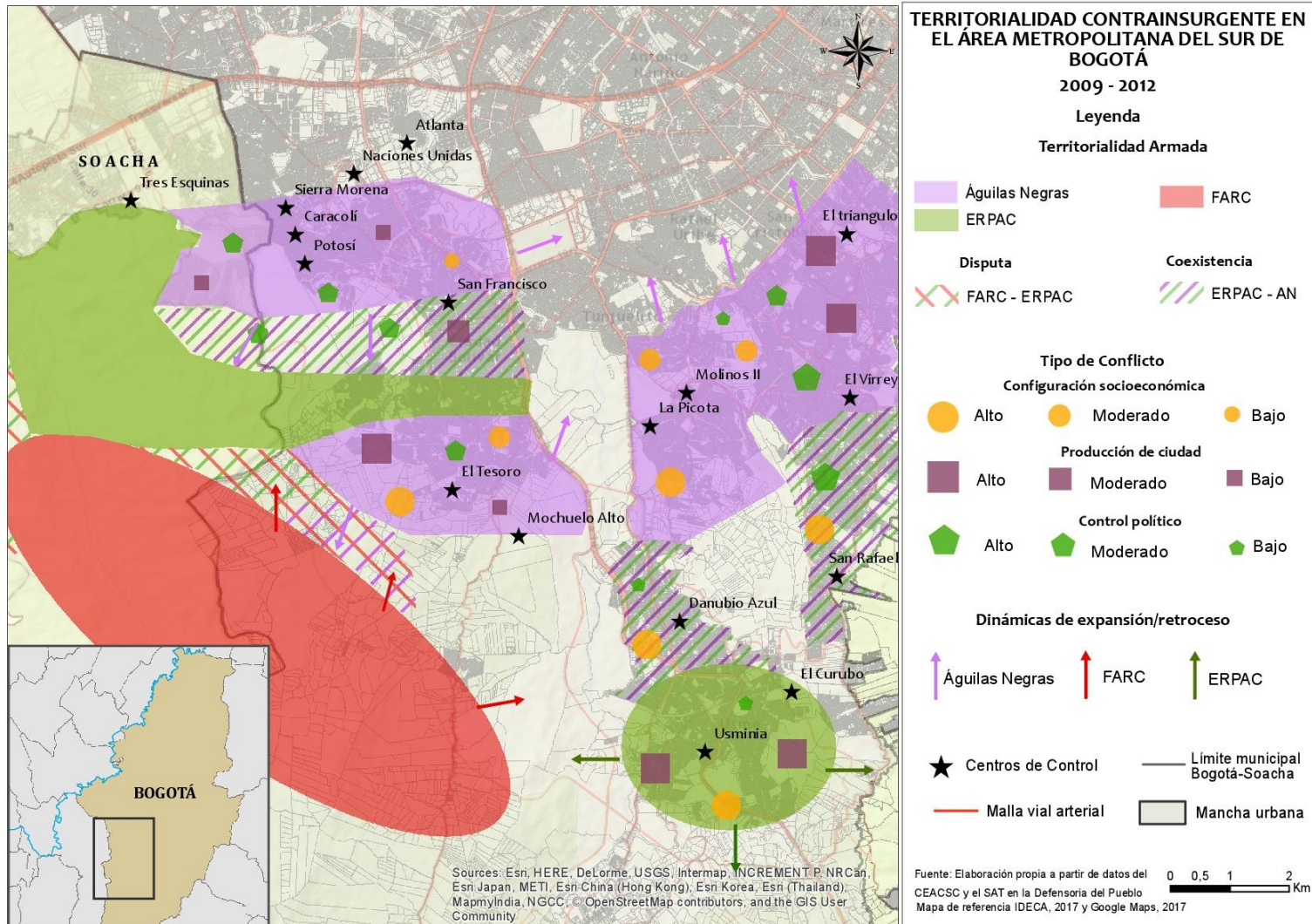
*Más que las bandas que estaban en Bogotá, la lucha seguía con la guerrilla, pues ellos tenían infiltrado todo el sur de la ciudad y las redes milicianas seguían siendo muy fuertes*<sup>38</sup>.

Luego de la infiltración en las redes criminales de la ciudad para el periodo posterior (2013-2016), las organizaciones paramilitares fortalecieron su ejercicio de control sobre las actividades ilegales que habían logrado consolidar, tales como los centros de distribución en los barrios como Amapolas y El Triángulo y la cadena de producción urbana entre El Curubo, La Andrea, Danubio Azul, San Juan de Usme y La Picota. Si bien se redujo considerablemente el uso de la violencia física e indiscriminada se posibilitaron nuevos mecanismos de persuasión como el soborno y la extorsión. Dicho control paramilitar, como producto de los cambios de las organizaciones empezaron a trabajar en formas de células urbanas semiestructuradas, las cuales pueden entenderse en tres tipos de células: operativas (ejecutar actividades legales e ilegales), militares (encargados de la seguridad ) y de intercambio (relaciones con el sector político local), encargadas del funcionamiento paramilitar en la ciudad (Duncan, 2005).

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*

**Mapa 10: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del sur de Bogotá 2009-2012**



Estas nuevas células basaron un modelo de financiamiento sobre el control absoluto de las rentas ganadas históricamente (comercialización de estupefacientes y nodos de actividades ilícitas: oficinas de cobro y centros de prostitución) diversificando ciertas actividades hacia la extorsión violenta y el cobro de vacunas, así como, prestadores de servicios de seguridad, siendo esta última quizás la actividad ilícita que caracteriza las nuevas organizaciones paramilitares en este periodo, estas actividades se desarrollaron principalmente en nuevos centros de control como La Andrea, Amapolas y La Picota. Algunos centros de mando se modificaron o desaparecieron, principalmente por la pérdida territorial ante la fuerza pública y el valor estratégico del territorio, fenómeno que resultó del cambio de rutas de tráfico y las transformaciones de los grupos paramilitares lo que generó transformaciones en su accionar territorial. Por ello, los centros de mando como San Rafael y El Virrey perdieron valor estratégico por el cambio de rutas y el nuevo centro de mando Amapolas monopolizó el acopio de mercancías en el costado oriental de la localidad de San Cristóbal.

En el proceso de reestructuración, no todas las organizaciones criminales fueron instrumentalizadas y coaptadas, en algunas ocasiones iniciales al control paramilitar fueron exterminadas sistemáticamente, lo que se entrecruza con las prácticas de limpieza social y satanización del movimiento social de protesta en los barrios de San Martín sur y Diana Turbay (Perea, 2015). En este sentido la población luego de un ejercicio de condicionamiento político accedió a pagar por servicios de seguridad a nivel local, a sabiendas que afectaba a inocentes, tal como se afirma en la siguiente entrevista:

*Pues nosotros hemos pagado la vacuna primero por miedo de algún tipo de represalia y segundo porque a veces creemos que si ayuda al barrio. (...) aunque si sabíamos que siempre pagan los inocentes<sup>39</sup>.*

En este nuevo escenario, los grupos paramilitares lograron monopolizar las dinámicas de asesinato, protección violenta, secuestro y extorsión, pero sobre todo lo más rentable fue el control pleno sobre el transporte y distribución de estupefacientes. Si bien se logró acceder y controlar las economías ilegales, el reto de las organizaciones paramilitares en el periodo

---

<sup>39</sup> Entrevista N° 30 realizada por el investigador el 17 marzo 2017 en el barrio Palermo Sur

2013 a 2016 fue intervenir de manera directa en las actividades legales derivadas de la función pública o desde actividades cuasi legales como casinos y prostíbulos (CEACSC, 2010b).

Este control se puede interpretar desde el grado de responsabilidad que tiene el actor armado sobre la actividad legal, donde se puede reconocer una responsabilidad parcial y una total. Por actividades de responsabilidad parcial se comprenden todas aquellas donde el actor paramilitar fue un intermediario e instrumentalizó actividades económicas consolidadas como la plaza de mercado del 20 de julio y la plaza de mercado de santa lucia, al igual, que redes de comercialización de estupefacientes articulados a los sanandresitos de la 38 y de San José. (Ávila & Pérez, 2011). Sumado a ello, desde una lectura local se pueden incluir las actividades de comercio de las tiendas, panaderías y el sector del transporte (Duncan, 2005). En cuanto a las actividades de responsabilidad total se encuentran todas aquellas que fueron creadas por los actores paramilitares con la intención de generar empresas legales para el lavado de activos y la inversión de ganancias del narcotráfico, para el caso de sur de la ciudad se pudo constatar que se explotan económicamente un conjunto de bienes y lotes urbanos y semirurales bajo arrendamiento.

En este orden de ideas, tal como lo expresa Duncan (2005) *“las características de alta rotación de inventarios y dificultad para controlar la veracidad de las transacciones declaradas, hacen vulnerables a la infiltración a sectores como la finca raíz, la construcción, los casinos, las cajas de cambio, las comercializadoras, los servicios financieros, entre otros”*(Duncan, 2005.P. 39). Lo que señala la alta posibilidad de infiltración en redes económicas legales como resultado de alto flujo de capital y un control fiscal reducido, de esta manera, la ciudad y en este caso el sur de Bogotá ofrece un conjunto de actividades legales de infiltración paramilitar por la porosidad del control económico por parte del Estado colombiano<sup>40</sup>.

Adicionalmente, para el periodo 2013 a 2016 se construyó el mapa N°11 que buscó representar el control paramilitar violento, que ya no reposaba en un ejercicio sistemático de la violencia sino en las posibilidades creadas por la cooptación de pequeñas organizaciones

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*

que posteriormente irían a legitimizar su accionar. En el abanico de acciones, se pudo identificar cinco actividades a nivel local: primero, el establecimiento de centros económicos legales e ilegales con la intención de lavar activos e invertir capitales, donde se puede ver el arrendamiento de inmuebles; segundo, una red de préstamos con altas tasas de interés denominados “gota a gota”<sup>41</sup>; tercero, redes de cobro en pequeñas células; cuarto, extorsión a los habitantes por oferta de seguridad y protección violenta y quinto las extorsiones según las actividades de los habitantes del sector <sup>42</sup>.

En este caso, los centros de mando El triángulo, Amapolas, El Curubo, La Andrea, Danubio Azul y La Picota juegan un papel fundamental para comprender el proceso de territorialización paramilitar, para ubicar estos puntos, se trianguló la información recolectada en relación con las cinco actividades anteriormente expuestas. El centro de mando, recoge los barrios y lugares centrales del ejercicio extorsivo por parte de los grupos paramilitares, que no reposa en el uso violento sino en la dinámica histórica de miedo y control territorial, lo cual sugiere que, aunque el actor no hiciera presencia de manera constante los pagos de las vacunas, de las extorsiones y de los abonos de seguridad se seguían efectuando. En este mapa también se observa un repliegue de las Águilas Negras en los territorios del suroccidente como El Tesoro, El Mochuelo Alto, El Paraíso y Quiba Urbano, que no se traduce en una pérdida total de poder sino en un reajuste de la organización y una necesidad por fortalecer el quehacer político en Lucero Alto, Bella Flor y Los Alpes, sin perder de vista las rentas ilegales ganadas en los años anteriores. Al igual que una expansión considerable del Clan de Golfo hacia escenarios de confrontación con la guerrilla para apoyar en los territorios de disputa el Bloque Meta en la lucha con la insurgencia como lo son los barrios Republica de Canadá, La Belleza y Nueva Gloria.

Es posible encontrar en esta cartografía información sobre las dinámicas de confrontación por corredores estratégicos por la entrada de Usme y Ciudad Bolívar, donde los grupos paramilitares seguían disputando el control violento. Y un claro ejemplo de correlación de fuerzas y de pactos por las rentas ilegales comprende los cuatro puntos de La Andrea, El Danubio Azul, San Juan de Usme y la cárcel La picota, en donde se promovió un escenario

---

<sup>41</sup> Entrevista N° 31 realizada por el investigador el 23 de marzo de 2017 en el barrio La Victoria.

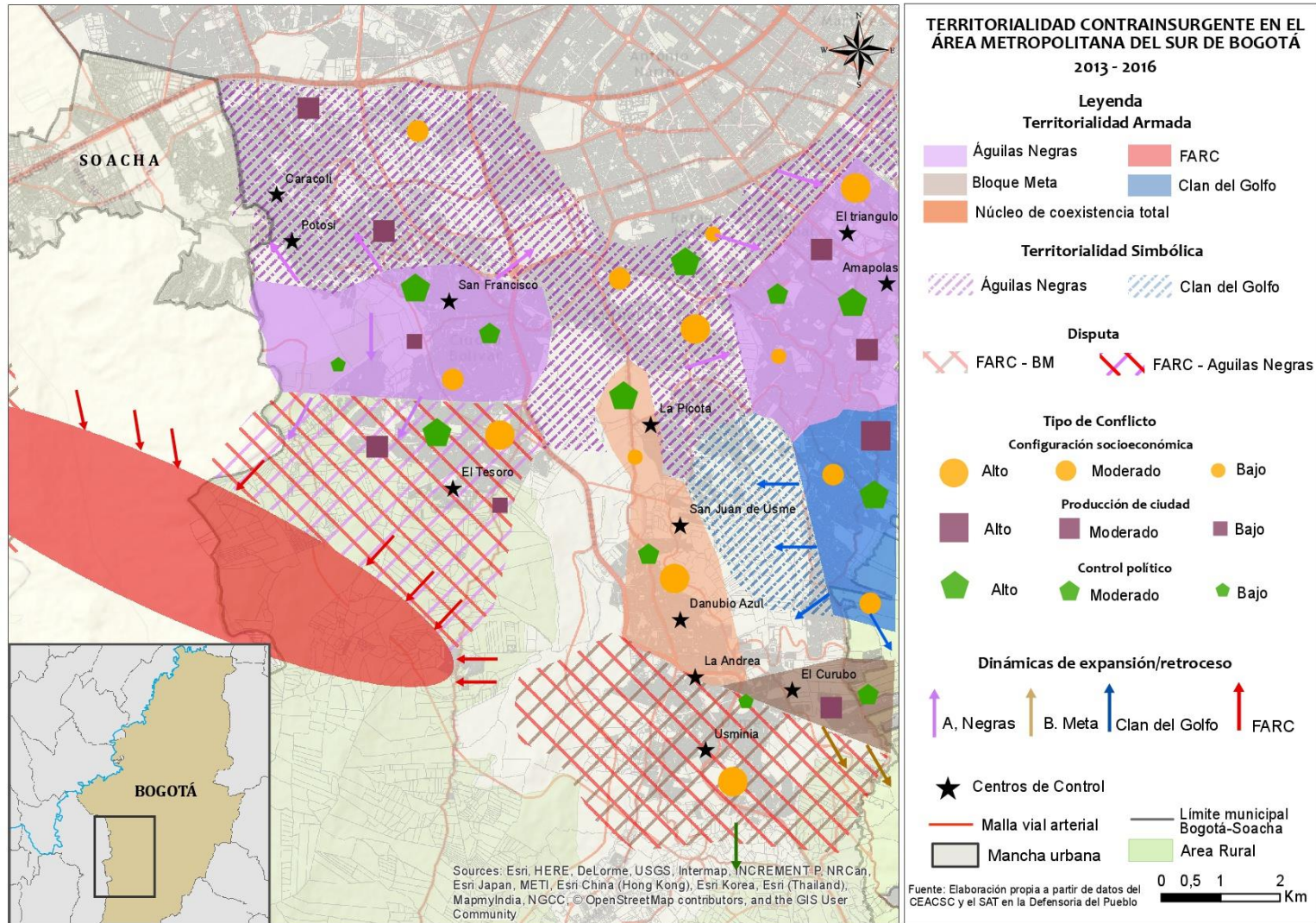
<sup>42</sup> *Ibíd.*



de coexistencia por su carácter geoestratégico de rutas de narcotráfico, así como escenarios de confrontación con la guerrilla de las FARC.

En síntesis, el proceso de territorialización paramilitar desde una lectura de los objetivos económicos respondió a la necesidad de controlar barrios como Danubio Azul, San Rafael, Palermo Sur, El Virrey, entre otros., en función de garantizar dominio sobre la económica legal e ilegal disputando el control violento con la guerrilla más como opositor económico que político. La necesidad de fortalecer la mano de obra desde la cooptación de pandillas y reclutamiento de jóvenes, permitió el control pleno en actividades cotidianas de los barrios como El Curubo, La Andrea, El Triángulo y El Tesoro, garantizando el uso del espacio público, de las actividades comerciales (tenderos, plazas de mercados, entre otros) y de los centros de distribución de droga, lo que llevaría a la necesidad posterior de lavar activos y complejizar las actividades económicas hacia el sector legal de la ciudad. Los objetivos de naturaleza económica del control paramilitar se manifiestan más en estas zonas por dos condiciones: primero, por ser territorios fronterizos de flujo de mercancías provenientes del sur de país y segundo, por presentar los mayores niveles de pobreza urbana, las más altas tasas de deserción escolar y una población juvenil sin acceso a fuentes legales de trabajo.

Mapa 11: La territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del sur de Bogotá 2013-2016



En este sentido, hay una profunda relación entre los objetivos económicos y los políticos del proceso de territorialización, la base social creada y adoctrinada desde las escuelas de formación y las juntas de acción comunal sirven para: primero, otorgar legitimidad a las acciones delictivas y segundo, un apoyo social que se ve reflejado en el reclutamiento de jóvenes de los barrios y en los pagos de seguridad. El trabajo político determina la posibilidad de acceder a las arcas de los estamentos de representación local, lo que complejiza aún más la lectura del fenómeno territorial paramilitar, ya que es posible determinar que la presencia paramilitar no responde a criterios arbitrarios respecto a sectores donde hay presencia de negocios ilícitos sino que se hace presencia con la firme intención de modificar las relaciones espaciales que permitan la perpetuación del control sobre rentas legales e ilegales y sobre la población.

#### **4.4 Mecanismos de control territorial paramilitar: El caso del Suroccidente de Bogotá**

Los mecanismos de control territorial son todos aquellos dispositivos y estrategias que crean los grupos paramilitares para moldear el territorio y ejercer poder. En las secciones anteriores fue posible reconocer algunos mecanismos de control territorial indirecto como, la infiltración de escuelas y de las JAC, el establecimiento de fachadas legales para el lavado de activos, entre otros. En esta sección se hará especial énfasis en todos aquellos dispositivos de carácter territorial que fueron identificados en el trabajo de campo y que están dirigidos al modelamiento del territorio.

Para explicar este punto de la territorialidad paramilitar, el suroccidente de Bogotá es el más relevante, es quizás este escenario el más complejo y diverso, en él, se recogen todas las discusiones anteriores. El paramilitarismo en el suroccidente de la ciudad es el más intenso, fuerte y determinante del orden socio espacial, atravesando las prácticas más básicas de los barrios como el acceso al espacio público y las más complejas el presupuesto de las alcaldías locales<sup>43</sup>.

En el suroccidente de la ciudad, las dinámicas del paramilitarismo al igual que en los territorios trabajados anteriormente se desarrollan a partir del establecimiento de centros de

---

<sup>43</sup> Entrevista realizada por el investigador el 21 julio 2016 en el barrio Tintalá.

control, que son los que producen y reproducen la territorialidad paramilitar. Estos centros de mando son barrios estratégicos de los grupos paramilitares en las localidades de Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa y el municipio de Soacha, siendo los territorios de Bogotá y de su área metropolitana con mayor tasa de recepción de población en situación de desplazamiento forzado y mayores niveles de pobreza estructural. A continuación, se hará breve descripción socio espacial de estos centros de control.

- **Centro de control:** Dindalito y Corabastos. Estos barrios, especialmente Corabastos son estratégicos para las actividades económicas de la ciudad tanto legales como ilegales por ser el principal centro de acopio de mercancías de Bogotá y su área metropolitana. A Corabastos, llega todo tipo de mercancías como alimentos, partes de automotores como también estupefacientes y armas. Estos dos barrios se forman hacia la década de los 70 como resultado de la migración campo-ciudad para acceder a mejores condiciones de vida, de las cuales la naciente corporación de abastos de la ciudad sería el principal empleador de los habitantes de los barrios cercanos como Calandaima, María Paz, Villa Nelly, Dindalito y Corabastos. En este sentido, la central de abastos como principal punto de acopio, en la década de los 70 y en las posteriores sería el principal empleador de los barrios aledaños (Secretaría Distrital de Planeación, 2011b).

En estos barrios, la vivienda es principalmente autoconstruida, de dos pisos con precarias condiciones de construcción, sin embargo, presentan un acceso a todos los servicios básicos. En estos barrios también predominan las bodegas de almacenamiento de mercancías, las cuales sirven de fachada para actividades delincuenciales como puntos de distribución de droga y almacenamiento de armas y estupefacientes. La población joven, presenta bajos niveles de escolaridad, siendo desertores del sistema educativo y se han organizado o trabajado en pandillas y grupos paramilitares predominantes en el sector desde los años 90.

La incursión paramilitar en estos barrios, se dio hacia la década de los 80 con la intención de frenar el abastecimiento desde la central de abastos hacia la guerrilla de la FARC en el sur y oriente del país, para ello, buscaron primero erradicar las milicias y bases de la insurgencia en los barrios colindantes de la central de alimentos y segundo, cooptar a las pandillas u organizaciones criminales existentes. Sin embargo,

según el resultado del trabajo de campo, los grupos paramilitares no lograron monopolizar los barrios aledaños al oriente de Corabastos como Mandalay, Techo y Ciudad Kennedy Norte, pero por el contrario los barrios del occidente, norte y sur como Calandaima, Las Margaritas, Osorio, Tintalá, Dindalito, María Paz, Patio Bonito, El Rubí y Betania han presentado según la información de campo una presencia relativa de los grupos paramilitares desde los centros de mando de Corabastos y Dindalito.

- **Centro de control:** San Bernardino XXII y San Bernardino XXV. Estos dos barrios ubicados al extremo occidental de la localidad de Bosa se caracterizan por ser estratégicos para el flujo de mercancías y de población tanto por la carrera 106<sup>a</sup> como la calle 89<sup>a</sup> sur, las dos que comunican y atraviesan el Río Bogotá. Estos barrios son el resultado de invasiones de población desplazada por la violencia en la década de los años 80 las cuales construyeron sus propias casas con sus propios recursos, luego de diferentes reclamaciones al Estado estos barrios se legalizaron en los años 90. En la actualidad la población de estos lugares es estratificada en el grado 1 y 2, presentado altos niveles de pobreza. La población joven de estos barrios, que también fueron en su origen principalmente rural, ante las imposibilidades de emplearse por sus bajos niveles educativos se han adherido a las organizaciones paramilitares y de delincuencia común. Los grupos paramilitares llegan a estos barrios hacia los años 90, buscando cerrar las principales rutas de flujo de mercancía que entraban desde sur del país hacia Corabastos, el control de esta ruta era fundamental debido a que son poco conocidas, no está pavimentada y el control policial es reducido.
- **Centro de Control:** Ducales, Altos de la Florida y Tres Esquinas. El municipio de Soacha es uno de los territorios del departamento de Cundinamarca que más ha sentido el control paramilitar. Las estructuras paramilitares llegan a estos tres barrios, hacia la década de los 90 con el mismo flujo de población desplazada por la violencia la cual se emplaza en asentamientos ilegales y comienzan a construir sus propios barrios. En estos procesos de construcción los actores paramilitares juegan un papel fundamental siendo los garantes e inversionistas del barrio. A partir de figuras como los Tierreros estos actores determinaron que población debía vivir y cual no, a quien garantizarle algunos servicios básicos en comparación a otros; cuales debían pagar

mayores cuotas de seguridad, pero sobre todo cuales tenían derecho hacer parte de esa comunidad. Los actores paramilitares fueron los responsables también de monopolizar la inversión estatal a partir del control de las JAC, las cuales las dispusieron para mantener sus organizaciones. Sumado a ello, al ser estos tres territorios claves de la entrada y salida de Bogotá el control paramilitar buscó garantizar el flujo de mercancías y población.

Hay barrios como los tres mencionados anteriormente (Duales, Altos de la Florida y el sector de Tres Esquinas) en donde el acceso para población no residente, la fuerza pública y las entidades gubernamentales es casi imposible dado que los controles fronterizos de las organizaciones paramilitares son muy altos. Las poblaciones residentes de estos barrios la mayoría son estrato 1, sin acceso a servicios en términos de cantidad y calidad como el acueducto y energía eléctrica; pero en cuanto a la población joven, la mayoría presenta bajos niveles de educación, donde más del 50% desertó de la escuela y han sido instrumentalizado por pandillas locales o por organizaciones paramilitares.

- **Centro de Control:** Potosí, Caracolí, Sierra Morena y Naciones Unidas. Estos barrios de Ciudad Bolívar se han caracterizado por la presencia histórica de las organizaciones paramilitares. Éstas, llegan hacia la década de los 90 con la intención de erradicar las milicias guerrilleras y las bases sociales ganadas por la guerrilla en los años 80. Luego de estos procesos, los grupos paramilitares logran determinar el orden social y espacial de estos barrios imponiendo toques de queda, delimitando fronteras, indicando los puntos estratégicos para las organizaciones como los centros de distribución de droga y las principales rutas de flujo de mercancías. La población de los barrios de Ciudad Bolívar como Potosí, Caracolí, Sierra Morena y Naciones Unidas, han sido barrios precarizados por la baja inversión estatal y por los altos niveles de violencia de diferentes organizaciones tanto pandillas locales, como paramilitares o guerrilla. La mayoría de la población es estrato 1 y 2, demostrando bajos niveles de educación, donde la población joven presenta los mayores niveles de deserción escolar de toda la ciudad, lo que hace que el nivel de pobreza de estos barrios sea extremo. Dada la organización territorial de estos barrios los enfrentamientos entre diferentes organizaciones siempre se dan desde las terrazas y

tejados de las casas, las cuales son de máximo dos pisos y aún están en procesos de construcción (Secretaría Distrital de Planeación, 2011a).

Al igual que las dos secciones anteriores, el despliegue de los mecanismos de control territorial tienen su particularidad en dos periodos específicos, donde según el trabajo de campo se pudo comprender: primero, que los problemas estructurales en la producción de ciudad y el acceso al suelo urbano fueron instrumentalizados por los grupos paramilitares durante el periodo 2009 a 2012 como en las décadas anteriores (Infiltración territorial de las AUC (1981-2002)) en el marco del proceso de intervención territorial estratégica, como se observa en los sectores de Ducales, Altos de la Florida, Tres Esquinas, San Bernardino XXII, San Bernardino XXV, Potosí y Caracolí. Segundo, luego de consolidar un proceso de urbanización y producción de suelo se desplegó un conjunto de herramientas de carácter persuasivo para salvaguardar y controlar esos territorios paramilitares durante el periodo 2013 a 2016 como se observó en los barrios Sierra Morena, Calandaima, María Paz, Las Brisas, Bella Flor y Lucero Alto.

El escalamiento de la guerra en la ciudad, contribuyó desde los años anteriores a la desmovilización y la necesidad de controlar y crear territorios contrainsurgentes de respaldo al proyecto paramilitar como sucedió en los barrios de Ducales, Altos de la Florida y Tres Esquinas. Para ello era necesario garantizar unas soluciones parciales a los problemas estructurales de la vida en la ciudad. Como resultado de ese escalamiento de la guerra, los grupos paramilitares llegaron a los territorios más precarizados, con mayores niveles de violencia, caracterizados por el abandono estatal y baja inversión distrital como en los barrios Caracolí, Potosí, Estrella del Sur, Quiba Urbano, Las Brisas, entre otros. A su vez, estos lugares eran los que presentaban los mayores niveles de segregación social y espacial, emplazándose en zonas de riesgo geomorfológico, sin acceso a ningún servicio básico<sup>44</sup>. Según Franco (2009), el suelo urbano periférico está determinado por una triple ilegalidad - de asentamiento, de construcción y de tenencia de la tierra- que determina las posibilidades de acceso al suelo urbano, creando la precarización territorial de los barrios periféricos como sucedió en Santa Viviana, Bellavista, Arbolizadora Alta, El Tesoro y Danubio Azul (Bosa). En estos escenarios de precarización y caracterizados por la presencia de población

---

<sup>44</sup> Entrevista realizada por el investigador el 7 de julio 2016 en el barrio Galán.

desplazada y empobrecida, la insurgencia había hecho presencia constante, por eso se justificó en un primer momento desde lectura institucional la presencia paramilitar<sup>45</sup>.

Se pudo identificar que para el primer periodo 2009-2012 los conflictos en el suroccidente de la ciudad reposaban en la necesidad de acceso y uso del suelo urbano y, los mínimos de vida urbana como el acceso a servicios públicos y a dotaciones espaciales tal como se pudo determinar en los barrios de Chicala, Betania, Los Alpes, Sierra Morena, El Mochuelo, entre otros, no estaba siendo garantizada. La regulación del acceso al espacio y la producción de territorio por parte de los grupos paramilitares en el suroccidente se basó primero en la invasión de las periferias como en el caso de Ducales, Caracolí y Potosí hacía en el año 2010, y segundo en el loteo pirata<sup>46</sup> del sector de Tres Esquinas, del barrio de San Bernardino XXII, Lucero Alto, María Paz y Bella Flor en el 2011, dando lugar a un proceso urbanístico precario que denotaba la manera irregular y violenta de la apropiación y creación del espacio urbano.

Los grupos paramilitares, en este primer periodo de tiempo desplegaron una gran cantidad de mecanismos violentos para garantizar el control de ciertos lotes como la segurización de las periferias de la localidad de Bosa, Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha; generando control violento en los barrios de San Bernardino, Estrella del Sur y La Pradera; el pirateo de los servicios públicos en Danubio Azul y Las Brisas; los procesos de construcción de viviendas y la formación de redes clientelares<sup>47</sup> en Los Altos de la Florida, Class, Potosí y Caracolí. Asociado a ello, los grupos paramilitares lograron delimitar barrios de estas localidades, creando vecindarios, como por ejemplo en el barrio Los Alpes, Lucero Alto y Quiba Urbano. Siendo los responsables de la urbanización garantizaron el desalojo de poblaciones indeseadas y obtuvieron de manera violenta control sobre lotes y viviendas, que posteriormente serían readecuadas y puestas al servicio de la estructura paramilitar, tal como lo registran los habitantes del barrio de Santa Viviana, Arbolizadora Alta y Bellavista, donde afirmaron que estos grupos desplazaron a población por no pagar las cuotas de seguridad. En los barrios Estrella del Sur y Las Brisas, la población sostiene que los grupos paramilitares fueron los responsables de “dar” casas a personas que llegaron de otros lugares del país. No

---

<sup>45</sup> Entrevista N° 8 realizada por el investigador el 12 de agosto 2016 en el sector de Corabastos.

<sup>46</sup> Entrevista N° 9 realizada por el investigador el 10 de agosto 2016 en el barrio María Paz.

<sup>47</sup> Entrevista N° 10 realizada por el investigador el 27 de agosto 2016 en el Barrio Class



obstante, las organizaciones paramilitares si bien lograron acceder al mercado urbano bogotano en los barrios de Caracolí, Potosí, Santa Viviana, Las Brisas, La Pradera y San Bernardino, también obtuvieron a partir de un ejercicio político con las comunidades formar organizaciones cívicas que reclamaban por aquellos equipamientos y dotaciones urbanas que estos grupos no lograban suplir por razones logísticas; entre ellas se encontraban obras públicas destinadas a la creación de espacios comunes como vías de acceso pavimentadas o al menos construidas, como fue el caso de calle 89ª sur y en todo el barrio el Potrerito y otros tipos de infraestructura pública<sup>48</sup> como parques que serían posteriormente utilizados como ollas, tal es el caso del parque del Barrio Potosí que queda en la Carrera 37 con Calle 80 sur. Lo que se observa en este momento es la fuerte necesidad de coaptar al Estado desde los ejercicios soberanos a nivel local instrumentalizando a la población.

*Si yo recuerdo, que antes de las desmovilizaciones los muchachos ya estaban por acá y ellos insistían mucho en reclamar ante el Estado y las secretarías de la ciudad mayor gestión en los barrios<sup>49</sup>.*

En muchos casos las reivindicaciones territoriales de las organizaciones cívicas paramilitarizadas no fueron escuchadas y mucho menos se percibió una inversión, esto género que la población reconociera aún más a los grupos paramilitares como organizaciones y gestores del espacio urbano<sup>50</sup>. En este contexto la población, dejó su rol pasivo y en la mayoría de ocasiones se convirtieron en fuertes adeptos al proyecto paramilitar reproduciendo conflictos violentos en los territorios como sucedió en el sector de Tres Esquinas, Ducales, Altos de la Florida, Potosí y Caracolí, entre otros. Las poblaciones periféricas del suroccidente ante los conflictos por el territorio producto de la precaria presencia e inversión estatal, generaron un conjunto de mecanismos territoriales para la defensa y goce del espacio urbano, por ello, si los problemas eran de inversión estatal los grupos paramilitares y criminales que hacían presencia en estos lugares de la ciudad eran los principales inversionistas en muchas necesidades públicas y segundo, generaron un conjunto

---

<sup>48</sup> Entrevista N° 12 realizada por el investigador el 23 de septiembre 2016 en el barrio San Bernardino XVII

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> Entrevista N° 11 realizada por el investigador el 9 septiembre de 2016 en el barrio San Bernardino XVI

mecanismos de control territorial que permitió la defensa permanente del territorio<sup>51</sup>. Algunos de estos mecanismos, eran el establecimiento de fronteras territoriales simbólicas y demarcadas, que indicaban espacio de tránsito, de interacción, de confrontación y de prohibición de la circulación. Tal como sucedió en el barrio Potosí, Caracolí y San Bernardino XXV, donde la población reconoció que luego de la precaria inversión estatal estos se identificaron aún más con las organizaciones paramilitares. En el caso del barrio Potosí, las vías de acceso son principalmente escaleras, el acceso con automóvil es limitado y solo hay vías angostas. Cuenta la población que las organizaciones paramilitares fueron las responsables de garantizar la construcción de algunas de estas escaleras y por las noches garantizar el control sobre las personas que entraban al barrio. De esta manera la población comentó que todos reconocían los límites territoriales y que, para el caso de Potosí, era la carrera 47 al norte, al oriente la calle 77d, al occidente la transversal 37 y al sur la estructura montañosa donde la población sostenía que existían unas rutas entre la montaña que comunicaba con la Ciudad Mariscal Sucre limitando con Soacha y a su vez, esta permitía acceder al sector de Tres Esquinas.

*Después que nosotros invertíamos o hacíamos algún tipo de ayuda a barrios o sectores específicos, lo que hacíamos era tener control pleno sobre estos lugares y lo primero que siempre hicimos fue establecer límites<sup>52</sup>.*

Otro mecanismo fundamental que iba asociado a la creación de fronteras fue la necesidad de garantizar vigilancias territoriales para el ingreso de personas y mercancías, en este ejercicio las poblaciones jóvenes eran las encargadas de vigilar las calles y, en la mayoría de los casos regulaban y controlaban las extorsiones, la movilidad vehicular y el acceso peatonal. En varias ocasiones, afirmaba la población que en el barrio San Bernardino XXV estas organizaciones controlaban las entradas y salidas por la calle 106<sup>a</sup> y la calle 89<sup>a</sup> sur, controlando las personas que entraban y salían de la ciudad por este lugar, pero sobre todo había especial atención en lo que transportaban. Otro ejemplo, era el barrio Caracolí que mantenía unas rutas de acceso similares a Potosí, que eran principalmente en escaleras, estas

---

<sup>51</sup> Entrevista N° 13 realizada por el investigador el 20 de septiembre de 2016 en el barrio San Bernardino XXV.

<sup>52</sup> Entrevista N° 32 realizada por el investigador el 18 de mayo de 2017. No aplica lugar según petición del entrevistado

entradas y salidas eran fuertemente custodiadas por jóvenes que dentro del barrio garantizan negocios ilícitos como la extorsión, el microtráfico y el pago de cuotas de seguridad.

*De nada sirve que la gente sepa dónde queda el límite sino no hay nadie cuidando, la vigilancia era fundamental*<sup>53</sup>

En este sentido, luego de garantizar la protección y delimitación de los territorios las organizaciones cívicas paramilitarizadas fueron las responsables de la organización espacial apropiando y redistribuyendo ciertos beneficios urbanos como el acceso al espacio público y al suelo urbano, siendo los responsables totales de controlar los procesos de urbanización y establecimiento de nuevas poblaciones<sup>54</sup>, así como también, de ser los responsables del despojo de viviendas estratégicas para las actividades ilícitas de los grupos paramilitares<sup>55</sup>.

Lo que se puede entender hasta el momento, es el papel protagónico que desempeñaron las organizaciones paramilitares en la creación del territorios urbanos como en los barrios Tintalá, María Paz, Danubio Azul (Bosa), Santa Viviana, Las Brisas, Arbolizadora Alta, Lucero Alto y Quiba Urbano, que si bien querían obtener control sobre periferias por su carácter estratégico en términos económicos y el control político de la población, la única manera de garantizar esos dos objetivos era unirse a las reivindicaciones territoriales de la población y fortalecer su movimiento de gestión local.

Para comprender estos procesos se realizó el mapa N° 12 donde se evidencian los centros de mando de mayor conflictividad en la producción de ciudad como San Bernardino XXII y XXV, Ducales, Altos de la Florida y el sector de Tres Esquinas; también se evidencia la disputa por parte de todos los actores por puntos estratégicos para la comercialización y distribución de droga como Corabastos y el sector rural que esta al Sur de Bosa y el Norte del municipio de Soacha. También es posible observar la ofensiva contra la guerrilla de las FARC y algunos territorios de coexistencia. En los escenarios de disputa fue posible identificar la constante de enfrentamientos armados por el control de los territorios estratégicos que eran principalmente las entradas y los centros de control que acopian

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*

<sup>54</sup> Entrevista N° 15 realizada por el investigador el 14 de octubre de 2016 en el barrio Potosí.

<sup>55</sup> Entrevista N° 19 realizada por el investigador el 23 de noviembre de 2016 en el barrio El Mochuelo.

mercancías ilícitas. Sin embargo, la mayor estrategia para el control territorial más allá de las fronteras y la protección violenta de estos límites, fue el uso sistemático del desplazamiento intraurbano a las zonas de frontera como una estrategia de expansión desde el centro de control o de mando, de esta manera, se consolidaba poder paramilitar en las zonas de disputa fronterizo posibilitando nuevas lealtades y nuevos controles en los territorios disputados. Este fue el caso del centro de control de Potosí y Caracolí que instrumentalizaron población para aumentar su zona de influencia atravesando barrios de presencia paramilitar como Arbolizadora Alta, Pradera y Las Brisas, con la intención de tener control sobre barrios como Jerusalén, Candelaria y El Tesoro. La población instrumentalizada era principalmente desplazada con experiencias de violencia traumáticas y en condiciones precarias, que dada sus condiciones se veían forzados a acceder a estas imposiciones violentas.

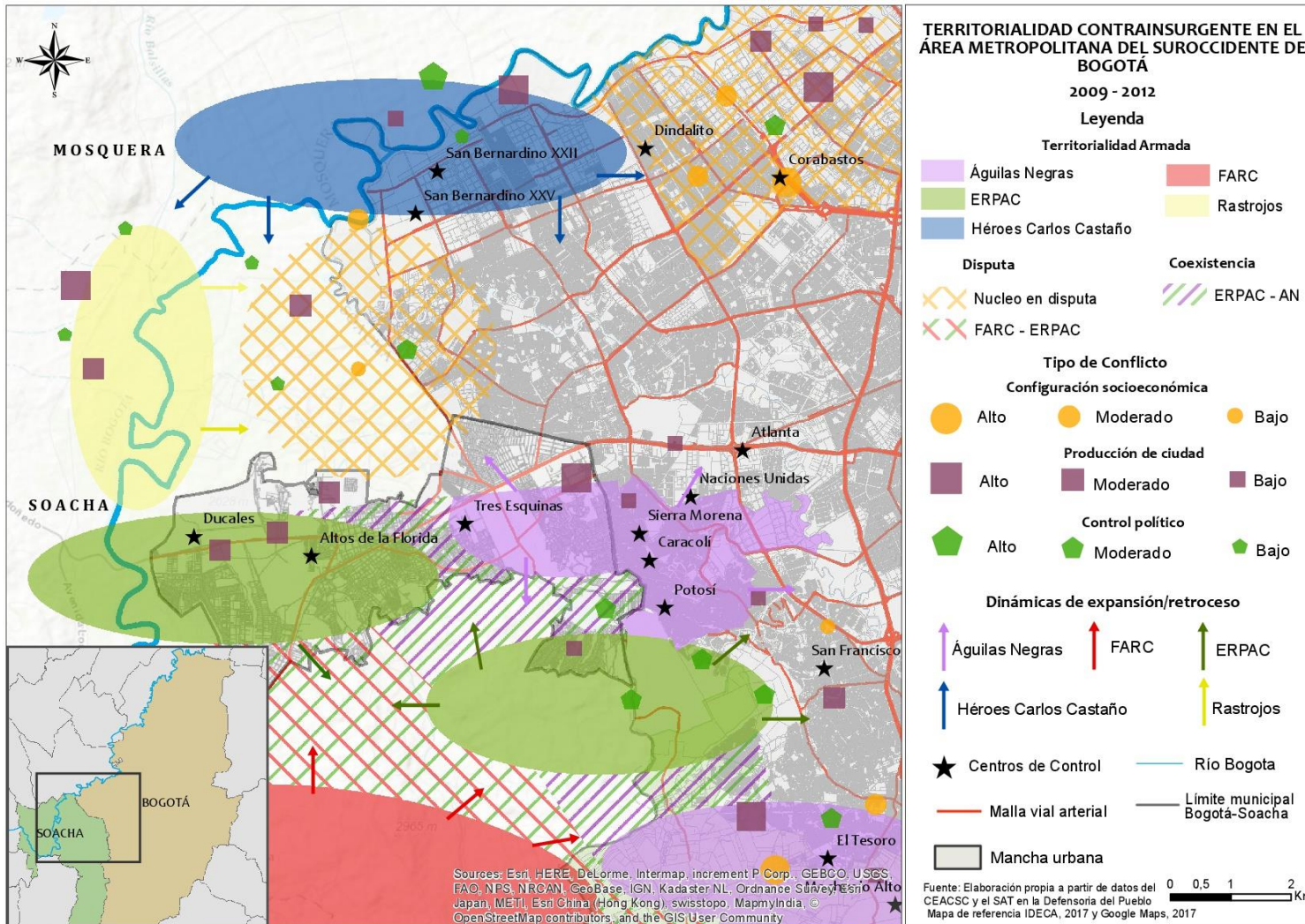
*Pues a nosotros y a otros vecinos nos hicieron ir en más de una ocasión a vivir por temporadas a Soacha, pues nos decían que necesitan que hiciéramos presencia allá. Y la intención de eso era guardar armas y mercancías, así podían hacer presencia en otros lugares<sup>56</sup>.*

En este sentido, luego de controlar y consolidar las dinámicas urbanas de la periferia, los grupos paramilitares buscaron garantizar el control por medio de diferentes mecanismos que como se observaron anteriormente en la formación e infiltración de las JAC, otorgaban trabajo a los jóvenes desempleados con bajos niveles de escolaridad, siendo un ejemplo. En este ejercicio de consolidar su presencia armada los grupos de paramilitares buscaron garantizar una base social fuerte en los años posteriores 2013-2016, por ello, se recurrió a las siguientes acciones:

---

<sup>56</sup> Entrevista N° 18 realizada por el investigador el 25 de noviembre de 2016 en el barrio El Tesoro.

Mapa 12: Territorialidad contrainsurgente en el área metropolitana del suroccidente de Bogotá. 2009-2012



Primero, el reclutamiento de jóvenes y poblaciones marginalizadas como desplazados para la protección violenta del territorio, así como también el traslado de armas y drogas; algunas prácticas de sicariato y prostitución.

*A mí me dieron un hechizo pa' cuidar unas areneras en Patio Bonito, y ahí empecé con esta gente. Solo cuidaba el inicio, luego me daban otras funciones. Como vender papeletas en colegios del sector.<sup>57</sup>*

Segundo, se pudo comprender la incidencia de estos grupos en la escuela, pero más allá de esto, se comprendió que el condicionamiento político estuvo en función de la prohibición de ciertas personas provenientes de otros barrios o sectores, también la escuela, se convirtió en un escenario de reclutamiento de redes de prostitución y sicariato. Y aunque no se pudo comprobar algunos jóvenes y profesores de algunas instituciones que por motivos de seguridad no se comentan, sugirieron que la escuela en más de una ocasión sirvió como punto de disputa y centros de enfrentamiento<sup>58</sup>.

*Yo tuve un compañero que se mudó varias veces porque lo amenazaban mucho y no es que estuviera en malos pasos o vainas así, era porque el pelado venía de una zona guerrillera y aquí no querían a esa gente<sup>59</sup>.*

Tercero, se pudo comprender la imposición a la población civil de las periferias a obedecer las órdenes de estos grupos; las obligaban a guardar mercancías, a dejar que sus hijos hicieran presencia en los centros de mando<sup>60</sup>, así como también a suministrar servicios cotidianos como limpieza y comida, tal como afirma la población residente del barrio El Mochuelo.

*Pues nosotros como apoyábamos a la gente y le garantizábamos dinero y apoyo, pedíamos unas cosas básicas como comida y otras cosas<sup>61</sup>.*

La cuarta estrategia para consolidar el poder, estuvo dirigida a persuadir a la población por medio de panfletos para generar miedo e indicar las poblaciones indeseadas, como

---

<sup>57</sup> Entrevista N° 11 realizada por el investigador el 9 de septiembre de 2016 en el barrio San Bernardino XVI

<sup>58</sup> Entrevista N° 16 realizada por el investigador el 21 de octubre de 2016 en el barrio Caracolí.

<sup>59</sup> Entrevista N° 5 realizada por el investigador el 7 de julio de 2016 en el barrio Galán.

<sup>60</sup> Entrevista N° 14 realizada por el investigador el 7 de octubre de 2016 en el barrio Sierra Morena.

<sup>61</sup> Entrevista N° 19 realizada por el investigador el 23 de noviembre de 2016 en el barrio El Mochuelo.

jóvenes que no hagan parte del movimiento o sean de otra corriente ideológica, habitantes de calle, personas comercializadoras de droga que no sean del grupo paramilitar y organizaciones sociales<sup>62</sup>. Tal como se observa en el siguiente panfleto.

### **Imagen N° 1. Panfleto Amenazante. Bogotá 2014**



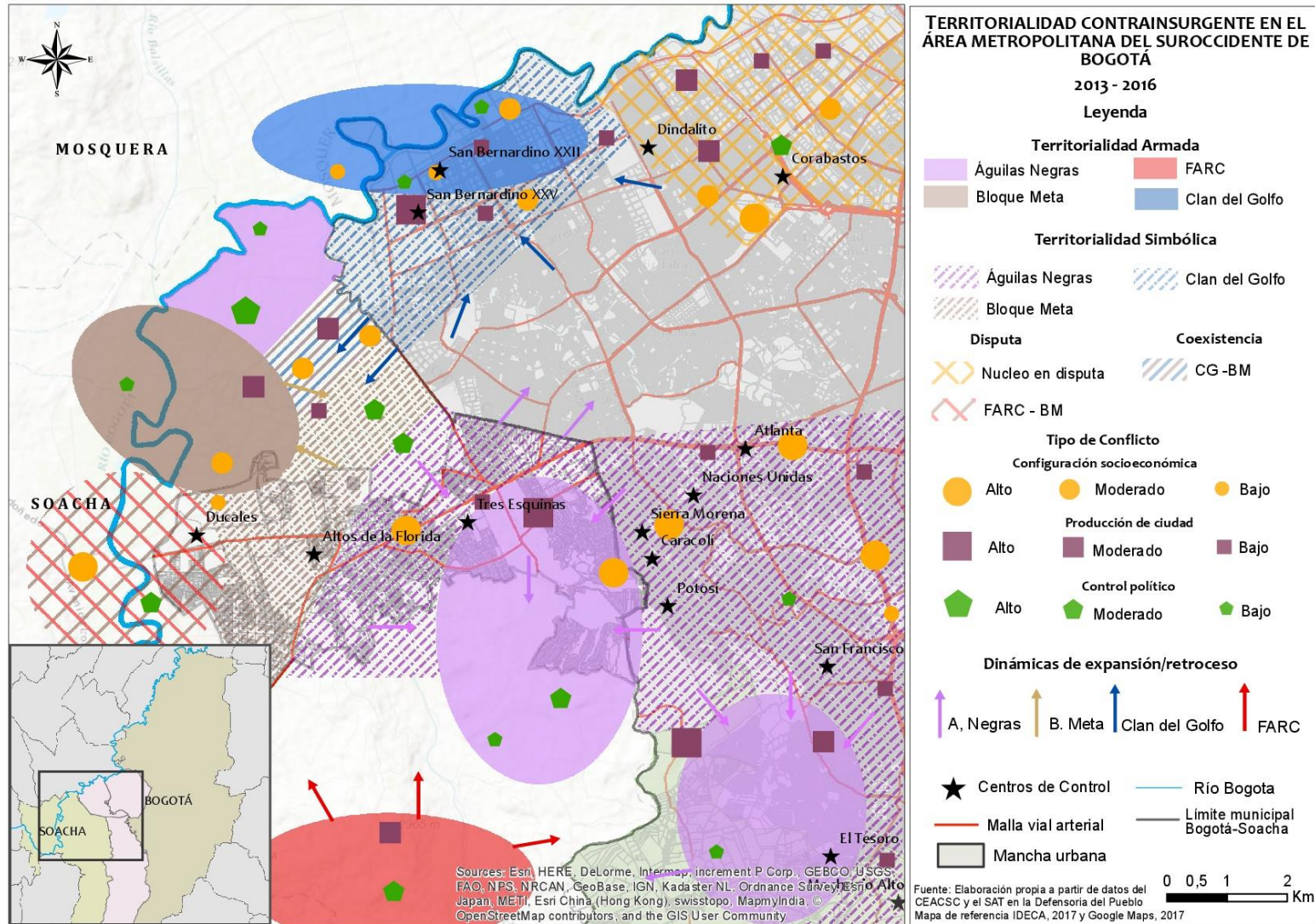
Sumado al miedo generado por las comunicaciones violentas, también se percibió el uso de violencia indiscriminada y castigos ejemplarizantes, para ordenar el territorio y controlar las posibles desviaciones políticas y sociales de los habitantes.

*Yo como parte de una organización social de aquí de Ciudad Bolívar, desde siempre he buscado exigir y luchar por mejores condiciones de vida, pero es imposible en estas condiciones. Una sociedad violenta y profundamente paramilitarizada. En más de una ocasión he recibido amenazas y una vez me golpearon que casi me matan<sup>63</sup>.*

<sup>62</sup> Entrevista N° 10 realizada por el investigador el 27 de agosto de 2016 en el barrio Class.

<sup>63</sup> Entrevista N° 15 realizada por el investigador el 14 de octubre de 2016 en el barrio Potosí.

Mapa 13: Territorialidad contrainsurgente en área metropolitana del suroccidente de Bogotá. 2013-2016





La quinta estrategia estuvo dirigida, al aseguramiento de la impunidad para contrarrestar cualquier señalamiento y responsabilidad en los hechos violentos. La población es obligada a guardar silencio, a partir de la amenaza, el desplazamiento y en muchos casos hasta el homicidio<sup>64</sup>.

La sexta estrategia identificada para tener el control territorial fue la oferta de seguridad, que como se vio anteriormente es el servicio más importante y la segunda actividad financiera después de la venta de estupefacientes<sup>65</sup>. Se le obliga a la población a contribuir con la organización para mantener los “altos” niveles de seguridad del barrio, con el servicio de seguridad se garantizan otros servicios como la tramitación de disputas entre vecinos, entre familiares y hasta entre parejas, es decir, por el pago de seguridad se paga por un servicio de justicia<sup>66</sup>.

En este sentido, con la información recolectada durante el trabajo de campo llevado a cabo para esta investigación, se pudo construir el mapa N° 13 (expuesto anteriormente), en el cual se recogen los principales conflictos por la producción de ciudad, por la configuración socioeconómica y por el control político, donde los mecanismos explicados son el resultado de la monopolización de estos conflictos. En este mapa se puede observar como ciertos grupos han mutado y solo quedan tres grupos paramilitares (Águilas Negras, Clan del Golfo y Bloque Meta) y la guerrilla de las FARC. Se percibe que la mayoría de esta presencia es altamente simbólica y donde los despliegues de los mecanismos anteriores son más racionalizados.

Es posible identificar que persisten las luchas para frenar la incidencia de la guerrilla en la ciudad y segundo, que los principales centros de comercio como Corabastos siguen estando en disputa por los grupos armados al ser el principal punto de acopio de las mercancías ilegales que entran a la ciudad. En esta cartografía es posible identificar que los centros de mando en la mayoría de las organizaciones reposan en ejercicio de territorialidad simbólica,

---

<sup>64</sup> Entrevista N° 17 realizada por el investigador el 17 de noviembre de 2016 en el barrio Lucero Alto

<sup>65</sup> Entrevista N° 14 realizada por el investigador el 7 de octubre de 2016 en el barrio Sierra Morena

<sup>66</sup> Entrevista N° 13 realizada por el investigador el 20 de septiembre de 2016 en el barrio San Bernardino  
XXV

eso afirma que el reconocimiento por parte de la población residente es importante para garantizar el ejercicio paramilitar

El proceso de despliegue de mecanismos de control territorial por el proyecto paramilitar estuvo dirigido principalmente a la necesidad de producir ciudad, lo cual se puede interpretar como la intersección entre el escalamiento de la guerra y los problemas estructurales de las poblaciones precarizadas en la ciudad, lo que ha permitido que terceros violentos como los grupos paramilitares tengan un papel fundamental en la gestión del espacio urbano. Es por ello, que en los territorios donde habitan las poblaciones más precarizadas como desplazadas y población pobre, el escalamiento de la guerra ha sido mayor y más intenso, promoviendo la creación de territorios contrainsurgentes.

## CONCLUSIONES

La pregunta central de esta investigación ha sido ¿Cómo se configuró la territorialidad de las estructuras paramilitares pos-desmovilización en el área metropolitana de Bogotá entre los años 2009 a 2016 como producto de la guerra asimétrica en Colombia? Secundariamente, otras preguntas orientaron el proceso de investigación como ¿Cuáles son las estrategias y mecanismo de control territorial desarrollado por los grupos paramilitares hacia las comunidades? ¿cuál es la construcción social que las comunidades tienen sobre la presencia paramilitar en sus territorios?

Para responder a estos interrogantes se sugirió una hipótesis de investigación sobre la asimetrización de la guerra en Colombia, que afirma que los procesos de territorialización de los grupos paramilitares pos-desmovilización (el ERPAC, las Águilas Negras, Héroes Carlos Castaño, Rastrojos, los Rastrojos, el Bloque Meta y el Clan de Golfo) están determinados por la capacidad de ofrecer soluciones a los problemas estructurales de la población como: la configuración socioeconómica (soluciones frente a la exclusión del mercado laboral), la producción de ciudad (control y gestión territorial) y el control político (direccionamiento político).

Del análisis de la literatura especializada sobre la guerra asimétrica, las categorías de territorio y territorialidad y la relación que se sugiero entre éstas, se pudo identificar con base en el trabajo de campo que el territorio contrainsurgente es una la síntesis de las relaciones semánticas y sociales cuya espacialidad está inscrita en unos mecanismos de control territorial que regula la violencia física y simbólica; que responde a la constante ausencia del Estado colombiano pero sobre todo al escalonamiento de la guerra que obliga a los actores a transformar sus estrategias de control. Proceso que se visualizó en los barrios de la localidad de Suba como La Gaitana, Tibabuyes y Lago de Suba, con las escuelas de formación y la infiltración de las juntas de acción comunal, también en los barrios de Kennedy y Ciudad Bolívar como Lucero Alto, María Paz, Corabastos, entre otros, con el pago de salarios.

Con base en el trabajo de campo, la conceptualización y aplicación de la categoría territorio y territorialidad en la guerra asimétrica para analizar las implicaciones territoriales

del paramilitarismo en la ciudad de Bogotá y su área metropolitana, se pudo llegar las siguientes conclusiones provisionales.

- Un debate implícito que sugiere esta investigación es si realmente existe una continuidad del fenómeno paramilitar en el marco de la pos-desmovilización. Desde el periodo de transito de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a otras organizaciones como las Bandas Criminales (BACRIM) o Grupos Armados Ilegales (GAO) entre los años 2003 a 2006, los comunicados oficiales del Estado colombiano han reducido la influencia política de estos nuevos actores del conflicto. En esta investigación, si bien es cierto que no se profundiza en este debate, se sugiere desde los trabajos de Vilma Liliana Franco, una interpretación a los grupos paramilitares como Mercenarios Corporativos Contrainsurgente reconociendo más sus tendencias históricas que sus particularidades recientes.
- El proceso de asimetrización de la guerra en Colombia en el contexto local como Bogotá empezó desde la década de los años ochenta lo que produjo cuatro etapas de reajuste territorial del control paramilitar donde se racionalizaron el uso de la violencia física y simbólica. Por lo tanto, lo que persiste es una continuidad del fenómeno paramilitar, el cual ha sobrevivido frente a su capacidad de reajustarse a las nuevas condiciones políticas, sociales y territoriales del país.
- La contrainsurgencia estuvo dirigida a ser más que todo una práctica que atravesara la individualidad y colectividad en oposición a otras lecturas políticas, sociales y económicas. Según el ejercicio propuesto en esta investigación, es posible reconocer el territorio como la síntesis de esas relaciones colectivas e individuales, siendo este el productor y producto de las prácticas discursivas.
- En relación con lo anterior, la territorialidad se pudo establecer como un dispositivo que determina las relaciones de poder que se producen y reproducen en la semiosfera, En el caso bogotano desde la lectura territorial paramilitar, estos grupos dirigen sus acciones hacia la creación de una práctica discursiva contrainsurgente que permite el modelamiento individual y colectivo de la espacialidad. Como se había reseñado, la contrainsurgencia no es solo un conjunto de acciones contra la guerrilla, sino que se convierte en una práctica que se expande más allá de los actores armados y atraviesa a la población civil, la cual

desempeña un papel protagónico en el escalamiento de la guerra en la ciudad y la reproducción de la violencia.

- La territorialidad contrainsurgente no es homogénea en el área metropolitana de Bogotá, depende de los objetivos de incursión territorial que pueden ser económicos buscando monopolizar y controlar las actividades legales e ilegales como sucede en el Sur por su carácter fronterizo. Por otro lado, puede obedecer a objetivos políticos como en el Norte dado los niveles de infiltración de los paramilitares en las organizaciones locales. También es posible reconocer que los procesos de territorialización dependen de las transformaciones de los actores y la estructura de sus organizaciones, como sucede en el Norte donde las Águilas Negras, organización en red y difusa, han controlado a la población bajo sus intereses políticos a través de ataques persuasivos como asesinatos selectivos y panfletos amenazantes; o como sucede en el sur y suroccidente donde el ERPAC y posteriormente el Bloque Meta frenarían la expansión de las FARC, siendo organizaciones más estructuradas y jerarquizadas.
- La territorialidad paramilitar también depende determinadamente de las zonas de coexistencia y de los núcleos de disputa, ya que sugieren mayor o menor despliegue de los mecanismos de violencia (físicos o simbólicos), tal como sucede en el suroccidente donde la violencia es mayor dado que existen dos núcleos de disputa que son Corabastos y el norte del municipio de Soacha. En comparación al sur de la ciudad donde los pactos de no agresión entre las Águilas Negras y el ERPAC y posteriormente entre El Clan del Golfo, El Bloque Meta y las Águilas Negras, sugieren menor despliegue de control violento y mayor control simbólico de estas organizaciones sobre la población y el territorio.
- La territorialidad es diferencial en cuanto a los actores que hacen presencia, a la configuración territorial de la coexistencia o la disputa y a los objetivos de territorialización. En este orden de ideas, es posible afirmar que existe un constante en el proceso de consolidación paramilitar y responde a la capacidad que tienen estos actores por coaptar y monopolizar los problemas estructurales de los territorios. En esta investigación se identificaron tres conflictos: por la

configuración socioeconómica, por la producción de la ciudad y por el control político, que estaban presentes en los territorios de infiltración paramilitar.

- Según los resultados del trabajo de campo, también se pudo establecer que la categoría de “paramilitar” es instrumentalizada por Organizaciones Criminales Ilegales con la realización actividades desde el capital simbólico y el miedo generado por las antiguas AUC. La categoría “paramilitar” se convierte en un significativo vacío que permite la continuidad de actividades de carácter ilegal de bandas locales. En este orden de ideas, resulta difícil clasificar los agentes perpetradores de hechos y su responsabilidad por el control territorial, o quizás de extracción de rentas, porque en muchos casos bandas locales asumieron falsamente la identidad de grupos paramilitares para beneficiarse de su reputación violenta y facilitar así su accionar en ciertos sectores de la ciudad. Sin embargo, por más que las bandas locales se apropien de la identidad paramilitar, se comportaron como estructuras mercenarias de naturaleza corporativa contrainsurgente. De esta manera, la dinámica territorial también estuvo determinada por posibilidad de monopolizar los ejercicios semánticos sobre los espacios, las oportunidades de producir discursos en función de interés particulares, pero, sobre todo, un orden social y espacial para el desarrollo de sus objetivos.
- El carácter político de las organizaciones paramilitares aparentemente esta en vilo al no evidenciarse explícitamente. El proceso de investigación establece que los procesos de territorialización están dirigidos principalmente a controlar rentas y negocios ilegales, sin embargo, también se evidencia que sin garantizar un nivel mínimo de control político el despliegue de estrategias por el control económico es reducido. Se reconoce que la monopolización de los problemas estructurales de la población es un profundo ejercicio político por el reemplazo de las funciones estatales en la gestión del suelo urbano (comercialización y gestión del suelo urbano: tierreros) y por el control político (establecimiento de redes clientelares y control de las zonas de participación ciudadana como las Juntas de acción comunal). De esta manera, se sostiene que persiste un ejercicio paramilitar de

manera reducida e intermitente, lo cual establece una reducción o debilitamiento de su poder, pero no una ausencia del mismo.

El largo proceso de investigación durante el 2016 y el 2017 estuvo atravesado por problemas en el levantamiento de datos e información, entre los cuales se reconocen:

- Las contradicciones entre la información de las fuentes, sobre las acciones violentas, los actores responsables y los lugares donde se desarrollaron los hechos son poco confiables. La tendencia a politizar las fuentes bajo intereses particulares tanto de los organismos de control estatal como de las ONGs, subestiman el número de víctimas y de acciones violentas, lo que no permiten comprender la continuidad de fenómeno violento.
- Mapear los procesos territoriales de los grupos paramilitares, a partir de la georreferenciación de acciones violentas presentan tres grandes problemas: primero, no existen bases de micro-datos de las acciones a nivel local; segundo, hay una sobreproducción de datos sobre la presencia paramilitar desde fuentes periodísticas y tercero, el control territorial no se expresa únicamente en el despliegue de la violencia. En esta investigación se buscó generar un criterio claro para determinar la verdadera presencia e incidencia de los grupos paramilitares desde el trabajo en campo, el cual fue operacionalizar el concepto de territorialidad en objetivos de control territorial, en los mecanismos de control territorial y en las representaciones sociales construidas en torno a los grupos paramilitares; de esta manera el análisis cualitativo más que cuantitativo permitió observar la territorialidad como un proceso geográfico y semántico que posibilitó el surgimiento de autoridades particulares que modificaron el tejido social y, se dio la emergencia de nuevas interpretaciones políticas y económicas de la realidad urbana en los barrios de Potosí, Caracolí, La Gaitana, El Codito, entre otros.
- La cercanía territorial entre los victimarios y las víctimas generó serios problemas en el levantamiento de la información principalmente por la seguridad del investigador como de los entrevistados.

Estas territorialidades, buscan establecer ejercicios diferenciales sobre el control de la vida y la muerte, es un ejercicio soberano que busca categorizar y gestionar diferentes tipos de espacios y personas en función de interés económicos y políticos particulares. Se trata de fragmentar el espacio, configurando nuevos límites y fronteras, controlando a la población a partir de uso de la violencia tanto simbólica como física, en general, se trata de disponer de los territorios en función de interés privados despojando a los pobladores de sus relaciones tradicionales, es decir, la *pérdida del hogar, pérdida de los derechos sobre el cuerpo y pérdida de su estatus político* (Mbembe, 2006.p. 31-32). Afirma Mbembe, que esta triple dominación, es la dominación absoluta y la muerte social en el escenario de la territorialidad contrainsurgente.

Finalmente, esta investigación propuso otras maneras de abordar el conflicto armado interno, donde la geografía como ciencia explicativa juega un papel fundamental. Esta investigación ofrece nuevas oportunidades de investigación para el entendimiento de la realidad colombiana, especialmente de la violencia urbana, en donde es imprescindible el análisis geográfico y el aporte teórico de esta ciencia.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, A. (2007). A methodological approach to study hidden populations. The case of trafficked women in México city. *Revista Internacional De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 17(1), 9. Tomado de [goo.gl/FZCqSs](http://goo.gl/FZCqSs)
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción: Homo sacer, II, I* (1st ed.). Buenos Aires: Pre-Textos.
- Agnew, J. (2015). Revisiting the territorial trap. *Nordia Geographical Publications*, 4(44), 43-48. Tomado de [goo.gl/L2PDpe](http://goo.gl/L2PDpe)
- Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: Lecciones empíricas desde américa latina. *Tabula Rasa, Jul-Dic* (13), 191-213. Tomado de [goo.gl/7G32dZ](http://goo.gl/7G32dZ)
- Avendaño, J. (2017). Representaciones territoriales sobre inseguridad y delincuencia en el espacio urbano de Bogotá: Formas simbólicas de apropiación territorial. *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales EHESS París-Francia*, 16. Tomado de [goo.gl/4CnAKs](http://goo.gl/4CnAKs)
- Ávila, A., & Núñez, M. (2009). El declive de la seguridad democrática. *Revista Arcanos*, (15), 2-3. Tomado de [goo.gl/peF178](http://goo.gl/peF178)
- Ávila, A., & Pérez, B. (2011). *Mercados de criminalidad en Bogotá*. Colombia: Corporación Nuevo Arco Iris.

- Barkan, J. (2015). Chapter 5: Sovereignty. In J. Agnew, V. Mamadouh, A. Secor & J. Sharp (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 48-60). United States: Wiley.
- Behr, H. (2007). Political territoriality and de-territorialization. *Área*, 39(1), 112-115.  
Tomado de [goo.gl/stkNFN](http://goo.gl/stkNFN)
- Berg, E. (2006). Pooling sovereignty, losing territoriality? Making peace in Cyprus and moldova. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 97(3), 222-236. Tomado de [goo.gl/z1BRpV](http://goo.gl/z1BRpV)
- Beuf, A. (2017). El concepto de territorio: De las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas. *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde américa latina* (pp. 3-21). Colombia: Ediciones Uniandes.
- Blair, E., Grisales, M., & Muñoz, A. M. (2009). Conflictividades urbanas vs. «Guerra» urbana: Otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística*, 67(67) Tomado de [goo.gl/DKHE6Y](http://goo.gl/DKHE6Y)
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Paris: Anagrama.
- Brenner, N. (1999a). Beyond state-centrism? space, territoriality, and geographical scale in globalization studies. *Theory and Society*, 28(1), 39-78. Tomado de [goo.gl/YZW8xa](http://goo.gl/YZW8xa)
- Brenner, N. (1999b). Globalisation as reterritorialisation: The re-scaling of urban governance in the european union. *Urban Studies*, 36(3), 431-451. Tomado de [goo.gl/FXt4Vf](http://goo.gl/FXt4Vf)
- Caballero, A. (2010). Legado de Uribe. *Revista Semana*, Tomado de [goo.gl/pbhCgE](http://goo.gl/pbhCgE)

- Castillo, M. (2009). *Dinámicas económicas y socio espaciales en la localidad los mártires de Bogotá, Colombia*
- Caycedo, J. (2008a.). El paramilitarismo está cercando a Bogotá. *Partido Comunista Colombiano y Defensoría Del Pueblo* Tomado de [goo.gl/JcD8vc](http://goo.gl/JcD8vc)
- Caycedo, J. (2008b.). A pesar de pronunciamientos oficiales, paramilitares siguen actuando en Bogotá. *Partido Comunista Colombiano y Defensoría Del Pueblo* Tomado de [goo.gl/1euqUD](http://goo.gl/1euqUD)
- CEACSC. (). El ejercicio mafioso en Bogotá. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*
- CEACSC. (2006.). Víctimas y victimarios entre los 12 y los 35 años. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*
- CEACSC. (2007a.). Experiencia de jóvenes excombatientes en su proceso de reintegración en Bogotá 2007. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*
- CEACSC. (2007b.). Identificación y caracterización de los lugares trampa que de acuerdo a la georreferenciación de las violencias y los delitos en Bogotá han sido considerados como los más inseguros. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*
- CEACSC. (2010a.). ; impacto de las prácticas de los casinos. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*
- CEACSC. (2010b.). Expendio y consumo de drogas en el marco de la convivencia escolar. *Centro De Estudios Y Análisis De Convivencia Y Seguridad Ciudadana*

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia: Panorama posacuerdos AUC* (1st ed.). Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CINEP. (2004). *Deuda con la humanidad: Paramilitarismo de estado en Colombia 1988-2003*. Colombia: CINEP.
- Clausewitz, C. (1978). *Sobre la guerra*. Alemania: La esfera de los libros.
- Claval, P. (1995). Le territoire dans la transition à la postmodernité. *Le Territoire, Lien Ou Frontière*, 2(4), 14. Tomado de [goo.gl/cfjY2Y](http://goo.gl/cfjY2Y)
- Corporación Nuevo ArcoIris. (2001). *El frente capital de las AUC en el sur de Bogotá y Soacha*. Colombia: Corporación Nuevo ArcoIris.
- Cox, K. (1991). Redefining 'territory'. *Political Geography Quarterly*, 10(1), 5-7. Tomado de [goo.gl/Uew8Zj](http://goo.gl/Uew8Zj)
- Cubides, F. (2005). *Narcotráfico y paramilitarismo: ¿Un matrimonio indisoluble?* Colombia: Universidad Nacional del Colombia.
- Del Biaggio, C. (2015). Chapter 4: Territory beyond the anglophone tradition. *The wiley blackwell companion to political geography*(pp. 35-48). United States: Wiley.
- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo? en Michell Foucault*. Barcelona: Gedisa.
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. la contribución del modelo SloT. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, (39), 31-58. Tomado de [goo.gl/wX2RHD](http://goo.gl/wX2RHD)

- Di Méo, G. (1998). De l'espace aux territoires: Éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'Information Géographique*, 62(3), 99-110. Tomado de [goo.gl/38ox95](http://goo.gl/38ox95)
- Duncan, G. (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia: La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Echandía, C. (2013). *Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales*. Colombia: Fundación Ideas para la Paz (FIP).
- El Espectador. (2008.). "Águilas negras" están en Bogotá. *Diario El Espectador* Tomado de [goo.gl/NAmJpa](http://goo.gl/NAmJpa)
- El País. (2012.). La historia de los urabeños: Los "héroes" que se convirtieron en matones. *Diario El País* Tomado de [goo.gl/Vq8zDs](http://goo.gl/Vq8zDs)
- Elden, S. (2010). Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, 34(6), 799-817. Tomado de [goo.gl/YN8UNz](http://goo.gl/YN8UNz)
- Fernández, B. (2012). Territorios en disputa: Campesinos y agribusiness. *Control Territorial En El Siglo XXI*, 3(34), 1-22. Tomado de <https://bit.ly/2yup626>
- FIP. (2017.). Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición: Radiografía necesaria. *Fundación Ideas Para La Paz* Tomado de <https://bit.ly/2tYJXah>
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad: Curso de college de france (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad: 1 la voluntad del saber*; Paris: Siglo Veintiuno Editores.

- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, V. (2002). El mercenarismo corporativo y sociedad contrainsurgente. *Estudios Políticos*, (21), 55-82. Tomado de [goo.gl/Pz29fk](http://goo.gl/Pz29fk)
- Franco, V. (2003). Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: El caso de la ciudad de Medellín en la década del noventa. *Violencias y conflictos urbanos: Un reto para las políticas públicas* (pp. 59-110). Colombia: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Franco, V. (2004). *Conflicto urbano: Marco teórico-conceptual y herramientas metodológicas para su descripción analítica*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Franco, V. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Franco, V. (2014). *Territorialidad, poder, conflicto y paz*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Garcial, D. (2005). La relación del estado colombiano con el fenómeno paramilitar: Por el esclarecimiento histórico. *Análisis Político*, 18(53), 58-76. Tomado de [goo.gl/SyyNFY](http://goo.gl/SyyNFY)
- Giddens, A. (1985). *The nation-state and violence* (2nd ed.). California: Wiley.
- Glaser, B. (1977). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. United States: Aldine.
- González, J., & Restrepo, J. (2011,). Paramilitarismo: La amenaza sigue viva. *Razón Publica* Tomado de [goo.gl/mNmySN](http://goo.gl/mNmySN)

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura Y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. Tomado de [goo.gl/ifbqrp](http://goo.gl/ifbqrp)
- Hardt, M., & Negri, A. (2006). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Haugaard, L. (2008,). La cara oculta de la verdad. En busca de verdad, justicia y reparación para las víctimas colombianas de la violencia paramilitar. *Ccajar* Tomado de [goo.gl/oU2pdg](http://goo.gl/oU2pdg)
- Human Rights Watch. (2010,). Herederos de los paramilitares: La nueva cara de la violencia en Colombia. *Human Rights Watch* Tomado de [goo.gl/AnuuLL](http://goo.gl/AnuuLL)
- ICG. (2003). *Colombia: Negociar con los paramilitares. Informe sobre américa latina N°5*. Bruselas: International Crisis Group.
- ICG. (2007a). *Colombia: ¿hacia la paz y la justicia? informe sobre américa latina N°16*. Bruselas: International Crisis Group.
- ICG. (2007b). *Colombia: Desmantelar los nuevos grupos armados ilegales en Colombia: Lecciones de un sometimiento. Informe sobre américa lanita N°27*. Bruselas: International Crisis Group.

- ICG. (2012). *Colombia: Desmantelar los nuevos grupos armados ilegales en Colombia: Lecciones de un sometimiento. Informe sobre américa lanita N°27*. Bruselas: International Crisis Group.
- InSight Crime. (2016a,). Daniel barrera, alias 'El loco barrera'. *Investigación Y Análisis De Crimen Organizado* Tomado de [goo.gl/vSMzJ1](http://goo.gl/vSMzJ1)
- InSight Crime. (2016b,). Los rastrojos. *Investigación Y Análisis De Crimen Organizado* Tomado de [goo.gl/mVDvwb](http://goo.gl/mVDvwb)
- InSight Crime. (2016c,). Los urabeños. *Investigación Y Análisis De Crimen Organizado* Tomado de [goo.gl/8sWHgh](http://goo.gl/8sWHgh)
- InSight Crime. (2017a,). Águilas negras. *Investigación Y Análisis De Crimen Organizado* Tomado de [goo.gl/tm5ztr](http://goo.gl/tm5ztr)
- InSight Crime. (2017b,). Erpac. *Investigación Y Análisis De Crimen Organizado* Tomado de [goo.gl/2u42ij](http://goo.gl/2u42ij)
- Johnston, R. (1995). Territoriality and the state. *Geography, history and social sciences* (pp. 213-225). Suiza: Springer Link.
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: La violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editoriales.
- Kalyvas, S. (2005). Paramilitarismo: Una perspectiva teórica. *El poder paramilitar* (pp. 127). Bogotá: Planeta.
- Kalyvas, S. (2006). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Barcelona: Akal.



- La Silla Vacía. (2011,). Las bacrim de hoy coinciden con los paras de ayer. *La Silla Vacía* Tomado de [goo.gl/ZRVeir](http://goo.gl/ZRVeir)
- Levy, J. (2011). Chapter 18: Territory - part II. *The wiley blackwell companion to human geography* (pp. 271-282). United States: Wiley.
- Ljodal, T. (2002). El concepto de lo paramilitar. In Corporación Observatorio para la Paz (Ed.), *Las verdaderas intenciones de los paramilitares* (pp. 297–304). Bogotá: Intermedio Editores.
- Mann, M. (2006). El poder autónomo del estado: Sus orígenes, mecanismos y resultados; *Revista Académica De Relaciones Internacionales*, (5), 1–43. Tomado de [goo.gl/zoatVu](http://goo.gl/zoatVu)
- Mbembe, A. (1999). *Necropolítica seguido de: Sobre el gobierno privado indirecto*;. España: Melusina.
- Mbembe, A. (2006). Necropolítica. *Raisons Politiques*, 1(21), 176. Tomado de [goo.gl/m2GDCF](http://goo.gl/m2GDCF)
- Medina, C. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: Origen, desarrollo y consolidación: El caso "puerto Boyacá"* (1st ed.). Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.
- Medina, C. (1994). *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia* (1st ed.). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.

- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos De Geografía: Revista Colombiana De Geografía*, 7(1-2), 120-134. Tomado de [goo.gl/kY5jHa](http://goo.gl/kY5jHa)
- Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia*. Barcelona: Siglo Veintiuno.
- Otálvaro, M., García, A., Angarita, P., Londoño, H., Gómez, H., Jaramillo, J., . . . Sierra, J. (2012). *Control territorial y resistencias: Una lectura desde la seguridad humana* (21st ed.). Colombia: Universidad de Antioquia.
- Paasi, A. (2003). Chapter 8: Territory. *A companion to political geography* (pp. 499). Blackwell: Wiley.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, D. (2004). Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia de la guerra. *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz* (pp. 19-23). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Peña, L. (2015). *La sécurisation de la cité: Politiques publiques, actions collectives et pratiques individuelles dans une métropole latino-américaine*. Université Rennes 2  
Bogotá (Colombia)
- Perea, C. (2015). *Limpieza social: Una violencia mal nombrada*. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Pérez, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca. *Desafíos*, 1(14), 338-331. Tomado de [goo.gl/chDnts](http://goo.gl/chDnts)
- Raffestin, C. (1986a). Ecogénèse territoriale et territorialité. *Espaces, Jeux Et Enjeux*, Tomado de [goo.gl/UCJZf4](http://goo.gl/UCJZf4)
- Raffestin, C. (1986b). Territorialité: Concept ou paradigme de la géographie sociale? *Geographica Helvetica*, (2), 91-96. Tomado de [goo.gl/ckjnJL](http://goo.gl/ckjnJL)
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. México: Colegio de Michoacán.
- Restrepo, J., Granada, S., & Vargas, A. (2009). *Neoparamilitarismo en Colombia: Una herramienta conceptual para la interpretación de las dinámicas recientes del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CERAC.
- Reyes, A. (1991). *Paramilitares en Colombia: Contexto, aliados y consecuencias*. Nueva York: Columbia University.
- Rincón, J. (2012). Territorio territorialidad y multiterritorialidad: Aproximaciones conceptuales. *Aquelarre: Revista Del Centro Cultural De La Universidad Del Tolima*, 11(22)
- Ritterbusch, A. (2011). *A youth vision of the city: The socio-spatial lives and exclusion of street girls in Bogotá, Colombia*. United States: Florida International University.
- Sack, R. (1983). Human territoriality: A theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55-74. Tomado de [goo.gl/p1nBgN](http://goo.gl/p1nBgN)
- Sack, R. (1986a). The meaning of territoriality. *Human territoriality: Its theory and history* (pp. 256). United States: Cambridge University Press.

Sack, R. (1986b). *La territorialidad humana: Su teoría y la historia*; United States: Cambridge University Press.

Salas, L. (2014). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: Un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. *Cuadernos De Geografía: Revista Colombiana De Geografía*, 24(1), 157-172. Tomado de [goo.gl/q1G37v](http://goo.gl/q1G37v)

SAT y Defensoría del Pueblo. (2008). Informe de riesgo n° 021-08 ai. *Apuntes De Enseñanzas Medias: Geografía*, (10) Tomado de [goo.gl/YqJyGP](http://goo.gl/YqJyGP)

SAT y Defensoría del Pueblo. (2011). Informe especial de riesgo electoral: Elecciones regionales 2011. *Julio* Tomado de [goo.gl/Taq8ad](http://goo.gl/Taq8ad)

Schmitt, C. (1984). La teoría del partisano. *El concepto de lo político* (pp. 184). España: Alianza Editorial.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011a). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad de ciudad bolívar. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011b). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad de Kennedy. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011c). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad de suba. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011d). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad de Usaqué. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011e). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad de Usme. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria Distrital de Planeación. (2011f). Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Localidad Rafael Uribe. *Monografías de las localidades: Distrito capital* (). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Semana. (2011,). Bacrim en Bogotá, entre la negación y las evidencias. *Revista Semana* Tomado de [goo.gl/CBsxdp](http://goo.gl/CBsxdp)

Torres, I., & Salamanca, J. (2011). Conflicto armado, crimen organizado y disputas por la hegemonía en Soacha y el sur de Bogotá. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Uribe, M. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Revista De Estudios Políticos*, (13), 11-37. Tomado de [goo.gl/1drTCy](http://goo.gl/1drTCy)

Valencia, A. (2016). Estructura paramilitar del bloque centauros y héroes del llano y del Guaviare. *Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá Sala De Justicia Y Paz*, 1187. Tomado de [goo.gl/3FaV2H](http://goo.gl/3FaV2H)

- Valencia, L., & Montoya, C. (2017). Las bandas criminales y el postconflicto. *Los retos del postconflicto: Justicia, seguridad y mercados ilegales* (). Colombia: Fundación Paz y Reconciliación.
- Vannier, M. (1999). La recomposition territoriale. un “grand débat” idéal. *Espaces Et Sociétés*, (96), 125-143. Tomado de [goo.gl/e46sNb](http://goo.gl/e46sNb)
- Verdad Abierta. (2010). Bandas criminales, modelo 2010. *VerdadAbierta.Com* Tomado de [goo.gl/JyC1as](http://goo.gl/JyC1as)
- Weber, M. (1979). *El político y el científico* (5th ed.). España: Alianza Editorial.
- Zelik, R. (2015). *Paramilitarismo violencia y transformación social política y económica en Colombia*. Colombia: Alianza Editorial.
- Zelik, R. (2011). La guerra asimétrica. Una lectura crítica de la transformación de las doctrinas militares occidentales. *Estudios Políticos*, Jul-Dec (39), 168-195. Tomado de [goo.gl/q5sMjT](http://goo.gl/q5sMjT)